

REPÚBLICA ARGENTINA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES
Facultad de Psicología y Psicopedagogía

**“FACTORES IMPLICADOS EN EL DESARROLLO DE LA CONDUCTA
PROSOCIAL ADOLESCENTE: EL APORTE DEL ESTILO ATRIBUCIONAL, LA
PROSOCIALIDAD PARENTAL PERCIBIDA, LA MOTIVACIÓN PROSOCIAL Y
LA IDENTIFICACIÓN DEL RECEPTOR”**

Tesis para optar al grado académico de
Doctor en Psicología en la Facultad de
Psicología y Psicopedagogía de la
Pontificia Universidad Católica Argentina

Tesista: Lic. Cinthia Balabanian
Director: Dra. Viviana Lemos
Codirector: Dra. María Cristina Richaud de Minzi

Diciembre 2020

Resumen

Desde el enfoque de la psicología positiva, la conducta prosocial es definida como una tendencia a ayudar a los demás ya sea de forma física mediante acciones como dar, regalar o donar, o de forma psicológica brindando consuelo y acompañando en momentos de angustia, o animando en situaciones desafiantes (Caprara et al., 2005; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). El creciente interés en el estudio de la prosocialidad responde a la numerosa evidencia que vincula a estos comportamientos con marcadores de serenidad, felicidad, bienestar y adaptación saludable a nivel intrapersonal (Padilla-Walker & Carlo, 2014), y en el plano interpersonal con sociedades menos violentas, más cooperativas y armoniosas (Eisenberg & Fabes, 1998). La disposición a ayudar a otros varía de persona a persona, lo cual desafía a los investigadores a indagar cuáles son las variables que más impulsan las conductas prosociales, con el objetivo de hacer foco en el estímulo de esas características al momento de diseñar estrategias de intervención. Por un lado, es posible suponer que las atribuciones causales podrían incidir en la prosocialidad, ya que las decisiones se encuentran permeadas por las propias interpretaciones que se realizan frente a las situaciones que se vivencian (Anderson & Weiner, 1992; Richaud de Minzi, 2005). Así también, se esperaría que la percepción de la prosocialidad de los padres adquiriera un rol predominante en el aprendizaje de comportamientos prosociales en sus hijos, quienes desde edades muy tempranas los observan e imitan (Bandura, 1982; Baumrind, 1978). Por otro lado, el estudio de los distintos motivos por los cuales las personas se involucran en comportamientos de ayuda hacia otros resulta relevante para muchos autores (Carlo & Peirrotti, 2020). El estudio de esta variable podría ampliar el conocimiento respecto de cuáles son las motivaciones que se relacionan con una mayor tendencia prosocial. Por último, se menciona que la cercanía o similitud del receptor del comportamiento prosocial podría de alguna manera predisponer, condicionar e influir al benefactor (Mesurado, 2014). Así también, la heterogeneidad de los receptores y la identificación de las diferencias entre éstos y uno mismo, podría frenar o evitar la decisión de ayudar. Frente a estas consideraciones, en el presente trabajo se planteó como objetivo conocer cuánto aportan las atribuciones causales, la prosocialidad parental percibida y las motivaciones prosociales en conjunto y cada una como peso relativo, en el desarrollo de la conducta prosocial. Así también se buscó conocer cuánto influye la identificación de los receptores en la prosocialidad. Aunque en algunas instancias se utilizaron métodos cualitativos, el enfoque de la investigación fue

mayormente de tipo cuantitativo. El alcance del estudio fue de tipo ex post facto y el diseño fue no experimental, de corte transversal. Se utilizó la escala de conducta prosocial (Balabanian & Lemos, 2018), el cuestionario de estilo atribucional (Balabanian & Lemos, 2020), la escala de prosocialidad parental percibida (Balabanian et al., 2019; en prensa) y la medida de tendencias prosociales (Carlo & Randall, 2002). Se conformó una muestra intencional de 612 adolescentes, de los cuales el 56% fueron mujeres y el 44% varones. La edades fluctuaron entre 13 y 18 años ($M=15.47$; $DE=1.52$). Se realizaron análisis de estadística descriptiva para obtener medidas de tendencia central y de dispersión. Asimismo, se realizaron análisis de estadística inferencial utilizando una regresión múltiple jerárquica para conocer cuánto predice a la conducta prosocial: el estilo atribucional, la prosocialidad parental percibida y las motivaciones prosociales. Para examinar el comportamiento prosocial hacia los distintos receptores se llevó a cabo un Análisis de Varianza con medidas repetidas. Los resultados del modelo de regresión evidenciaron que las variables independientes seleccionadas explicaron el 39% de la varianza de la conducta prosocial, siendo la prosocialidad parental percibida y la motivación de respuesta los predictores más fuertes. Además, se halló que los adolescentes estuvieron significativamente más dispuestos a ayudar a un amigo, frente a un conocido o un desconocido. Las discusiones de este estudio ampliarían el conocimiento sobre la prosocialidad, pudiendo ser útiles al momento de identificar sobre cuáles subgrupos y sobre qué aspectos conviene enfocar las intervenciones en la etapa de la adolescencia.

Palabras clave: recursos positivos, prosocialidad, atribución causal, parentalidad, tendencia prosocial, destinatario de ayuda, adolescencia

A Gustavo, Giovanni y Anna.

Reconocimientos

Mi mayor agradecimiento es a Dios, por la vida, por sus constantes bendiciones, por brindarme la posibilidad de llegar hasta acá y por poner en mi camino distintas personas, en el momento justo, para que me acompañen en cada paso. Aprovecho este espacio para nombrar a quienes estuvieron presentes estos últimos años de doctorado, y a quienes fueron piezas clave en instancias anteriores.

A lo largo de este trayecto, fueron indispensables mis padres, a quienes estoy eternamente agradecida. A Ariel, por confiar siempre en mí y por haber estado cuando expuse mi primera comunicación libre en un congreso. Hacia Marcela, mi gratitud es inmensa por ser mi ejemplo más auténtico de prosocialidad, de fortaleza y de resiliencia, y por haberme traído a la Universidad Adventista del Plata, mi casa de estudios.

Agradezco a mis hermanos por desafiarme a mirar desde distintas perspectivas. A Marcos y a Julieta, gracias por ser mi hogar en muchos febreros y julio cuando viajé a cursar a Buenos Aires. A Gabriel, gracias por largos debates, por generarme preguntas y cuestionar mis respuestas. A Jeremías, gracias por permitirme vivenciar aún en la distancia la transición entre la niñez y la adolescencia. A mis abuelos, Po y Tatá, a mis tíos, Martita y Richi y a mis primas, Lucía, Sofía y Ana, gracias por haber sido parte de todas las etapas de mi vida, por haber estado en primera fila en todos los actos y graduaciones, desde el jardín hasta hoy.

Un agradecimiento especial a la Dra. Viviana Lemos, quien luego de haber dirigido mi tesis de licenciatura, me incentivó a comenzar este recorrido, y me acompañó hasta finalizarlo. Fue muchísimo lo que aprendí bajo su dirección, gracias a su seguimiento constante durante todo el proceso, su dedicación, su calidez, su experticia y sobretodo su paciencia para corregirme. También a la Dra. Cristina Richaud, un profundo agradecimiento por su disponibilidad, su generosidad y su asesoramiento presencial y online. Expreso mi gratitud hacia ambas por inspirarme y motivarme a investigar, y por invitarme a formar parte de proyectos que me enriquecieron de muchas maneras.

A las instituciones que me abrieron sus puertas, a los directivos, a los docentes y principalmente a todos los adolescentes que participaron de este estudio, mi más sincero agradecimiento.

A mis compañeras de trabajo y amigas, quienes me permitieron participar de proyectos conjuntos, con quiénes reflexioné sobre los resultados de esta tesis y quienes me apoyaron en momentos difíciles, mi gratitud hacia cada una con el deseo de que sigamos compartiendo espacios.

Finalmente, dedico este trabajo a Gustavo, mi esposo y compañero incondicional, quien supo sostenerme y hacerme el aguante. Por estar siempre dispuesto a planificar un viaje en pro de mis objetivos, por acompañarme a San Luis a cursar, por llevarme a Colón y a San Nicolás a evaluar, por acomodar la rutina del día a día para que yo pudiera avanzar. A mi hijo Giovanni, gracias por invitarme a mirar el mundo a través de tus ojos, por darme la oportunidad de ponerme a tu altura y reaprender, y por esperarme que termine estas líneas para ir a jugar.

Tabla de contenido

Resumen	ii
Reconocimientos	v
Tabla de contenido	vii
Lista de Tablas	x
Lista de Figuras	xi
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
Objetivo general	3
Objetivos específicos instrumentales	3
Objetivos específicos de investigación	3
Hipótesis	3
CAPÍTULO II: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	5
Conducta Prosocial	5
Antecedentes teóricos	6
Tipos de conductas prosociales	7
Comportamiento prosocial en la adolescencia	8
Diferencias de género	9
Efectos positivos que conlleva la prosocialidad	11
Antecedentes en la operacionalización	13
Antecedentes en la intervención	14
Estilo Atribucional	15
Antecedentes teóricos	16
Antecedentes en la operacionalización	16
Prosocialidad Parental Percibida	18
Antecedentes teóricos	18
Antecedentes en la operacionalización	20
Motivaciones Prosociales	21
Tipos de motivaciones prosociales	21
Operacionalización de las distintas motivaciones prosociales	22
Receptor del comportamiento prosocial	24
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	26
Diseño de Investigación	26
Participantes	26

Instrumentos	27
Cuestionario Sociodemográfico	27
Escala de Conducta Prosocial	27
Cuestionario de Estilo Atribucional	30
Escala de Prosocialidad Parental Percibida	31
Medida de Tendencias Prosociales	33
Identificación del Receptor	34
Procedimientos	34
Procedimientos éticos	34
Procedimientos para la recolección y el análisis de los datos	34
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	36
Resultados psicométricos	36
Escala de Conducta Prosocial	36
Cuestionario de Estilo Atribucional	40
Escala de Prosocialidad Parental Percibida	43
Resultados de los objetivos de investigación	48
Influencia de la edad y el sexo	48
Peso de la prosocialidad parental percibida, el estilo atribucional, las motivaciones prosociales y el sexo en las conductas prosociales de los adolescentes	49
Diferencias en el comportamiento prosocial según el destinatario	50
CAPÍTULO V: DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	51
Discusiones	51
Escala de Conducta Prosocial	51
Cuestionario de Estilo Atribucional	53
Escala de Prosocialidad Parental Percibida	54
Discusiones del estudio ex post facto	55
Conclusiones	60
Limitaciones	62
Implicancias del estudio, aportes y recomendaciones	64
REFERENCIAS	67
ANEXO I INSTRUMENTOS UTILIZADOS	81
1. Cuestionario Sociodemográfico	82
2. Versión preliminar de la Escala de Conducta Prosocial	83

3. Versión definitiva de la Escala de Conducta Prosocial	87
4. Versión preliminar del Cuestionario de Estilo Atribucional	89
5. Versión definitiva del Cuestionario de Estilo Atribucional	91
6. Versión preliminar de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida	93
7. Versión definitiva de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida	95
8. Medida de Tendencias Prosociales	97
9. Identificación del Receptor del Comportamiento Prosocial	99
10. Modelo de carta para instituciones	100
11. Consentimiento Informado para padres	101
ANEXO II SALIDAS COMPUTARIZADAS	102

Lista de Tablas

Tabla 1 Frecuencias y porcentajes de las variables sociodemográficas.	27
Tabla 2 Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Conducta Prosocial.	37
Tabla 3 Estructura factorial de la Escala de Conducta Prosocial.	38
Tabla 4 Correlaciones para evidencias de validez de constructo hipotético, convergente y discriminante de la Escala de Conducta Prosocial.	40
Tabla 5 Situaciones y posibles respuestas utilizadas para la evaluación del Estilo Atribucional ligado a la Conducta Prosocial.	41
Tabla 6 Comparación de las puntuaciones medias de Conducta Prosocial en función del Estilo Atribucional.	42
Tabla 7 Modificaciones en los ítems de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.	44
Tabla 8 Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.	44
Tabla 9 Saturación de los ítems de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.	46
Tabla 10 Índices de ajuste para el modelo unifactorial de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.	47
Tabla 11 Diferencia de medias según Sexo.	48
Tabla 12 Diferencia de medias según Edad.	48
Tabla 13 Regresión jerárquica incorporando la Prosocialidad Parental Percibida, el Estilo Atribucional, las Motivaciones Prosociales y el Sexo como predictoras del Comportamiento Prosocial.	49
Tabla 14 Comparación de las puntuaciones medias para los distintos Receptores.	50

Lista de Figuras

Figura 1. Distribución de la Conducta Prosocial en los grupos con diferentes Estilos de Atribución	43
Figura 2. Estructura factorial de la versión final de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida	47
<i>Figura 3.</i> Medias de los distintos Receptores	50

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Aunque los primeros estudios en el área de la psicología se abordaron desde la enfermedad y las conductas problemáticas, desde hace más de dos décadas comenzó a prestarse más atención a los cambios favorables que podrían ocurrir como consecuencia de acciones positivas (Carlo et al., 1999). En la actualidad, la mayoría de las investigaciones son enfocadas desde la psicología positiva, porque sus resultados reportan los beneficios individuales y colectivos que se observan a nivel conductual, emocional, social y académico (Arias Gallegos, 2015; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). Desde esa perspectiva, la prosocialidad es definida como una tendencia a ayudar a los demás, ya sea de forma física mediante acciones como dar, regalar o donar, o de forma psicológica brindando consuelo y acompañando en momentos de angustia, o animando en situaciones desafiantes (Caprara et al., 2005). La ejecución de este tipo de conductas, cuyo principal objetivo es beneficiar a otros, resulta fundamental ya que fomenta sociedades más cooperativas y armoniosas (Eisenberg & Fabes, 1998). Además, existe numerosa evidencia acerca de la vinculación que los comportamientos prosociales tienen con marcadores de bienestar y adaptación saludable (Padilla-Walker & Carlo, 2014).

Desde el nacimiento, el contexto social va ampliándose cada vez más, hasta llegar a la adolescencia, etapa que posibilita mayor cantidad y diversidad de experiencias y vínculos, favoreciendo la adquisición de nuevas habilidades. Esto convierte a los adolescentes en sujetos especialmente interesantes en los cuales indagar, por ejemplo, los procesos psicológicos implicados en el carácter y el desarrollo moral (Hart & Carlo, 2005). Al profundizar en las diferencias de género, se encontró recientemente que mujeres y varones reportan puntuaciones similares en cuanto a su tendencia a ayudar a otros (Xiao et al., 2019). Sin embargo, estudios previos han encontrado una mayor disposición moral en las adolescentes, y niveles superiores de empatía y asistencia al prójimo (Eisenberg & Fabes, 1998). Debido a que los comportamientos prosociales pueden adoptar distintas formas, la disimilitud entre los resultados informados puede entenderse mejor al explorar los distintos tipos de conductas predominantes en varones, por un lado, y en mujeres por el otro.

Por las consecuencias positivas que tiene en las personas, autores en todo el mundo se dedicaron a profundizar en el estudio de la prosocialidad, y en el de las variables que

predisponen e incentivan la decisión de ayudar. Uno de los factores que podría incidir en el comportamiento prosocial es la atribución causal, entendida como la propia interpretación que una persona formula frente a las causas de los eventos que observa (Anderson & Weiner, 1992). Tal es así que las propias creencias sobre el mundo, más que los hechos en sí, controlan las decisiones y las acciones que se llevan a cabo (Heider, 1958; Richaud de Minzi, 2005; Rivera, 1980).

Debido a que los padres ocupan un rol fundamental en la socialización de sus hijos, en el desarrollo de su personalidad y en la adquisición de competencias (Baumrind, 1978), los comportamientos de ayuda podrían responder, en parte, a la prosocialidad parental que los hijos perciban y que podrían incorporar como modelo. En este sentido, Bandura (1982) expresó que, de manera intencional o accidental, los adultos suelen aportar un repertorio conductual, promoviendo en los niños que los observan una tendencia a actuar de un modo específico. Este fenómeno se registra más fuertemente cuando el modelo es una persona cercana y admirada por el niño. Así, es de esperar que las prácticas de crianza y los modelos proporcionados por los padres, incidan de algún modo en las decisiones de los niños y adolescentes.

Por otro lado, el estudio de los distintos motivos que las personas tienen para incurrir en acciones de ayuda hacia otros podría aportar información sobre las circunstancias bajo las cuales es más probable que tenga lugar la prosocialidad. En líneas generales, se destacan dos motivaciones prosociales: altruistas y egoístas (Batson, 1998). El altruismo implica participar en conductas beneficiosas hacia otros de forma desinteresada, con la principal intención de ayudarles (Eisenberg et al., 2006), representando según Carlo (2006) una forma extrema de comportamiento prosocial. En contraposición, se ha observado que no siempre se prioriza el bienestar de los demás, sino que el afán de conseguir un propio beneficio es aquello que impulsa la respuesta de ayuda (Hawley, 1999). En estos casos donde predomina el interés egoísta, es menos probable encontrar en los participantes las consecuencias positivas que conlleva la prosocialidad; aportando relevancia al estudio de la motivación prosocial.

Por último, la identificación del potencial receptor del comportamiento de ayuda podría predisponer o condicionar al benefactor, modulando así la respuesta prosocial (Mesurado, 2014). Especialmente los adolescentes, así como los niños, tienden a percibir de forma diferente si un pedido de ayuda proviene de parte de un amigo, un familiar, una persona con quien exista una identificación o un desconocido (Eisenberg, 1983). En este

sentido, las similitudes y la cercanía afectiva podrían facilitar la empatía, y ésta a su vez favorecer la conducta de ayuda.

Considerando la relación que los constructos antes mencionados podrían tener con la prosocialidad, el presente estudio tiene como objetivo analizar en qué medida contribuyen en conjunto al desarrollo de la conducta prosocial adolescente, y cuánto aportaría por su parte, cada uno de ellos. Este conocimiento aumentaría el cuerpo teórico existente sobre el tema y sentaría bases empíricas que permitan diseñar intervenciones fundamentadas en los resultados de esta investigación, con el fin de promover aquellos factores que más contribuyen en el desarrollo prosocial adolescente.

Objetivo general

Identificar cuánto aporta el estilo atribucional, la prosocialidad parental percibida, la motivación y la identificación del receptor en el desarrollo de las conductas prosociales en adolescentes de 13 a 18 años.

Objetivos específicos instrumentales

1. Construir una escala para la evaluación del comportamiento prosocial en adolescentes.
2. Desarrollar un instrumento para indagar acerca de las atribuciones causales que realizan los adolescentes frente a la decisión de ayudar.
3. Diseñar una escala para evaluar la prosocialidad parental percibida por los adolescentes.

Objetivos específicos de investigación

1. Analizar cuánto aportan las atribuciones causales, la prosocialidad parental percibida y las motivaciones prosociales, en conjunto y cada una como peso relativo en el desarrollo de la conducta prosocial.
2. Analizar cuánto influye la identificación de los receptores en el comportamiento prosocial.
3. Analizar cuánto peso tiene el sexo y la edad en la prosocialidad adolescente.

Hipótesis

1. Las atribuciones causales, la prosocialidad parental percibida y las motivaciones prosociales en conjunto y cada una como peso relativo predicen de manera significativa el comportamiento prosocial.

- 1.1. Las atribuciones causales que realizan los adolescentes sobre la situación se relacionan de manera significativa con la decisión de ayudar; será más probable que el adolescente realice un comportamiento de ayuda, si evalúa la situación con un estilo atribucional positivo, es decir, si realiza atribuciones externas sobre la causalidad.
 - 1.2. El comportamiento prosocial parental percibido aporta de manera significativa en la realización de actos prosociales. Aquellos adolescentes que registran mayor prosocialidad por parte de su madre o padre, realizarán en mayor proporción comportamientos prosociales, en comparación con aquellos que perciban menos conductas prosociales por parte de sus padres o cuidadores.
 - 1.3. La motivación altruista aporta al desarrollo de conductas de ayuda más que otro tipo de motivación.
2. La figura del receptor influye en el comportamiento prosocial; será más probable que se efectúe una ayuda cuando el receptor sea una persona cercana.
3. El sexo y la edad inciden en la conducta prosocial.
 - 3.1. Las puntuaciones de prosocialidad son diferentes según el sexo de los adolescentes; las mujeres realizan en mayor medida acciones de ayuda hacia los demás que los varones.
 - 3.2. Los comportamientos prosociales difieren según la edad; los adolescentes más grandes podrían comprometerse más en conductas prosociales.

CAPÍTULO II: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

En este apartado se expone el encuadre teórico desde el cual se abordaron los constructos implicados en esta investigación. En primer lugar, se desarrolla el comportamiento prosocial, los principales autores que ahondaron en el tema, las áreas desde las cuales se lo aborda y los tipos de conductas que abarca. Además, se menciona qué impacto tiene esta variable en los adolescentes, los beneficios que conlleva la realización de actos de ayuda hacia otros, y la incidencia que tiene el género en este escenario.

Luego, se aborda el estudio del estilo atribucional, el comportamiento prosocial parental percibido, las motivaciones prosociales y la identificación del receptor, incluyendo la perspectiva teórica más reconocida en cada caso. Finalmente, dando sustento a las hipótesis planteadas en la investigación, se incluyen estudios existentes que vinculan a la conducta prosocial con los constructos anteriormente mencionados.

Conducta Prosocial

'Juan contestó: —Si tienes dos camisas, da una a los pobres. Si tienes comida, comparte con los que tienen hambre.' Lucas 3:11

La prosocialidad incluye aquellos comportamientos que se realizan de forma voluntaria con la intención de beneficiar a otros individuos o grupos según el criterio de éstos (Eisenberg & Fabes, 1998). Gian Vittorio Caprara, psicólogo político, destacado investigador y docente italiano, define la prosocialidad como una tendencia espontánea a dar, ayudar y consolar, cuyo interés principal es el de percibir el bienestar de los demás (Caprara et al., 2005). En algunos casos el bienestar de los demás podría no ser el único fin, pero es importante que sea prioritario, intrínseco y voluntario.

Según Caprara (2017) la prosocialidad significa preocuparse de las otras personas como si se tratase de uno mismo, implica prestar atención, ayudar, comprender, estar dispuesto al sacrificio por el bien de los demás, para alcanzar un fin colectivo. Desde esta perspectiva, se concibe la prosocialidad como una actitud hacia el mundo, con la convicción de que no existe bienestar ni felicidad si no es participado.

Antecedentes teóricos

El comportamiento prosocial como constructo tiene su origen en la psicología social, en los años '60. El estudio de esta variable fue impulsado por un hecho trágico que ocurrió en la ciudad de Nueva York, en el cual una joven fue asesinada frente a un grupo de personas que no buscaron intervenir para ayudarla. Este fenómeno que fue denominado “efecto del espectador” promovió a Latané y Darley (1970) a realizar el primer experimento en torno a la problemática. Un caso opuesto a éste ocurrió en una autopista en Los Ángeles, y fue conocido como “el coraje de George Valdez”, quien rescató a dos muchachas que sufrieron un trágico accidente, tras cruzar cuatro carriles con tráfico que circulaba a una gran velocidad (Martí Vilar, 2011).

Luego, en la década de los años '80, Nancy Eisenberg llevó a cabo numerosas investigaciones sobre la conducta prosocial desde el área de la psicología del desarrollo, en relación con la crianza, la empatía, el razonamiento moral prosocial, la personalidad altruista, entre otros (Molero et al., 1999). Así, uno de los primeros hallazgos fue que las personas más empáticas tienen una mayor disposición a ayudar a otros frente a una demanda (Moñivas, 1996).

De allí en adelante, se han documentado sistemáticamente las diferencias individuales en el comportamiento prosocial con la intención de dilucidar cuándo y cómo inciden los rasgos de personalidad al momento de optar entre proveer una ayuda o no. Tras un exhaustivo estudio meta-analítico, Thielmann et al. (2020) afirmaron que ningún rasgo es capaz de explicar la variación individual en la conducta prosocial frente a la variedad de situaciones interdependientes que las personas pueden encontrar en sus interacciones sociales cotidianas. Más bien, concluyeron que los rasgos de los individuos no reaccionan de forma aislada, sino que se expresan en respuesta a ciertas características situacionales, brindando un abanico de posibilidades de acción.

Es en torno a este tema que fueron sumándose investigaciones en distintos escenarios, teniendo en cuenta personas de distintas edades y contextos sociales en diversas partes del mundo. Actualmente, el estudio de las conductas prosociales se inserta en el campo de la psicología positiva, área que agrupa las investigaciones que promueven bienestar, calidad de vida y felicidad. Este enfoque adquiere reconocimiento como corriente psicológica en el año 2000, a partir de la famosa publicación de Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi. Con el propósito de aumentar la felicidad en las personas y mejorar su calidad de vida, la psicología positiva ha tenido un rápido crecimiento, expandiendo su estudio sobre los comportamientos y los procesos mentales.

Aunque existen estudios previos acerca de la felicidad, Seligman se destaca por impulsar la unificación de los mismos, institucionalizando así a la psicología positiva como una corriente independiente (Arias Gallegos, 2015). Entre los estudios más relevantes, Poupard (1992) mencionó que hacer el bien a los demás contribuye a la felicidad personal. Así también, se encontró que aquellas personas que logran poner frecuentemente sus habilidades en práctica son las más felices (Seligman, 2017). Por esto, ambos factores, las destrezas puestas en acción y los comportamientos de ayuda, son considerados caminos que conducen hacia la felicidad.

Tipos de conductas prosociales

Los comportamientos prosociales pueden manifestarse a través de una amplia gama de formas específicas; se mencionan de manera general el voluntariado, y las conductas de ayudar y dar (Grant & Dutton, 2012; Samper García, 2014). Existen muchas contribuciones respecto de las distintas maneras en las que pueden manifestarse los comportamientos de ayuda frente a una dificultad o momento de angustia. Entre éstas se encuentran los actos de cooperación, la ayuda verbal o física, la revalorización positiva del otro, el rescate, la condolencia y el consuelo (Eisenberg et al., 2006; Lemos & Richaud de Minzi, 2014a, 2014b; Mestre Escrivá et al., 2006).

Así mismo, Roche (2010) agrupa los comportamientos prosociales en diez categorías:

1. *Ayuda y servicio físico*: este tipo de conducta no verbal provee asistencia a otros en la consecución de un objetivo.
2. *Cuidado*: destinado a personas que se encuentran en necesidad o vulnerabilidad, por ejemplo, niños, ancianos o enfermos, brindándoles atención y ayuda personal (higiene, confort, etc.).
3. *Compartir y dar*: esto es, entregar alimentos u objetos a otros, perdiendo el propio derecho al uso de los mismos.
4. *Ayuda verbal*: se refiere a brindar explicaciones, instrucciones, experiencias o ideas que sirven a otras personas para cumplir un objetivo determinado.
5. *Consuelo verbal*: expresiones verbales que se utilizan para reducir la tristeza o aumentar el ánimo de personas en apuros o angustiadas.
6. *Confirmación y valorización positiva del otro*: en esta categoría se encuentran las palabras de simpatía, los elogios, las disculpas y otras expresiones verbales para elevar la autoestima y confirmar el valor de otras personas.

7. *Escucha profunda*: actitudes de atención y comportamientos no verbales que manifiestan acogida paciente pero expectante hacia el relato del interlocutor.
8. *Empatía*: comprensión cognitiva y emocional de los pensamientos y sentimientos de otro, que promueve en uno mismo una experiencia similar a la de aquél.
9. *Solidaridad*: se incluyen conductas verbales o físicas hacia otras personas o grupos que se encuentran atravesando una desgracia, aceptando voluntariamente compartir con ellos las consecuencias penosas de su condición.
10. *Presencia positiva y unidad*: implica contribuir a un entorno de paz, bienestar, reciprocidad y concordia en un grupo, expresando disponibilidad para el servicio, atención, proximidad psicológica y escucha.

La mayoría de los autores coinciden en que esta lista de comportamientos englobaría las diferentes manifestaciones prosociales, con excepción de la empatía, la cual es considerada por algunos investigadores como un constructo diferente que actúa como precursor (Richaud de Minzi, 2014). La empatía es definida como una respuesta afectiva que surge de la comprensión del estado o condición emocional de otro (Moñivas, 1996). Esta reacción empática que es congruente con el estado emocional de la otra persona, resulta un fuerte predictor y modulador de los comportamientos prosociales, siendo a veces difícil identificar por separado una “actitud empática” de una “conducta prosocial” (Eisenberg, 2000).

Comportamiento prosocial en la adolescencia

Entre la niñez y la adultez se encuentra un período caracterizado por rápidos y variados cambios a nivel físico, emocional y social. Esta plasticidad posibilita un amplio abanico de influencias, y, por lo tanto, resultados potencialmente positivos o negativos. Teniendo en cuenta que durante la adolescencia se construyen las bases sobre las cuales se asentará posteriormente la adultez, muchos investigadores consideran éste un momento excepcional para el estudio y la intervención de diferentes procesos y recursos psicológicos. (Hart & Carlo, 2005). Además, porque en comparación con los niños pequeños, los adolescentes poseen una mayor conciencia de sus estados afectivos (López Sánchez et al., 2014), y existe una mayor influencia por parte de los pares, brindando así la oportunidad de moldear el comportamiento (Hart & Carlo, 2005).

El contexto escolar adquiere una mayor relevancia para la socialización a partir de la adolescencia. Teniendo en cuenta que los alumnos pasan gran parte del día en instituciones educativas, éstas se convierten en un entorno de aprendizaje óptimo para implementar

intervenciones que fomenten, por ejemplo, valores prosociales y conductas asertivas (Greenberg et al., 2003; Martínez González et al., 2010). Asimismo, al tratarse de una característica relativamente maleable, el comportamiento prosocial puede ser fomentado oportunamente a través de acciones educativas apropiadas (Carlo et al., 1999).

Las intervenciones realizadas en contextos escolares han otorgado numerosos resultados positivos; por ejemplo, se observó que aquellos adolescentes que se comportan de manera prosocial en el colegio, presentan una tendencia a establecer un entorno social de contención, que les permite sentirse apoyados y aceptados por sus compañeros y profesores (Jennings & Greenberg, 2009). En suma, existe una cantidad considerable de evidencia empírica que sugiere que incentivar comportamientos prosociales en el ámbito escolar actúa como factor protector de resultados negativos como la agresión, el comportamiento antisocial y el rechazo de los compañeros, a la vez que contribuye al aprendizaje y la adaptación del estudiante (Caprara et al. 2005).

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, se recalca la importancia del desarrollo de programas para intervenir en el marco del vínculo escolar del adolescente con el objetivo de promover conductas solidarias, evaluando la eficacia de tales intervenciones (Garaigordobil, 2005). Al mismo tiempo, si se pretende impulsar la participación activa de los adolescentes, es necesario reconocerlos como actores del cambio, es decir, agentes capaces de participar, tomar decisiones y actuar. Esta perspectiva por parte de los adultos será indispensable para conseguir una ciudadanía efectiva, y para acompañar a los adolescentes en la fuerza y la dinámica que ya poseen y ya aplican (Llena & Novella, 2018).

Existe además un proceso de retroalimentación social, lo cual apoya las intervenciones en etapas tempranas, ya que la participación en comportamientos prosociales más temprano en la vida parece promover la prosocialidad posterior (Carlo et al., 2010).

Diferencias de género

Recientemente, Xiao et al. (2019) encontraron que en general, las mujeres y los varones son más similares que diferentes en cuanto a su prosocialidad. Este hallazgo parece contraponerse con estudios previos que han respaldado la opinión de que las niñas son más prosociales, y que exhiben una orientación moral prosocial más fuerte que los niños (Eisenberg & Fabes, 1998). Para comprender esta discrepancia entre los resultados informados, es importante explorar cómo varían los tipos de comportamientos prosociales por separado según el género.

Concretamente, se ha observado que las niñas suelen mostrar conductas prosociales altruistas y emocionales en mayor medida que los niños, ya que la preocupación por otros es estereotípicamente femenina. Además, según algunas medidas, las niñas son más comprensivas, tienen mayor disposición empática, niveles más altos de prosocialidad y menor agresión que los varones (Eisenberg & Fabes, 1998; Mestre Escrivá, et al. 2006; Gómez Tabares, 2019). Así también, es más probable que las niñas obtengan puntuaciones más elevadas en comportamientos prosociales por complacencia, porque los adultos esperan que sean las niñas quienes respondan a las solicitudes de los demás, y, por lo tanto, actúan reforzando el estereotipo de género en ellas (Carlo et al., 2003). Parecería que el deseo de aceptación y valoración de los demás son los principales motivos que impulsan la prosocialidad en las mujeres (Dávila et al., 2011). En cambio, otros tipos de conductas prosociales fueron observadas mayormente en los varones, por ejemplo, acciones de ayuda frente a situaciones extremas o en público, que suelen interpretarse como actos heroicos, porque la presencia de una audiencia está estrechamente relacionada con la heroicidad (Xiao et al., 2019). Asimismo, las mujeres se encuentran más a menudo realizando conductas de carácter relacional o comunal, mientras que los hombres se especializan en comportamientos orientados colectivamente. Esta disparidad podría explicarse aludiendo principalmente a los roles de género (Eagly, 2009 citado en Dávila et al., 2011). En esta misma línea, Caprara et al. (2005), explicaron que estos resultados se relacionan con los estereotipos culturales y sociales que asignan al género femenino una considerable propensión al cuidado, una mayor afectividad, mayor interés por los estados de ánimo de los demás, y mayor disposición para ayudar a los más necesitados (ej., personas con discapacidad).

Aunque las diferencias de género en la prosocialidad pueden variar con la edad, es preciso aumentar los estudios en esta línea, ya que raramente se ha utilizado la edad como posible moderador. Sí se podría afirmar que las discrepancias entre hombres y mujeres se reducen luego de la adolescencia, debido a que los estereotipos y las expectativas en relación a los roles tradicionales de género se vuelven más flexibles con el tiempo (Marcell et al., 2011). Sin embargo, es probable que, al comenzar la adolescencia, las diferencias de género en el comportamiento prosocial se acentúen, como ocurre con otras construcciones psicológicas (Hyde, 2005). Específicamente, con el inicio de la pubertad y el acercamiento hacia el sexo opuesto, la adhesión a los roles de género puede tornarse cada vez más importantes para los adolescentes (Huston & Álvarez, 1990 citado en Xiao et al., 2019).

Probablemente, los datos serían diferentes si el comportamiento prosocial fuese evaluado a través de observaciones o entrevistas con expertos, en lugar de utilizar

autoinformes. Teniendo en cuenta la teoría cognitiva social (Bussey & Bandura, 1999) y teorías cognitivas del desarrollo de género, es posible hipotetizar que las diferencias encontradas entre mujeres y varones podrían deberse a sus esfuerzos por encajar en las construcciones sociales asociadas a las normas de género. De la misma forma, las autopercepciones de los adolescentes podrían estar motivadas por respaldar los estereotipos de género (Eisenberg & Fabes, 1998; Betancourt & Londoño, 2017). Aun así, se mantiene la posibilidad de que las diferencias biológicas de sexo contribuyan a las diferencias de género observadas (Xiao et al., 2019).

Estas afirmaciones ayudan a comprender por qué es más frecuente encontrar agresores hombres, sobre todo al comienzo de la adolescencia, ya que a medida que crecen, se involucran menos en situaciones de violencia. Betancourt y Londoño (2017) expresan que esto podría deberse al rol que los varones incorporan para identificarse y ajustarse al entorno. Mientras que es más común que las mujeres emitan conductas de ayuda hacia otros, probablemente por el papel de protectoras y cuidadoras que se les ha asignado socialmente.

Asimismo, en un estudio (Zhu & Shek, 2020) se encontró que las mujeres mostraron niveles más elevados de comportamientos internalizadores y niveles más bajos de conductas externalizadoras que los varones. Estos hallazgos sugieren que los hombres son más propensos a dirigir las dificultades que experimentaron hacia el entorno externo; por el contrario, las mujeres están más orientadas a mantener las dificultades para sí mismas y actuar negativamente hacia el sistema psicológico interno, sufriendo angustia y problemas emocionales

Efectos positivos que conlleva la prosocialidad

De acuerdo con Caprara (2017), la prosocialidad conlleva beneficios en los adolescentes y jóvenes que realizan actos de ayuda, no sólo en quienes resultan receptores; en otras palabras, el principio es que hacer bien a los demás, hace bien a quién lo hace. Asimismo, Grant y Dutton (2012) han evidenciado que la conducta de dar puede promover una mayor felicidad que recibir. Por esto, el rol del benefactor adquiere importancia como objeto de estudio para la exploración de los mecanismos psicológicos que participan en esta experiencia, por ejemplo: responsabilidad, actitud servicial, identidad como colaborador valioso, afirmación, realización y autoeficacia.

Las variables prosocialidad y felicidad están positiva y significativamente asociadas. Las personas prosociales y felices se distinguen por experimentar en mayor medida sentimientos positivos. Esto ocurre porque es más probable que una persona se sienta a gusto

con su propia vida cuando vivencia emociones positivas la mayor parte del tiempo, y esta actitud la vuelve más propensa a ejecutar comportamientos de ayuda hacia otros. En este sentido, la relación entre la prosocialidad y la felicidad resulta ser bidireccional. Otra característica que tienen en común las personas más felices y más prosociales es la actitud positiva y servicial hacia la naturaleza humana en general, y una imagen positiva de sí mismos, lo cual posibilita una mayor disponibilidad al momento de prestar atención a los demás y ayudarlos (Pareja Pérez et al., 2019). A propósito de esto, es preciso recalcar que comportarse generosamente puede aumentar la felicidad, pero bajo ciertas condiciones es más probable que esto suceda. Se identificaron algunos ingredientes claves que parecen ser importantes para que las buenas acciones hacia otros conlleven también un bienestar para uno mismo. Específicamente, es más probable que las personas obtengan alegría al ayudar a otros cuando (1) se sienten libres de elegir si ayudar y cómo hacerlo, (2) se sienten conectados con las personas a las que ayudan y (3) pueden ver cómo su ayuda está marcando una diferencia (Aknin et al., 2019).

Entre las múltiples consecuencias positivas que conlleva la realización de actos prosociales es posible numerar que atenúa los conflictos, aumenta la probabilidad de éxito y optimiza el empleo de los propios recursos. Un estudio longitudinal aportó evidencias respecto de que la prosocialidad logró predecir el éxito escolar, evaluado a través del rendimiento académico, efecto que se mantuvo luego de seis años (Caprara, 2017). Otro de los efectos que se ha observado en adolescentes que se comprometen en actividades prosociales, es la disminución de comportamientos negativos (Bandura et al., 1996). La agresividad, que se encuentra en contraposición con la prosocialidad, es definida como una conducta emocionalmente desadaptada, que suele aparecer como consecuencia de escasos recursos positivos y ausencia de acciones sociales favorables (Del Barrio et al., 2001). En este sentido, numerosos estudios expresan que la realización de actos prosociales actúa previniendo la agresividad y la violencia, y en caso de que esté presente, la reduce (Redondo Pacheco et al., 2013). Estos resultados son alentadores, ya que confirman que, si un repertorio conductual positivo es presentado como alternativa, los patrones de desadaptación podrían disminuir a través del tiempo, inhibiendo o neutralizando las conductas disruptivas (Caprara et al., 2015).

De igual manera, Roche (1995) ha indicado que la conducta prosocial aumenta la probabilidad de generar un entorno solidario y una reciprocidad positiva, aportando calidad en las relaciones interpersonales entre los individuos o grupos implicados. A nivel individual, ser prosocial podría contribuir a contrarrestar las conductas indeseables, la

intolerancia frente a opiniones distintas, la delincuencia, la tristeza o incluso la depresión. Así también, comprometerse en acciones de ayuda podría ser la manera más eficaz de promover buenas relaciones entre las personas, para convivir en armonía con los demás a pesar de las diferencias de género o de ideologías (Caprara, 2017; Redondo Pacheco et al., 2013).

En general, la biología provee a los humanos lo que necesitan para desarrollarse como seres sociales, pero es la cultura que en gran medida define, a través de la socialización y del aprendizaje, de qué manera van a realizarse sus potencialidades. De esta forma, es posible percibir la prosocialidad como un factor que facilita una exitosa adaptación psicológica y social, que produce un impacto en el entorno: en la familia, en el trabajo y en la comunidad. En suma, se puede afirmar que los comportamientos prosociales fomentan las emociones positivas, como la felicidad y serenidad, y promueven la salud y el bienestar (Caprara, 2017).

Haciendo referencia al ámbito educativo, Bandura et al. (1996), mencionaron que aquellos adolescentes que se muestran más prosociales tienen mejores relaciones con sus compañeros, sentido de pertenencia a la comunidad, una mayor autoestima, alto rendimiento académico, una mejor adaptación al curso de la vida, y un mayor compromiso como ciudadano durante la transición hacia la adultez.

Los comportamientos emprendidos con el objetivo de beneficiar a otras personas juegan un papel fundamental también en un sentido más amplio; contribuyen a la promoción de la educación, la lucha contra el hambre y la pobreza, la protección de la salud y la disponibilidad para el alivio frente a desastres (Grant & Dutton, 2012). Por esto, es necesario promover la satisfacción con la vida, evitando que los adolescentes se involucren en conductas desadaptativas. Por ejemplo, los programas de desarrollo juvenil positivo podrían ser una buena opción para ayudarlos a incrementar las competencias necesarias para resistir los factores de riesgo, evitando comportamientos de externalización e internalización (Zhu & Shek, 2020).

Antecedentes en la operacionalización

En cuanto a la evaluación de las conductas prosociales en adolescentes, si bien es posible encontrar algunos instrumentos que operacionalizan este constructo incluso en nuestro idioma, se ha observado que los cuestionarios existentes, además de operacionalizar la conducta prosocial propiamente dicha, tienden a incluir ítems que evalúan otras variables relacionadas desde el punto de vista teórico. Un ejemplo de este caso es el Cuestionario de

Conducta Prosocial (CCP) diseñado por Carmen Martorell y colaboradores (2011) para adolescentes españoles de entre 10 y 17 años, que contiene cuatro dimensiones que fueron denominados: Empatía, Respeto, Relaciones Sociales y Liderazgo. Se considera que estos componentes hacen referencia a otros aspectos, que, si bien están asociados con la prosocialidad, implicarían conceptos diferentes que podrían ser evaluados de manera independiente. Por otro lado, las distintas tendencias prosociales adolescentes han sido operacionalizadas por Carlo y Randall (2002) a través del Prosocial Tendencies Measure (PTM). Richaud de Minzi, Mesurado y Kohan Cortada (2012) realizaron una adaptación de dicho instrumento al español, encontrando las dimensiones de: altruista, pública, anónima y respuesta. Se ha observado que el PTM hace referencia a diferentes motivaciones que impulsarían acciones prosociales, y no tipos de comportamientos propiamente dichos.

Un instrumento que evalúa -con una estructura multidimensional- los distintos aspectos teóricos del comportamiento prosocial, es el desarrollado por Auné et al. (2016), el cual operacionaliza los factores: comportamiento empático, altruismo, ayuda y acciones de compartir. Sin embargo, este instrumento es dirigido a población adulta.

Dada las implicancias que tiene la prosocialidad en el desarrollo positivo de los adolescentes, y ante la ausencia de un instrumento que permita estudiar el constructo en nuestro contexto, se propone como uno de los objetivos de este estudio el desarrollo de una escala que operacionalice la conducta prosocial en adolescentes de 13 a 18 años. Además, para el desarrollo de propuestas de intervención dirigidas a la promoción de la prosocialidad, sería necesario identificar cuál es el peso predictivo que tienen las variables implicadas sobre el comportamiento prosocial.

Antecedentes en la intervención

Uno de los primeros programas destinados a promover la prosocialidad en población infantil y adolescente fue desarrollado por investigadores italianos. La versión piloto del programa CEPIDEA se implementó primeramente en Roma en el año 2008, con el objetivo de intervenir en favor de la salud mental, como parte de un proyecto estratégico a nivel nacional. Desde el inicio, este programa fue incorporado a través de las instituciones educativas, reconociendo a la escuela y a todos sus miembros como elementos centrales para la implementación y el mantenimiento de las propuestas (Luengo Kanacri et al., 2014). A lo largo de los años que fue aplicado y estudiado, se observó que el programa CEPIDEA resultó efectivo para la promoción de los comportamientos prosociales y variables vinculadas. Se

evidenció un aumento de la prosocialidad, la autoeficacia empática y la autoeficacia personal, y una disminución de la conducta agresiva.

En nuestro país se diseñó, implementó y estudió el programa Hero, una herramienta digital que resultó efectiva para la promoción de conductas prosociales en adolescentes hacia familiares, amigos y extraños. Al ser considerado un fuerte predictor de la prosocialidad, la empatía fue tomada en cuenta, encontrándose que el programa Hero fue eficaz para su promoción. De esta manera, los comportamientos prosociales pueden ser incentivados de forma directa e indirecta mediante esta aplicación (Mesurado et al., 2020).

Por otro lado, autores españoles propusieron incentivar el comportamiento prosocial en adolescentes a través de la actividad física, la danza y el teatro. Tras la intervención, observaron una actitud considerablemente más prosocial entre quienes habían participado de las actividades propuestas. Se observaron también cambios significativos en distintos componentes prosociales de la personalidad, como por ejemplo en la inteligencia emocional (González et al., 2019).

Estilo Atribucional

En un sentido amplio, la teoría de la atribución se refiere a las propias interpretaciones y comprensión que una persona tiene respecto a los eventos que experimenta (Anderson & Weiner, 1992). Así, desde una perspectiva cognitiva, las representaciones dinámicas y los modelos mentales sustentados en las propias creencias sobre el mundo, más que los hechos en sí, ejercen un control sobre las acciones que se llevan a cabo (Heider, 1958; Richaud de Minzi, 2005; Rivera, 1980).

Según Anderson y Weiner (1992), los procesos atribucionales implican la caracterización de un evento, la formulación de un problema y luego la resolución del mismo. En general, dicho proceso surge inconscientemente, con poco esfuerzo y de un modo rápido y espontáneo. Siguiendo con esta línea, Weiner (1985, 2010) menciona que, frente a un evento, ya sea éste positivo o negativo, los individuos realizan una identificación sobre las diversas causas que podrían ser responsables de ese resultado. Esta atribución de la situación tiene consecuencias psicológicas importantes, tanto en nivel motivacional, como cognitivo y emocional. Los procesos atribucionales permiten realizar una evaluación de alternativas y consecuencias de acciones, promoviendo por ejemplo reacciones emocionales, cambios en cuanto a las expectativas y motivaciones y una consideración del posible éxito o fracaso (Anderson & Weiner, 1992). Estos procesos interpretativos modularían la conducta de los individuos, ya que la misma depende en parte, de la interpretación realizada sobre las

causas del accionar previo (Kelley, 1972; Kelley & Michela, 1980; Manassero Mas & Vázquez Alonso, 1995).

Antecedentes teóricos

El psicólogo social Fritz Heider (1958), quien es considerado el creador de este enfoque en psicología, menciona que las atribuciones causales evocan una concepción ingenua e intuitiva acerca de las situaciones sociales; aun así, estas inferencias de sentido común, que muchas veces son parciales, median las relaciones interpersonales e inciden en la toma de decisiones. Luego, Rotter (1966; Rotter & Murly, 1965) agrega que existen diferencias individuales al momento de decidir, según si se cree que la respuesta percibida desde el entorno es consecuente a la propia conducta y esfuerzo (locus de control interno) frente a la expectativa de que esa consecuencia está determinada por causas independientes, es decir, otras personas, la suerte, el destino o el azar (locus de control externo). Al igual que la atribución, el locus de control constituye una expectativa general para actuar frente a un problema y resolverlo, independientemente de la naturaleza de la situación.

Asimismo, Jones y Davis (1965, citado en Kelley & Michela, 1980) propusieron que el grado en que el comportamiento está a favor o en contra del cumplimiento de las normas deseables socialmente, influye en la atribución de internalidad o externalidad de la responsabilidad.

Este análisis de la estructura de causalidad que comenzó con Rotter (1966), fue utilizado en investigaciones posteriores con el objetivo de estudiar una de las dimensiones de la atribución: el locus de control, que como se mencionó anteriormente, se refiere al lugar donde se sitúa la causa, ya sea dentro (interna) o fuera (externa) (Aguilar Rivera & Gámez Guadix, 2013; Richaud de Minzi, 2003).

Antecedentes en la operacionalización

El Attributional Style Questionnaire (ASQ) (Peterson et al., 1982) ha sido el primer cuestionario construido para la evaluación del estilo atribucional. Este instrumento consta de seis situaciones positivas y seis negativas, las cuales deben ser respondidas mediante una escala Likert de 7 puntos, atribuyendo en mayor o menor medida causas internas, estables y globales.

Luego, una nueva versión del Attributional Style Questionnaire (ASQ) fue realizada por Dykema, et al. (1996). La particularidad de la misma es que está compuesta por doce situaciones negativas, en vez de seis positivas y seis negativas como se muestran en la

versión original. En este caso también, cada una de las escenas debe ser imaginada por el sujeto evaluado, quien posteriormente deberá realizar las atribuciones que considere.

Por otro lado, Richaud de Minzi (1992) elaboró una Escala Argentina para la evaluación del estilo atribucional, basándose en el modelo de Weiner. Este instrumento consta de 25 situaciones (de pareja, familia, educacional, de trabajo o general) que el sujeto debe imaginar y responder ordenando de mayor a menor importancia seis causas posibles (capacidad, personalidad, esfuerzo, estado de ánimo, estrategia e influencia de los otros).

Así también, Sanjuán Suárez y Magallares Sanjuán (2006) han desarrollado una adaptación española del Attributional Style Questionnaire (ASQ), constituida por doce situaciones, de las cuales seis hacen referencia a escenas negativas y seis positivas, respetando el formato de la versión original (Peterson, et al 1982). Seis de las situaciones (tres positivas y tres negativas) se refieren a escenas afiliativas o interpersonales, mientras que las demás hacen alusión a escenas de logro. La consigna empleada es similar a la original, impulsando a la persona evaluada a que imagine cada situación y responda cinco preguntas en función de cada una.

Observando la importancia que tiene la atribución de causas en el comportamiento de los individuos, se desarrolló un instrumento con la intención de valorar dicha atribución específicamente ante una potencial conducta de ayuda. Utilizando el mismo formato de evaluación que otros autores, se redactaron situaciones problemáticas que podrían evocar una respuesta prosocial, y se explicitó en cada escena quién era la persona que necesitaría la ayuda. Se agregó al estímulo una pregunta que permitiera esbozar la atribución causal y algunas posibles respuestas, entre las cuales el sujeto debe elegir. Se profundiza sobre este cuestionario en el apartado “Estudios instrumentales”, en la sección de Metodología.

Aunque no se encuentran muchas investigaciones que vinculen el estilo de atribución causal y la prosocialidad, Richaud de Minzi (2005) afirma que las conductas no están controladas por los eventos en sí, sino por la propia percepción que de ellos se tiene, es decir, por las atribuciones que uno formula. Esto podría llevarnos a creer que los patrones atribucionales tienen una incidencia en la decisión de ayudar (Weiner, 1985).

A partir de estos miramientos respecto de la atribución, el rol que ocupa en la determinación de una conducta, y la implicancia que tiene en los contextos sociales, uno de los objetivos de este estudio es evaluar de qué modo la conducta prosocial puede diferir en función de la atribución que un individuo haga de las causas de una situación de potencial ayuda.

Prosocialidad Parental Percibida

La socialización parental, según Baumrind (1978) es un proceso iniciado por los adultos, a partir del cual los niños incorporan los valores y hábitos congruentes con la adaptación a la propia cultura, a través de la imitación y la educación. Por tanto, los padres tienen un incomparable efecto sobre las competencias que adquieren sus hijos y sobre su personalidad.

Richaud de Minzi (2014) menciona que el comportamiento de los padres o cuidadores a través de prácticas específicas, ofrece un marco capaz de cumplir el objetivo de socialización en los niños, permitiendo así el desarrollo de conductas positivas. De este modo, los comportamientos de los padres se relacionarían con diferentes tendencias de sus hijos a actuar de forma prosocial (Arias Gallegos, 2015), ya que los progenitores representan los modelos de imitación más eficaces (Ortiz et al., 1993).

Antecedentes teóricos

Desde el mismo nacimiento, los niños requieren la estimulación permanente de sus padres, que además de ser sus cuidadores se transforman en sus primeros modelos y educadores, siendo responsables de la satisfacción de sus necesidades emocionales, sociales y cognitivas (Barudy & Dantagnan, 2010). Los antecedentes en el área muestran un importante número de estudios que han destacado la influencia que tiene la parentalidad en el desarrollo de recursos socioemocionales de los hijos tales como: el afrontamiento al estrés (Richaud de Minzi, 2005), la empatía (Richaud de Minzi, 2009), la autoestima (Vargas Rubilar & Oros, 2011), las habilidades sociales (Schulz, 2008), el desarrollo del razonamiento moral prosocial y la conducta prosocial (e.g., Balabanian et al., 2015; Richaud de Minzi, 2009).

Adicionalmente, se encontró que el estilo de crianza actúa como facilitador de la socialización y el desarrollo prosocial de los niños, y se estudió su funcionamiento como predictor de los comportamientos agresivos. Estos hallazgos recalcan la necesidad de estilos de crianza positivos caracterizados por el apoyo, el afecto y la participación activa de ambos padres (Malonda et al., 2019).

Numerosos autores han observado que últimamente los padres están más involucrados en la crianza que años atrás, adquiriendo un importante papel en la educación de sus hijos, que antes era desarrollado casi de forma exclusiva por las madres (Ruiz-Hernández et al., 2018). Además, se encontró que los estilos de crianza de la madre y el

padre estaban relacionados, es decir, los adolescentes percibieron que sus relaciones con sus madres eran similares a sus relaciones con sus padres (Tur-Porcar et al., 2004).

Albert Bandura (1982), psicólogo reconocido por sus estudios sobre el aprendizaje social, afirma que los hábitos, los valores y la mayoría de las conductas humanas se transmiten socialmente, de forma intencional o no, a través de los ejemplos que suministran personas influyentes a las que el sujeto observa (Baumrind, 1978). En este sentido, las prácticas de crianza incongruentes, la ausencia de adecuado control, y un clima emocional distante, favorecen la configuración de conductas antisociales; mientras que un estilo autoritativo o democrático y el estímulo de la autonomía por parte de los padres modelan conductas empáticas que inciden en el desarrollo de la prosocialidad de sus hijos (Correa Duque, 2017).

Desde esta perspectiva, se afirma que los niños que fueron expuestos al modelado de conductas específicas tendrán mayores probabilidades de repetir esos comportamientos, sobre todo si existe una identificación o admiración hacia el modelo. Siguiendo con estas nociones, podría esperarse que aquellos progenitores que estimulan y modelan comportamientos empáticos y prosociales estarían promoviendo dichas prácticas en sus hijos debido a que tales experiencias proporcionan oportunidades para ensayar (Richaud de Minzi, 2014).

A través del proceso de crianza se proveen modelos, normas y valores que permiten a los niños adquirir roles y habilidades cognitivas y afectivas que posteriormente les servirán para resolver distintas situaciones a las que se enfrenten. Estas consideraciones permiten visualizar a la familia como el principal agente que permite la internalización de los elementos básicos de la cultura mediante experiencias directas, posicionándola como el eje central para el desarrollo de la prosocialidad (Correa Duque, 2017).

Estudios previos revelaron que las prácticas de crianza de madres y padres afectan de manera directa en la empatía cognitiva y la compasión de sus hijos, incidiendo en la conducta prosocial de éstos. Así, los pensamientos y las emociones hacia los demás pueden ser impulsados y alentados por acciones parentales, por ejemplo, a través de la comunicación, las orientaciones conductuales y las expresiones de afecto (Carlo et al., 2010; Zacarías Salinas et al., 2017). Estos descubrimientos sugieren que existe una vinculación entre la percepción que los hijos tienen del comportamiento parental y las actitudes de ayuda que éstos adopten hacia el prójimo.

Si bien, como se mencionó anteriormente, se esperaría que la conducta de los padres incida directamente sobre el comportamiento de los hijos, desde un enfoque cognitivista,

sería la percepción que los hijos tienen de las actitudes y conductas parentales la que mayor impacto tendría sobre su desarrollo socioemocional (Richaud de Minzi et al., 2011) y conductual (Lemos, 2013). De este modo, tener la perspectiva de los hijos sobre las conductas de sus padres sería imprescindible para valorar la influencia que dichas conductas tendrían sobre ellos.

Aunque la mayoría de los estudios sobre parentalidad se han focalizado más en las primeras etapas del desarrollo (De la Iglesia et al., 2014; Vargas Rubilar & Richaud, 2018), es importante destacar que los padres desempeñan un papel clave en la promoción del comportamiento prosocial más allá de la infancia y niñez (Bandura, 1986). A pesar de la creciente presencia de pares durante la adolescencia y del papel cada vez más destacado de los amigos durante la transición desde la infancia, la familia continúa siendo la institución más importante en esta etapa, y los estilos de crianza positivos siguen incidiendo sobre el desarrollo prosocial. Los padres continúan desempeñando un papel clave en el desarrollo personal y social de los adolescentes (Malonda et al., 2019). Estos resultados apoyan las teorías de socialización (Bandura, 1986), en las que los padres desempeñan un papel clave en la promoción y el fomento del comportamiento prosocial más allá de los primeros años.

Antecedentes en la operacionalización

Con respecto a la operacionalización de la prosocialidad parental desde la perspectiva de los hijos, Richaud de Minzi y Mesurado (2010, 2014) desarrollaron un cuestionario dirigido a niños y adolescentes de 10 a 16 años. Los ítems que conforman este instrumento se corresponden con los del Prosocial Tendencies Measure (PTM) (Carlo & Randall, 2002) pero referidos a los padres. Por ejemplo: el ítem original del PTM es "Cuando la gente me pide que los ayude, no lo dudo", se adaptó de esta manera: "Cuando las personas le piden a mi madre/padre que los ayude, ella/él no duda".

A pesar de la existencia del instrumento anteriormente mencionado, se consideró relevante diseñar uno nuevo que permita evaluar la prosocialidad parental percibida, dado que se ha observado que el PTM hace referencia a las diferentes motivaciones (tendencias) que impulsarían las acciones prosociales, y no a tipos de comportamientos propiamente dichos. Por tanto, se desarrolló una escala para la evaluación de los comportamientos prosociales parentales percibidos. Se revisaron escalas de prosocialidad construidas por otros autores, y se adaptó la redacción de los enunciados para que los adolescentes respondan sobre la conducta observada en sus padres. En el apartado "Estudios instrumentales", en la

sección de Metodología se detallan los aspectos referidos a la construcción de esta escala, y posteriormente, los resultados de su funcionamiento psicométrico.

Motivaciones Prosociales

La noción de que todos los comportamientos prosociales son relativamente equivalentes, dominó durante décadas el estudio de las acciones prosociales. Es decir, la mayoría de los investigadores simplemente estudiaron una forma de comportamiento prosocial y realizaron comparaciones para la investigación sobre la prosocialidad en general, operacionalizándola como una construcción global y unidimensional (Carlo & Peirótti, 2020). Luego, se tuvieron en cuenta una gran variedad de circunstancias y surgió el interés por identificar los distintos motivos por los cuales las personas se involucran en comportamientos de ayuda hacia otros.

*Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros
a realizar actos de amor y buenas acciones. Hebreos 10:24*

Tipos de motivaciones prosociales

Como se mencionó anteriormente, las acciones que benefician a otros generalmente están vinculados al bienestar de los individuos y la adaptación saludable. Sin embargo, es preciso aludir que los comportamientos prosociales pueden estar impulsados por motivos egoístas, que pueden socavar sus consecuencias beneficiosas. Por esto, cobra importancia la investigación sobre las motivaciones que subyacen a este tipo de conductas (Carlo & Pierótti, 2020).

Existe un acuerdo sobre la existencia de dos categorías generales de motivos prosociales, a saber: altruistas y egoístas (Batson, 1998). Por un lado, el altruismo se refiere a la intención desinteresada de participar en acciones en beneficio de otros (Eisenberg et al., 2006). Según Carlo (2006), el altruismo es una forma extrema de comportamiento prosocial que a menudo incurre en un costo directo para uno mismo y enfatiza el bienestar del otro, y se asocia con un mayor funcionamiento moral. Bajo esta rúbrica, puede haber distintas formas de motivaciones altruistas, como, por ejemplo, ayudar sin esperar recompensas materiales o psicológicas y asistir a otros, aunque esto implique un alto riesgo. También se encuentran en este grupo los actos anónimos de generosidad y la contribución mediante un intermediario. Con respecto a comportamientos altruistas costosos o de alto riesgo, se puede aludir a los actos de heroísmo y rescate, y la intervención por ejemplo en una pelea para

defender a la víctima. Así, la gama de comportamientos que pueden ser motivados por el altruismo es amplia y abarcante (Carlo & Peirotti, 2020).

En contraposición a las motivaciones altruistas, los comportamientos pueden ser impulsados por el afán de conseguir una ganancia propia. En estos casos, aunque la persona que recibe la conducta prosocial resulte favorecida, el interés egoísta en el benefactor es predominante. Dentro del espectro de las acciones motivadas por el egoísmo, algunas personas pueden perseguir objetivos específicos, por ejemplo, obtener aprobación, conseguir poder, estatus social o reconocimiento (Hawley, 1999).

Aunque se conoce que existen diferentes tipos de motivaciones, tanto intrínsecas como extrínsecas que predisponen la realización de actos prosociales (Warneken, 2015), el porqué de estas motivaciones ha sido escasamente estudiado (Mestre, 2014; Auné et al., 2014; Mesurado, 2014). Respecto a la motivación altruista que subyace a la conducta de ayuda, existen dos interpretaciones. Por un lado, el modelo de empatía-altruismo es el más estudiado, y se sustenta en la idea de que los comportamientos prosociales pueden ser llevados a cabo de forma completamente desinteresada. Por otro lado, se realizaron experimentos para indagar una explicación diferente; el modelo de alivio de estado negativo sostiene que, en algunas oportunidades, las conductas prosociales están motivadas por un deseo egoísta de aliviar el propio malestar que fue causado por la empatía frente a la situación desfavorable de alguien (Cialdini et al., 1987).

Carlo y Pierotti (2020) estiman que, si las motivaciones se ubicarían en un continuo, estarían en un extremo los comportamientos prosociales altruistas, ya que se caracterizan por proporcionar un bienestar a otros con poca o ninguna expectativa de recompensa; mientras que en el otro extremo estarían las acciones prosociales que se realizan por un impacto público, con el objetivo de recibir elogios, recompensas materiales o reconocimiento.

Operacionalización de las distintas motivaciones prosociales

Carlo y Randall (2002), propusieron la operacionalización de las tendencias prosociales a través del Prosocial Tendencies Measure (PTM). Estos autores refieren que un grupo de seis motivaciones son las que posibilitarían la concreción de la conducta prosocial:

- *Tendencia prosocial altruista*: esta motivación implica comportamientos adoptados voluntariamente debidos a la preocupación por el bienestar de otros. Se caracteriza por brindar ayuda a los demás cuando hay poca o ninguna potencial recompensa directa.

- *Tendencia prosocial pública*: se refiere a los comportamientos que son llevados a cabo en presencia de otras personas, y se asocia con el deseo de obtener la aprobación de los demás o un reconocimiento social.
- *Tendencia prosocial anónima*: contrariamente a la motivación pública, ésta representa la motivación a ayudar a otros sin el conocimiento de otras personas. Por ejemplo, realizar donaciones anónimas a instituciones que protegen a los demás, sin esperar ningún tipo de reconocimiento.
- *Tendencia prosocial frente a una situación extrema o de emergencia*: conductas que buscan ayudar a otras personas que se encuentran atravesando por una crisis, en condición de emergencia, es decir, en situaciones extremas o en las que existe un daño potencial y alto riesgo.
- *Tendencia prosocial a raíz de un pedido, para complacer u obedecer a otro*: implica asumir conductas prosociales como respuesta a una solicitud verbal o no verbal. Este tipo de ayuda que ocurre cuando alguien lo solicita, suele darse más frecuentemente que la ayuda espontánea.
- *Tendencia prosocial en respuesta a una emoción expresada*: hace referencia a comportamientos positivos que se realizan frente a condiciones emocionalmente evocadoras. Por ejemplo, un adolescente que se encuentra llorando porque se lastimó un brazo, resulta más movilizador emocionalmente que otro en una situación similar que no manifieste angustia. En este sentido, factores como la evocación emocional, la percepción de necesidad de ayuda, el malestar personal y una respuesta empática pueden conducir a asumir acciones prosociales.

Richaud de Minzi et al. (2012) realizaron una adaptación del PTM en población argentina, encontrando cuatro de las seis dimensiones propuestas originalmente, ya que los últimos tres factores mencionados se agruparon en una dimensión que llamaron “de respuesta”. Futuros estudios observaron que esa dimensión “respuesta” (frente a una emergencia, un pedido o una situación emotiva) actuaría como predictora de la conducta prosocial global (Rodríguez, 2014).

El conocimiento sobre las distintas motivaciones y el rol que desempeñan en los comportamientos prosociales es todavía escaso. Aun así, es posible mencionar los resultados reportados recientemente por Gómez Tabares y Durán Palacio (2020), quienes encontraron que la motivación altruista correlaciona de manera positiva con la medición de la empatía. Esto podría ser una evidencia de que la motivación incide en la prosocialidad, siendo más

probable que se efectúe una ayuda cuando el benefactor esté conectado emocionalmente con el beneficiario, comprendiendo y experimentando su sufrimiento de manera similar.

Receptor del comportamiento prosocial

Así, la pregunta “¿Quién es mi prójimo?” está para siempre contestada. Cristo demostró que nuestro prójimo no es meramente quien pertenece a la misma iglesia o fe que nosotros. No tiene que ver con cuestiones de raza, color, o clase social. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. (...) A menos que haya sacrificio personal por el bien de otros en el círculo familiar, en el vecindario, en la iglesia y en dondequiera que podamos, y cualquiera sea nuestra profesión, no somos cristianos. (...) Nunca debemos pasar junto a un alma que sufre sin tratar de impartirle el consuelo con el cual somos consolados por Dios. – DTG cap. 54.

En general, las personas beneficiarias de la prosocialidad no son identificadas en las investigaciones, ya que el énfasis ha estado en caracterizar al potencial generador de la misma. Sin embargo, la cercanía o similitud de quién recibe la ayuda, podría de alguna manera predisponer, condicionar e influir al benefactor (Mesurado, 2014). Esta “cercanía” puede hacer referencia a dos puntos de vista: (1) es más probable que se actúe de manera prosocial con personas cercanas como familiares, profesores o amigos y (2) con quienes existe algún tipo de identificación, por ejemplo, hacia quienes se percibe un parecido en algún aspecto, lo cual promueve una mayor empatía. De acuerdo con esto, Eisenberg (1983) menciona que en general, los niños y adolescentes tienden a efectuar diferentes análisis basados en la identidad del potencial destinatario de una conducta de ayuda, realizando distinciones entre familia y amigos, frente a otras personas menos cercanas.

La honestidad juega un rol sustancial en la conformación de los vínculos, especialmente porque contribuye a la confianza interpersonal. Carlo y cols. (2010) han estudiado en profundidad la honestidad en las relaciones y su incidencia en el comportamiento prosocial. Desde un esquema cognitivo, aquellos que tienen creencias de baja confianza perciben a otros como deshonestos y poco confiables; mientras que las personas que presentan creencias de alta confianza ven a los demás como emocionalmente confiables y honestos. Así, la honestidad se destaca como un fuerte predictor de los comportamientos prosociales, y las personas con tendencias altruistas son más proclives a enfatizar la importancia de la honestidad en las relaciones de confianza. Un hallazgo revelador en este sentido es que la honestidad en los vínculos podría facilitar relaciones de

apego seguras, simpatía y cantidad de amigos prosociales, lo que a su vez impulsaría tipos específicos de conductas prosociales en la adolescencia.

Estudios similares han descubierto que, las relaciones cercanas con los compañeros pueden ser beneficiosas, ya que actúan como factores protectores contra la agresión durante los primeros años de la adolescencia. En este sentido, también la presencia de al menos un amigo se vincula con el comportamiento prosocial un año después (Malonda et al., 2019).

“Hay un trato diverso para aquellos que pertenecen a nuestra familia, para los que pertenecen a nuestro grupo, para los que pertenecen a nuestra cultura, con respecto a los comportamientos que en cambio podemos reservar para los demás. Cuando nosotros hablamos de un comportamiento prosocial, es una prosocialidad abierta a la humanidad, no es una prosocialidad relegada al propio grupo, relegada a la familia. Ciertamente, nosotros aprendemos a querer a los propios hermanos, que son los primeros con los que competimos por el amor de los padres, nosotros aprendemos a querer a los padres, aun cuando nos imponen disciplinas y controles, pero después esta capacidad de donar, de compartir, participar, esto puede volverse un estilo de vida que después extendemos a todos. El tema es cuánto nos preocupamos del bienestar de nuestros familiares, cuánto nos preocupamos del bienestar de nuestros vecinos, cuánto nos preocupamos del bienestar de todos” (G. V. Caprara, noviembre de 2017).

Tal como se ha mencionado, las investigaciones que abordan este constructo coinciden en que los individuos realizan distinciones entre los posibles receptores de la ayuda (Mesurado, 2014), aunque no existe un completo acuerdo sobre cuál tipo de receptor resulta más favorecido. Por un lado, en un grupo de niños se ha encontrado que es más probable que se comporten de manera prosocial cuando el receptor es una persona allegada, como sus padres, hermanos o amigos. Pero, en contraposición, también se ha reportado que otro grupo de niños provenientes de una cultura diferente se mostraron más prosociales hacia quienes no eran parientes (De Guzmán et al., 2008).

Frente a la incongruencia en estos resultados, uno de los objetivos del estudio es profundizar en el conocimiento del receptor del comportamiento prosocial, y el papel que adquiere para el benefactor al momento de decidir su conducta. Además, resulta de interés conocer cómo funciona la relación benefactor-beneficiario específicamente en población adolescente.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

Diseño de Investigación

A lo largo de este estudio se ha empleado una metodología mixta, ya que se tuvieron en cuenta técnicas cualitativas para la construcción de los instrumentos, y técnicas cuantitativas al momento de analizar las propiedades psicométricas de las escalas y con el objeto de realizar inferencias entre las variables. Específicamente, en función de los objetivos 1, 2 y 3 se llevaron a cabo procedimientos de tipo instrumental; luego, los objetivos 4 al 8 requirieron diseños de investigación ex post facto. Todas las instancias de la presente tesis fueron de corte transversal, en tanto no se pretendió un seguimiento de las variables a lo largo del tiempo.

Participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional, a partir del cual fueron seleccionados 717 adolescentes, pertenecientes a dos colegios de Nivel Medio, de las ciudades de San Nicolás, Buenos Aires ($n=404$) y Paraná, Entre Ríos ($n=313$). Este grupo estuvo conformado por 144 alumnos de segundo año, 145 de tercero, 165 de cuarto, 135 de quinto y 128 de sexto. Del total, 390 fueron mujeres (54 %) y 327 varones (46 %).

Una serie de casos fueron eliminados por diferentes motivos. En primer lugar, se quitó de la muestra a aquellos adolescentes con menos de 13 años ($n=5$) y con más de 18 años ($n=30$). Luego, de los 682 casos restantes, se conservaron solamente aquellos que habían respondido más del 90 % de los ítems de cada instrumento, quedando fuera de la muestra, otros 61 casos. Finalmente, nueve casos no fueron tenidos en cuenta ya que presentaban respuestas inconsistentes, no adecuadas a la consigna o expresaban aquiescencia.

Por consiguiente, la muestra final quedó compuesta por 612 participantes de ambos sexos (344 mujeres y 268 varones) con edades comprendidas entre 13 y 18 años (Ver Tabla 1). El promedio de edad en el grupo de adolescentes fue de 15.47 años ($DE = 1.52$).

Tabla 1
Frecuencias y porcentajes de las variables sociodemográficas.

		N	%
Sexo	Femenino	344	56.1
	Masculino	268	43.9
Lugar de residencia	San Nicolás, Buenos Aires	311	50.7
	Paraná, Entre Ríos	301	49.3
Edad	13 años	75	12.3
	14 años	109	17.8
	15 años	120	19.6
	16 años	129	21.1
	17 años	121	19.8
	18 años	58	9.5

Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico

Se utilizó un breve cuestionario con el objetivo de recabar información sobre las siguientes características de los participantes: sexo, edad, lugar de residencia, año de cursado e institución. Ver Anexo 1.

Escala de Conducta Prosocial

En el marco de la presente investigación se desarrolló una escala de Conducta Prosocial dirigida a adolescentes. Primeramente, se llevaron a cabo seis talleres, que estuvieron conformados por grupos de aproximadamente 30 participantes cada uno. Para comenzar, se explicó el concepto de conducta prosocial, y se les presentaron ejemplos e imágenes que pudieran servir como disparadores. El objetivo de estos encuentros fue que los adolescentes pudieran identificar y mencionar comportamientos de ayuda que les resultaran cotidianos, utilizando expresiones que sean familiares para ellos. Como consigna se utilizó esta pregunta: ¿Cuáles serían para ustedes ejemplos concretos de conductas prosociales? Las respuestas se transcribieron mediante codificación emergente y se analizaron utilizando la técnica de condensación de significado, incluyendo la interpretación y el análisis de la narración, a partir de la cual extensos párrafos u oraciones fueron resumidos en frases cortas.

Las expresiones se agruparon por edades, y se excluyeron aquellas que fueron repetidas o muy similares, ya que expresaban la misma idea.

Por otro lado, se tuvieron entrevistas con 14 docentes que estuvieran en contacto diario con alumnos de nivel medio, presentándoseles los objetivos del estudio y solicitándoles la misma consigna dada en los talleres. Estos informantes clave aportaron respuestas similares a las obtenidas previamente. Se suspendió la realización de entrevistas, de acuerdo con la ley de rendimientos decrecientes; en los últimos encuentros, tanto los alumnos como los profesores, no proporcionaron información adicional.

Así, considerando la información recabada tanto en los talleres como en las entrevistas, y habiendo consultado la bibliografía existente, se redactó un pool de 71 ítems que conformaron la escala preliminar. Se elaboró el esquema del instrumento, determinando las opciones de respuesta y el formato en general. Se eligió una escala tipo Likert de cinco puntos, expresados en grados de frecuencia ($1=Nunca$, $2=Alguna\ vez$, $3=Muchas\ veces$, $4=Casi\ siempre$ y $5=Siempre$). Se agregó la opción “*No aplica*” para conocer cuáles ítems podrían resultar irrelevantes para los sujetos, es decir, con cuáles situaciones no se identificaban. Ver Anexo 2.

Antes de aplicar el instrumento, se realizó un análisis de validez de contenido, a través de la consulta a jueces expertos, quienes aportaron sugerencias en cuanto a la redacción de los ítems, la pertinencia y la representatividad en términos de tipos de conducta prosocial evaluadas.

La versión preliminar de la escala, conformada por 71 ítems, fue administrada de forma grupal a una muestra de 142 adolescentes de ambos sexos, de entre 12 y 18 años ($M=15.03$; $DE=1.50$), alumnos de un colegio privado de la ciudad de Libertador San Martín, Entre Ríos. Luego de los análisis psicométricos correspondientes, la versión definitiva, compuesta por 30 ítems fue aplicada a una segunda muestra intencional compuesta por 492 adolescentes de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 12 y 19 años ($M=14.78$; $DE=1.85$), pertenecientes a dos colegios públicos ($N=240$) y uno privado ($N=252$) en la ciudad de Colón, Entre Ríos.

Se analizaron las propiedades psicométricas del conjunto de 71 ítems que conformaron la versión preliminar de la escala: se examinó el poder discriminativo de los ítems y la consistencia interna. Se estudió la pertinencia de efectuar un análisis factorial mediante la prueba de esfericidad de Bartlett y el índice de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). Luego de sucesivos AFE utilizando el método de componentes

principales, en los que se fue depurando la matriz factorial, se descartaron aquellos ítems con baja comunalidad o bajo peso en el factor.

A continuación, la versión resultante de 30 ítems (Ver Anexo 3) fue administrada junto con otras escalas. Para obtener evidencias de validez de constructo convergente, discriminante y de constructo hipotético del instrumento, se realizaron análisis de correlaciones r de Pearson, estudiándose la relación entre la escala de Conducta Prosocial con otras puntuaciones que evalúan constructos semejantes y diferentes:

1. Para el estudio de la *validez de constructo convergente*, se eligió la Escala de Conducta Prosociales (Caprara et al., 2005; Del Barrio et al., 2001). Dicha escala ofrece una medida global de prosocialidad y está compuesta por 16 ítems. Se aplicó para estudiar si existe una correlación significativa y positiva con las puntuaciones del instrumento de conducta prosocial construido. Este instrumento ha sido utilizado en nuestro contexto, encontrándose propiedades psicométricas adecuadas (Lemos, 2009; Lemos et al., 2015; Richaud de Minzi et al., 2011; Richaud de Minzi, 2015).
2. Para el estudio de la *validez de constructo discriminante*, se utilizó el Cuestionario de Agresión Física y Verbal, (Caprara et al., 2005; Del Barrio et al., 2001). Éste consta de 15 ítems a partir de los cuales es posible evaluar la conducta de dañar de forma física o verbal a otras personas. Se utilizó esta escala para conocer si existe correlación significativa y negativa con la escala de conductas prosociales. Al igual que la escala de Caprara y Pastorelli, de conducta prosocial, este instrumento también ha sido utilizado en nuestro contexto, encontrándose propiedades psicométricas adecuadas (Lemos, 2009; 2012; Richaud de Minzi, 2015).
3. Para el estudio de la *validez de constructo hipotético* se evaluó la empatía, mediante la aplicación de la adaptación argentina (Richaud de Minzi, 2008) del Interpersonal Reactivity Index (*IRI*) de Davis (1980). Esta escala consta de cuatro dimensiones: preocupación empática, toma de perspectiva, fantasía y malestar emocional. En este trabajo se consideraron las dos primeras dimensiones mencionadas, con el objetivo de conocer si existe una correlación significativa y positiva con la conducta prosocial evaluada a través del instrumento construido, tal como sería esperable desde el punto de vista teórico (López Sánchez et al., 2014).

Finalmente, con el objetivo de evaluar diferentes aspectos psicométricos de la versión definitiva de la escala, se calculó nuevamente el poder discriminativo de los ítems, la validez factorial y la confiabilidad, desde el aspecto de la consistencia interna. Para el poder discriminativo se utilizó el criterio de grupos contrastantes, y se analizaron las respuestas

mediante la prueba *t* de diferencia de medias para muestras independientes. Se realizó un análisis descriptivo de los ítems (media, desvío, asimetría y curtosis), y se evaluó el índice de homogeneidad, a través de la correlación ítem-escala corregido (*IHC*). Se efectuó un Análisis Factorial Exploratorio (*AFE*) a través del método de componentes principales y se calculó el índice de *Alpha* de Cronbach para la escala general.

El desempeño psicométrico de la escala de 30 ítems se encuentra en el apartado de Resultados. Se analizó la confiabilidad de este instrumento en la muestra de 612 adolescentes, encontrándose un valor del estadístico *Alpha de Cronbach* igual a .892, evidenciando una adecuada consistencia interna.

Cuestionario de Estilo Atribucional

Para la evaluación del estilo atribucional adolescente frente a una situación de potencial ayuda, también fue desarrollado un instrumento. Inicialmente se redactaron seis situaciones que describen a una persona frente a un problema específico o pasando algún tipo de necesidad. Se realizaron entrevistas individuales semi estructuradas con ocho adolescentes, a quienes se les explicitaron los escenarios que podrían evocar una respuesta prosocial y se usó cada vez la siguiente pregunta: ¿por qué creés que la persona se encuentra en esa situación? A partir de estas entrevistas, se generó una lista de posibles causas que ellos dieron frente a cada situación. Se consultó el criterio de nueve jueces expertos, lo cual permitió elegir las seis respuestas consensuadas como más adecuadas para cada caso y estudiar así la validez de contenido del instrumento.

Seguidamente, se escogió de manera intencional y no probabilística una muestra de 354 adolescentes escolarizados de clase media, con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años ($M=14.65$; $DE=1.70$) en quienes se aplicó el protocolo preliminar del instrumento (Ver Anexo 4), solicitándoles que frente a cada situación eligieran una de las seis respuestas, aquella con la que más se identificaran o con la que más estuvieran de acuerdo. Este formato de evaluación se basó en el Attributional Style Questionnaire (*ASQ*) (Peterson et al., 1982), considerando también otros instrumentos similares construidos para la evaluación del constructo (Dykema et al., 1996; Richaud de Minzi, 1992; Sanjuán Suárez & Magallares Sanjuán, 2006). Para estudiar la validez de constructo hipotético, bajo la hipótesis teórica de que la conducta prosocial presenta una variabilidad en función del estilo atribucional, se realizó un Análisis de Varianza (*ANOVA*) unifactorial. Se comparó el valor promedio obtenido en la escala de comportamientos prosociales en los tres grupos de la variable de estilo de atribución (interno controlable, mixto y externo no controlable).

En el presente estudio se utilizó este instrumento para indagar acerca de las atribuciones que los adolescentes hacen frente a la situación de potencial ayuda, el cual permitió identificar en cada participante un estilo atribucional “positivo” o “negativo”. El estilo atribucional positivo, favorecería la respuesta prosocial hacia el solicitante potencial de ayuda, dado que la atribución estaría dada por causas externas, no controlables por la “víctima” (por ej. la mala suerte). Así también, se esperaría que la atribución negativa no favorezca la conducta de ayuda, aludiendo las causas de la situación a razones internas y controlables, (por ej. falta de esfuerzo de la víctima). Ver en la sección de Resultados su funcionamiento psicométrico.

Escala de Prosocialidad Parental Percibida

Se desarrolló un instrumento específico con el objetivo de evaluar la prosocialidad parental percibida por los adolescentes. En el proceso de construcción de la escala se realizó una revisión bibliográfica para conocer el estado actual del constructo, y se redactaron los 23 ítems que conformaron la primera versión del instrumento. Para esto, se describieron acciones concretas mediante las cuales los adolescentes pudieran identificar comportamientos intencionales que sus padres realizan con el objetivo de beneficiar a otros, es decir, se consideró la percepción que tienen los hijos de cuán prosociales son sus padres. Este mismo procedimiento ha sido utilizado en otras investigaciones para estudiar, por ejemplo, la percepción de la empatía parental (Richaud de Minzi et al. 2011). La consigna propuesta fue: “A continuación, encontrarás una serie de enunciados sobre conductas referidas a otra persona. Lee con atención cada una de las oraciones y piensa con qué frecuencia tu padre / madre / tutor realiza cada conducta mencionada. Encierra con un círculo según corresponda.” La modalidad de respuesta fue una escala de tipo Likert de 5 puntos expresados en grados de frecuencia (*1=Nunca, 2=A veces, 3=Muchas veces, 4=Casi siempre y 5=Siempre*).

Del total de ítems que compusieron la primera versión de la escala:

- Diez fueron directamente extraídos de la Escala de Conductas Prosociales para adolescentes (Balabanian & Lemos, 2018), realizando una adaptación gramatical, por ejemplo, en el caso del ítem 8 se cambió: “*participo en actividades solidarias*”, por “*mi padre o madre participa en actividades solidarias*”.
- En cinco ítems, se mantuvo la acción, pero se realizó un cambio respecto al contexto, por ejemplo, en el caso del ítem 14 se modificó: “*presto mis fotocopias si un*

compañero necesita” por “*mi padre o madre presta sus herramientas o utensilios si un vecino lo necesita*”.

- Los ocho reactivos restantes se redactaron teniendo en cuenta autores que estudiaron el comportamiento prosocial en población adulta, como por ejemplo en el caso del ítem 23 “*mi padre o madre presta dinero u otras cosas valiosas*”.

Con el objetivo de estimar la validez de contenido (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008) se consultó el juicio de siete jueces expertos, psicólogos especialistas en evaluación psicológica, psicometría y psicología del desarrollo. Se les presentó la definición teórica del constructo, a partir de la cual realizaron una evaluación del conjunto de 23 ítems, considerando la claridad en la redacción y su representatividad en cuanto al atributo que se pretendía operacionalizar. También se los invitó a que realizaran sugerencias y observaciones generales, las cuales fueron consideradas para el ajuste de la escala.

Para el estudio de tipificación, se trabajó con una muestra de 358 adolescentes escolarizados de entre 12 y 18 años ($M=14.66$; $DE=1.71$), de un colegio de la provincia de Córdoba, Argentina, los cuales fueron escogidos mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia (Otzen & Manterola, 2017). El 50 % de la muestra estuvo conformada por mujeres y el 50 % fueron varones. Esta muestra fue dividida en dos subgrupos, con un 35 % de los casos se realizaron los análisis psicométricos preliminares del instrumento ($n=126$), mientras que el 65 % restante de los sujetos conformaron un segundo grupo, a partir de cual se realizaron los análisis psicométricos confirmatorios ($n=232$).

Se realizó un análisis descriptivo de los ítems (media, desvío, asimetría y curtosis). Así mismo se evaluó el poder discriminativo de los reactivos y el índice de homogeneidad, a través de la correlación ítem-escala corregido (*IHC*). Se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (*AFE*), y se evaluó la confiabilidad mediante la consistencia interna a través del estadístico *Alpha de Cronbach*. Luego, se realizaron los siguientes análisis psicométricos confirmatorios: Análisis Factorial Confirmatorio (*AFC*) empleando el método de estimación de Máxima Verosimilitud Robusto (*MLR*), recomendado para variables ordinales con un tamaño muestral apropiado (n mayor o igual a 200) (Hoyle, 2012; Li, 2016), Fiabilidad Compuesta (*FC*) y el cálculo de la Varianza Media Extractada (*VME*). Para estimar la bondad del nivel de ajuste del modelo propuesto se tuvo en cuenta el estadístico Chi cuadrado (X^2), el índice de ajuste normalizado (*NFI*), el índice de ajuste no normalizado (*NNFI*), el índice de ajuste comparativo (*CFI*), el índice de ajuste incremental (*IFI*) y el error cuadrático medio (*RMSEA*). Para obtener evidencias de validez de constructo hipotético, se

administró junto a la escala en estudio, la Escala de Conducta Prosocial para adolescentes (Balabanian & Lemos, 2018) y se realizó una correlación r de Pearson, esperando una correlación positiva y significativa entre ambas medidas, teniendo en cuenta que ambos constructos se encuentran teóricamente relacionados (Arias Gallegos, 2015; López et al., 2014; Richaud de Minzi, 2014). En la sección de Resultados se encuentra su funcionamiento psicométrico.

Se calculó la consistencia interna para los 18 ítems que conforman la versión definitiva de este cuestionario, obteniéndose un valor satisfactorio en cuanto a la confiabilidad del mismo ($\alpha=.876$) en la muestra final de 612 adolescentes.

Medida de Tendencias Prosociales

Para conocer las motivaciones prosociales se utilizó la versión traducida y validada en Argentina del Prosocial Tendencies Measure (*PTM*) de Carlo y Randall (2002). Este instrumento está compuesto por 21 ítems, los cuales se responden mediante una escala tipo Likert de cinco puntos, que expresa cuánto se identifican desde “no me describe en absoluto” hasta “me describe muy bien”. Ver Anexo 8.

La versión validada en Argentina por Richaud de Minzi et al. (2012) presentó un adecuado desempeño psicométrico. En el presente estudio se consideraron las cuatro dimensiones obtenidas por estos autores, en vez de las seis que propuso el autor original de la escala. De esta manera, los ítems se agruparon en cuatro principales tipos de tendencias prosociales: (1) Altruista: este factor se refiere a la ayuda motivada intrínsecamente, priorizando los procesos afectivos internos; (2) Pública: esta dimensión agrupa los ítems que manifiestan a una motivación extrínseca, es decir, el comportamiento prosocial que se realiza con el objetivo de recibir un reconocimiento o un beneficio por parte de los demás; (3) Anónima: este tipo de motivación sería predominante en las personas que ayudan sin que los demás puedan identificarlos; y (4) De Respuesta: agrupa a las dimensiones “Emocional”, “Extrema o de Emergencia” y “Complaciente” propuestas por Carlo y Randall (2002), las cuales hacen referencia a un comportamiento impulsado por una demanda externa: un estado emocional movilizante, una crisis o un pedido explícito. Cabe aclarar que las correlaciones entre éstas en el modelo de seis factores, estuvieron por encima de .90, lo cual indicaría cierta redundancia entre las mismas.

La confiabilidad de este cuestionario fue estudiada en la muestra de 612 adolescentes a través del análisis de la consistencia interna de las cuatro dimensiones. En cuanto a la motivación Altruista, se obtuvo un valor $\alpha=.659$ para los 4 ítems; en la motivación Pública

se observó un valor $\alpha=.704$ para los 3 ítems; para los 4 ítems de la motivación Anónima el valor fue $\alpha=.769$; y en el caso del grupo de los 10 ítems de la motivación De respuesta se obtuvo el valor más elevado: $\alpha=.838$.

Identificación del Receptor

Para identificar en qué medida el receptor de la conducta prosocial contribuye en la respuesta de ayuda se agregaron tres ítems al cuestionario de estilo atribucional. En este caso, luego de las situaciones presentadas, el adolescente respondió mediante una escala de 1 a 10 en qué grado ayudaría a la “víctima” si ésta fuera: (a) un amigo, (b) un conocido o (c) un extraño - desconocido. Ver Anexo 9.

Procedimientos

Procedimientos éticos

En cada etapa de la investigación se procedió de la siguiente manera:

- a. El proyecto se envió para su evaluación al comité de ética de la Universidad Adventista del Plata (UAP), antes de su ejecución.
- b. Se contactó a las autoridades correspondientes de las instituciones de nivel medio escogidas, a quienes se les explicaron los objetivos de la investigación y se solicitó el permiso correspondiente para evaluar a los alumnos (Ver Anexo 10).
- c. Se solicitó el consentimiento informado a los padres de todos los alumnos, brindándoles la misma información dada previamente al instituto (Ver Anexo 11).
- d. Se garantizó el anonimato y la voluntariedad de la participación de los adolescentes, como así también la confidencialidad de los datos obtenidos.
- e. La administración de las pruebas se realizó de forma grupal, bajo supervisión del investigador, en el horario escolar y dentro del aula de cada curso.
- f. Luego de la aplicación de las escalas, se brindaron talleres que abordaron los temas relacionados a las variables que se evaluaron, principalmente enfocado en el concepto de prosocialidad, lo que ésta implica y los beneficios que conlleva.

Procedimientos para la recolección y el análisis de los datos

Los instrumentos escogidos se aplicaron a los adolescentes seleccionados para la muestra. Los datos recogidos fueron ingresados a la planilla de cálculos estadísticos Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), versión 22.0 (IBM Corp., 2013), y los valores perdidos fueron imputados por la media de la serie.

Para describir la distribución del comportamiento prosocial, se calculó la media y el desvío estándar. Se realizaron pruebas *t* para conocer posibles diferencias en el comportamiento prosocial en función del sexo y la edad de los sujetos. Para esto último, se dividió a la muestra en dos: se agrupó por un lado a los adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y los 15 años ($N=304$), y quienes tenían 16 a 18 años se asignaron a un segundo grupo ($N=308$).

Por último, se realizaron regresiones múltiples jerárquicas para conocer cuánto predice a la conducta prosocial: el estilo atribucional, la prosocialidad parental percibida y las motivaciones prosociales. Para examinar el comportamiento prosocial hacia los distintos receptores se llevó a cabo un Análisis de Varianza con medidas repetidas.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

Resultados psicométricos

Escala de Conducta Prosocial¹

Como resultado de los talleres que se realizaron, se obtuvieron un total de 250 ejemplos cotidianos de acciones positivas hacia los demás mencionados por los adolescentes. Éstos fueron revisados, descartándose las expresiones repetidas y aquellas que no se ajustaban al constructo (hábitos de orden y limpieza en el aula o en el hogar, buenos modales, etc.), sirviendo de base para la redacción de los 71 ítems que conformaron el pool preliminar. La validez de contenido de esta versión fue analizada por jueces expertos, quienes sugirieron cambios en la redacción de algunos reactivos, los cuales fueron aplicados a la muestra de adolescentes. En la siguiente instancia, luego de realizarse un *AFE*, 41 ítems fueron descartados por presentar un bajo pesaje en el factor o baja comunalidad.

Con respecto al funcionamiento psicométrico de los 30 ítems que integraron la versión definitiva de la Escala de Conducta Prosocial, se encontró que todos discriminaron entre quienes obtuvieron puntuaciones menores en el atributo (cuartil inferior) y quienes obtuvieron una mayor puntuación (cuartil superior) ($p < .001$).

En la Tabla 2 pueden observarse los valores de asimetría y curtosis con sus correspondientes errores típicos, los cuales no superaron los guarismos recomendados de ± 1.5 (Forero et al., 2009). Finalmente, se calcularon índices de homogeneidad corregidos (*IHC*), obteniéndose valores satisfactorios ($\geq .30$) (Martínez Arias, 1995) en todos los casos, excepto en dos ítems.

¹ Ver:

Balabanian, C., & Lemos, V. (octubre 2016). *El uso de métodos cualitativos en la construcción de un instrumento para evaluar prosocialidad adolescente*. Ponencia presentada en la V Jornada de Investigación de la Universidad Adventista del Plata. Libertador San Martín, Argentina.

Balabanian, C., & Lemos, V. (2018). Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar conducta prosocial en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 48(3), 177-188.

Tabla 2
Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Conducta Prosocial.

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Asimetría</i>		<i>Curtosis</i>		<i>IHC</i>
			<i>Estadístico</i>	<i>Error</i>	<i>Estadístico</i>	<i>Error</i>	
Ítem 1	3.43	1.18	-.14	.11	-1.27	.22	.39
Ítem 2	3.14	1.33	.02	.11	-1.24	.22	.21
Ítem 3	2.64	1.20	.55	.11	-.64	.22	.46
Ítem 4	3.52	1.13	-.23	.11	-1.06	.22	.35
Ítem 5	3.84	1.19	-.62	.11	-.84	.22	.55
Ítem 6	2.10	1.23	1.09	.11	.17	.22	.40
Ítem 7	3.02	1.30	.22	.11	-1.21	.22	.34
Ítem 8	2.74	1.30	.38	.11	-1.02	.22	.39
Ítem 9	3.15	1.27	.01	.11	-1.14	.22	.48
Ítem 10	2.10	1.24	1.11	.11	.21	.22	.32
Ítem 11	3.26	1.27	-.06	.11	-1.19	.22	.53
Ítem 12	2.96	1.36	.22	.11	-1.25	.22	.54
Ítem 13	2.41	1.28	.71	.11	-.57	.22	.42
Ítem 14	3.50	1.23	-.29	.11	-1.03	.22	.54
Ítem 15	2.52	1.24	.68	.11	-.52	.22	.52
Ítem 16	3.32	1.36	-.10	.11	-1.35	.22	.54
Ítem 17	2.44	1.22	.65	.11	-.56	.22	.52
Ítem 18	3.14	1.32	.07	.11	-1.26	.22	.51
Ítem 19	3.74	1.32	-.61	.11	-.98	.22	.64
Ítem 20	2.38	1.47	.67	.11	-.99	.22	.21
Ítem 21	3.72	1.21	-.51	.11	-.91	.22	.44

Ítem 22	4.28	1.15	-1.40	.11	.69	.22	.48
Ítem 23	3.95	1.19	-.77	.11	-.69	.22	.51
Ítem 24	3.20	1.22	-.02	.11	-1.10	.22	.56
Ítem 25	3.37	1.29	-.24	.11	-1.15	.22	.48
Ítem 26	3.26	1.18	.01	.11	-1.02	.22	.44
Ítem 27	4.14	1.09	-1.07	.11	.05	.22	.43
Ítem 28	3.14	1.10	.12	.11	-.93	.22	.55
Ítem 29	3.09	1.29	.12	.11	-1.18	.22	.57
Ítem 30	2.70	1.41	.41	.11	-1.16	.22	.34

El índice de adecuación muestral Kaiser Meyer-Olkin arrojó un valor de .889, y la prueba de esfericidad de Bartlett un X^2 de Bartlett=3848.198 ($p<.00$). Dado que estos resultados fueron satisfactorios, se llevó a cabo un análisis factorial utilizando el método de componentes principales para conocer la estructura subyacente de la escala. Considerando la pendiente de Cattell y la varianza total explicada, se encontró que los 30 ítems pueden ser explicados claramente por una estructura unidimensional. La presencia de un factor subyacente explicaría el 26.84 % de la varianza total. En la Tabla 3 puede observarse que todos los ítems excepto dos, saturan en el factor con un peso mayor a .30, tal como se recomienda tradicionalmente (Kline, 2016).

Tabla 3
Estructura factorial de la Escala de Conducta Prosocial.

	Componente_1
1. Presto algo por un tiempo si alguien necesita algo que yo tengo.	.440
2. Pongo la mesa a la hora del almuerzo/cena.	.220
3. Ayudo a un compañero a estudiar cuando le cuesta un tema.	.502
4. Mis compañeros me consideran una persona amigable.	.405
5. Doy ánimo cuando un compañero está triste o cansado.	.614

6. Si encuentro una persona mayor con bolsas del supermercado, la ayudo.	.446
7. Hago regalos, aunque sean detalles.	.374
8. En un trabajo práctico, incluyo a quienes no están en ningún grupo.	.446
9. Explico un concepto a quién no haya entendido.	.528
10. Ordeno el aula antes de retirarme.	.344
11. Felicito a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.	.583
12. Me acerco a hablar con un compañero que es nuevo en la escuela.	.600
13. Ayudo a el/la profesor/a cuando está muy cargado/a y no puede llevar sus cosas.	.466
14. Ayudo a un compañero si se quedó en el dictado o tomando apuntes.	.596
15. Participo en actividades solidarias.	.565
16. Defiendo a un compañero cuando está siendo agredido.	.614
17. Invito a mis compañeros a las actividades sociales, no sólo a mi grupo de amigos.	.562
18. Ayudo a una persona si se tropieza o se cae.	.567
19. Consuelo a un compañero que está llorando.	.705
20. Saco la basura cuando es necesario, sin que me lo pidan.	.230
21. Presto mis fotocopias si un compañero necesita.	.484
22. Escucho atentamente los problemas de mis amigos cuando quieren desahogarse.	.557
23. Escucho a personas que necesitan ser oídas.	.590
24. Acompaño a un compañero si veo que está solo.	.623
25. Felicito a un compañero cuando se saca una buena nota.	.527
26. Aporto información cuando me realizan una consulta.	.491
27. Intento hacer reír a alguien que está triste.	.503
28. Apoyo la propuesta de un compañero y lo incentivo.	.592
29. Interactúo con los compañeros nuevos.	.618
30. Pido a mis compañeros que dejen de conversar cuando habla el profesor.	.376

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, se evaluó la consistencia interna, obteniéndose un coeficiente *Alpha* de Cronbach igual a .90 para la escala global.

Con respecto al análisis de la validez de constructo convergente, los resultados obtenidos indican que la conducta prosocial, evaluada a través del cuestionario de Caprara et al. (2005) se correlaciona de forma positiva y significativa, desde el punto de vista

estadístico ($r=.684$; $p=.01$), con la escala construida para adolescentes. Así también, la empatía operacionalizada a través de las dimensiones preocupación empática y toma de perspectiva del *IRI* (Davis, 1980; Richaud de Minzi, 2008) correlacionó de forma positiva y significativa con las puntuaciones del instrumento de conducta prosocial ($r=.552$; $p=.01$), dando evidencias de validez de constructo hipotético. Por último, tal como se esperaba teóricamente, la escala de agresión física y verbal (Caprara et al., 2005; Del Barrio et al., 2001) correlacionó de forma negativa y significativa ($r=-.195$; $p=.01$) con la conducta prosocial evaluada mediante el instrumento construido en este estudio, proporcionando evidencia de validez de constructo discriminante. Ver Tabla 4.

Tabla 4

Correlaciones para evidencias de validez de constructo hipotético, convergente y discriminante de la Escala de Conducta Prosocial.

	Conducta prosocial (Caprara)	Agresión física y verbal	Empatía
Conducta prosocial (Balabanian & Lemos, 2018)	0.684**	-0.195**	0.552**

** $p = .01$

Cuestionario de Estilo Atribucional²

En la primera fase del desarrollo del cuestionario para evaluar el estilo de atribución causal, se eligieron seis situaciones de entre las que habían sido redactadas. Éstas presentan un escenario problemático, donde se daría lugar a una respuesta prosocial: un compañero de colegio preocupado, alguien de bajos recursos en una plaza, dos personas empujando un

² Ver:

Balabanian, C., & Lemos, V. (agosto 2015). *Rol de la atribución en el comportamiento prosocial adolescente: una propuesta para su operacionalización*. Ponencia presentada en la XV Reunión Nacional y IV Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, Tucumán, Argentina.

Balabanian, C., & Lemos, V. (octubre 2018). *Estilo atribucional y conducta prosocial en adolescentes*. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional y VI Congreso Nacional de Psicología: Ciencia y Profesión, Córdoba, Argentina.

Balabanian, C., & Lemos, V. (2020). El rol de la atribución en el comportamiento prosocial adolescente. *Interdisciplinaria*, 37(2).

auto, una familia en crisis, un compañero de grupo que no hizo su parte y una compañera angustiada.

En la siguiente etapa, se presentaron las situaciones a un grupo de adolescentes para que esbozaran posibles causas de esa dificultad. Partiendo de la lista de respuestas dadas por ellos, se seleccionaron seis para cada escenario; dos que manifestaran un estilo de atribución interno controlable, dos correspondientes a atribuciones internas no controlables y las dos restantes que expresaran un estilo externo. Por otro lado, los jueces expertos aportaron sugerencias específicas en cuanto a la redacción y la pertinencia de las situaciones de potencial ayuda, así también como de las opciones de respuesta para cada caso.

En el Anexo 4 se puede observar cómo estuvo conformada la versión preliminar del instrumento, con las seis situaciones elegidas y las seis posibles respuestas en cada escenario. Luego de la primera aplicación de ese protocolo, se decidió eliminar dos situaciones que no impactaron de manera significativa en la conducta prosocial (situaciones 2 y 3), y dos opciones de respuesta de cada situación, las cuales correspondían al estilo “interno no controlable”, dado que este estilo no pudo operacionalizarse de manera clara. La versión definitiva aparece en la Tabla 5 y el cuestionario en formato para ser aplicado se encuentra en el Anexo 5.

Para identificar el estilo atribucional predominante de cada sujeto, se procedió de la siguiente manera: aquellos sujetos que optaron por una respuesta de atribución interna controlable en las cuatro situaciones, o en tres de éstas, fueron asignados al grupo con *atribución interna controlable*. De igual manera, quienes eligieron respuestas de atribución externa no controlable en tres o cuatro de las situaciones, conformaron el grupo de sujetos con *atribución externa incontrolable*. Por último, quienes eligieron respuestas de atribución interna controlable en dos situaciones, y optaron por una atribución externa no controlable en las otras dos situaciones, quedaron en el grupo de sujetos con *estilo atribucional “mixto”*.

Tabla 5
Situaciones y posibles respuestas utilizadas para la evaluación del Estilo Atribucional ligado a la Conducta Prosocial.

	Atribución interna controlable	Atribución externa no controlable
Situación 1: En el colegio, un compañero se muestra preocupado por no haber terminado a tiempo un trabajo práctico que vos ya	- Porque es vago. - Porque lo dejó para último momento.	- Porque le pasó algo, tuvo un imprevisto.

entregaste. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación?		- Porque se enfermó su mamá y tenía que atenderla.
Situación 2: Te enteras que una familia está pasando por una grave situación económica y están recolectando alimentos para donarles. ¿Por qué crees que la familia se encuentra en esa situación?	- Porque hicieron una mala administración del dinero. - Porque son flojos (vagos), no quieren trabajar.	- Porque les pasaron una serie de cosas malas. - Porque el principal responsable económico de la familia se quedó sin trabajo.
Situación 3: Un compañero del colegio no trajo las fotocopias y materiales para trabajar en clase. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación?	- Porque es irresponsable. - Porque es colgado / distraído.	- Porque no andaba la fotocopidora. - Porque la profesora no lo recordó.
Situación 4: Debido a una fuerte gripe una compañera se encuentra angustiada porque no podrá asistir al campamento escolar. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación?	- Porque se podría haber cuidado, pero no lo hizo. - Porque no evitó las salidas nocturnas.	- Debido a los cambios climáticos. - Porque fue a causa de un virus de la escuela.

Luego, se realizó un Análisis de Varianza (ANOVA), con el objetivo de corroborar si las medias de las puntuaciones de conducta prosocial diferían entre el grupo de los sujetos que mostraron un estilo atribucional interno controlable ($n=108$), en comparación con quienes eligieron causas que responden a un estilo externo incontrolable de atribución ($n=84$) y quienes expresaron un estilo mixto ($n=162$). Tal como puede observarse en la Tabla 6 y en la Figura 1, la puntuación promedio de prosocialidad obtenida por los sujetos que manifestaron un patrón atribucional externo incontrolable ($M=3.30$; $DE=.59$) fue significativamente superior que quienes presentaron un estilo atribucional mixto ($M=3.07$; $DE=.54$) y un estilo de atribución interno controlable ($M=2.98$; $DE=.56$) ($F_{(2; 351)}=7.88$; $p<.00$; $\eta^2=.043$; $1-\beta=.952$).

Tabla 6
Comparación de las puntuaciones medias de Conducta Prosocial en función del Estilo Atribucional.

Atribución externa incontrolable	Atribución mixta	Atribución interna controlable	F	p	η^2	$1-\beta$
----------------------------------	------------------	--------------------------------	-----	-----	----------	-----------

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Conducta Prosocial	3.30 ^a	.59	3.07 ^b	.54	2.98 ^b	.56	7.88	.00	.043	.952

Nota: Los superíndices indican que la diferencia fue significativa entre los sujetos que expresaron atribución externa frente a los otros dos grupos ($p < .05$).

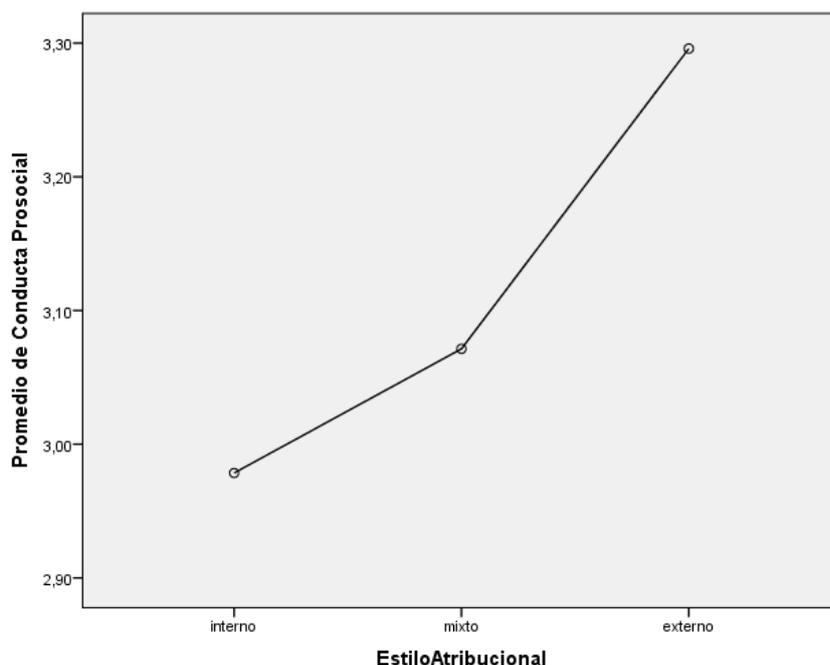


Figura 1. Distribución de la Conducta Prosocial en los grupos con diferentes Estilos de Atribución

Escala de Prosocialidad Parental Percibida³

A partir de la evaluación que los expertos realizaron sobre el instrumento, se llevaron a cabo algunas modificaciones. En el caso de los ítems 1, 4, 10 y 23 se realizó un cambio en la redacción a partir de sugerencias provenientes de los jueces (ver Tabla 7). Así mismo se

³ Ver:

Balabanian, C., Vargas Rubilar, J., & Lemos, V. (agosto 2019). *Modelado parental de la conducta prosocial: construcción y estudio psicométrico de una escala para adolescentes*. En V. Lemos (Org.) Desarrollo, adaptación y validación a la argentina de diferentes instrumentos de evaluación psicológica en niños y adolescentes. Simposio presentado en la XVII Reunión Nacional y VI Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, Misiones, Argentina.

Balabanian, C., Vargas Rubilar, J., & Lemos, V. (en prensa). Escala de prosocialidad parental percibida para adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología*.

incorporó el ítem 24 que fue propuesto por uno de los expertos “*mi padre o madre hace cumplidos a las personas que lo rodean*”, dirigido a indicar la valoración positiva del otro dentro de la conducta prosocial. El resto de los ítems fueron conservados sin cambios, ya que los jueces no objetaron nada en cuanto a su claridad y representatividad. De este modo, la versión preliminar del instrumento administrado a la muestra de tipificación quedó conformado por 24 reactivos. Ver Anexo 6.

Tabla 7
Modificaciones en los ítems de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.

<i>Ítem original</i>	<i>Propuestas</i>	<i>Ítem final</i>
1. Presta algo por un tiempo si alguien lo necesita.	...le sacaría la palabra “por un tiempo”	1. Presta algo si alguien lo necesita.
4. Hace regalos, aunque sean detalles.	...sea un detalle pequeño	4. Hace regalos, aunque sea un pequeño detalle.
10. Se lleva bien con los vecinos, aunque no sean amigos.	¿Y si además son amigos? Ahí no sabrían qué contestar	10. Se lleva bien con los vecinos.
23. Presta fácilmente dinero u otras cosas valiosas.	Le sacaría fácilmente...	23. Presta dinero u otras cosas valiosas.

Mediante una prueba *t* de diferencia de medias para muestras independientes, se compararon las respuestas dadas por los sujetos ubicados por encima del percentil 75 con los ubicados por debajo del 25. Todos los ítems resultaron discriminativos ($p < .001$). También se calcularon los valores de asimetría y curtosis con sus correspondientes errores típicos; como puede observarse en la Tabla 8, los mismos no superaron los guarismos recomendados de ± 2 (Bandalos & Finney, 2010).

Finalmente, se calcularon índices de homogeneidad corregidos (*IHC*), obteniéndose en todos los casos valores satisfactorios ($\geq .30$) (Martínez Arias, 1995) (ver Tabla 8).

Tabla 8
Estadísticos descriptivos de los ítems de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.

<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Asimetría</i>	<i>Curtosis</i>	<i>IHC</i>
----------	-----------	------------------	-----------------	------------

			<i>Estadístico</i>	<i>Error</i>	<i>Estadístico</i>	<i>Error</i>	
Ítem 1	3.94	1.01	-.51	.13	-.83	.26	.45
Ítem 2	3.91	1.07	-.74	.13	-.31	.26	.53
Ítem 3	2.86	1.34	.18	.13	-1.19	.26	.45
Ítem 4	3.63	1.16	-.31	.13	-1.08	.26	.41
Ítem 5	4.23	1.03	-1.32	.13	1.02	.26	.40
Ítem 6	3.80	1.10	-.53	.13	-.71	.26	.54
Ítem 7	4.14	1.13	-1.23	.13	.57	.26	.46
Ítem 8	2.67	1.22	.44	.13	-.75	.26	.41
Ítem 9	3.38	1.22	-.17	.13	-1.05	.26	.48
Ítem 10	3.69	1.23	-.47	.13	-.99	.26	.30
Ítem 11	3.75	1.15	-.57	.13	-.65	.26	.51
Ítem 12	4.37	1.00	-1.63	.13	1.99	.26	.54
Ítem 13	4.29	1.06	-1.41	.13	.91	.26	.38
Ítem 14	3.74	1.23	-.63	.13	-.65	.26	.47
Ítem 15	3.88	1.07	-.67	.13	-.45	.26	.58
Ítem 16	3.88	1.10	-.72	.13	-.42	.26	.55
Ítem 17	3.79	1.18	-.63	.13	-.66	.26	.46
Ítem 18	3.54	1.04	-.23	.13	-.73	.26	.56
Ítem 19	2.93	1.34	.19	.13	-1.15	.26	.48
Ítem 20	3.60	1.15	-.52	.13	-.61	.26	.44
Ítem 21	3.75	1.14	-.56	.13	-.63	.26	.49
Ítem 22	3.98	1.06	-.81	.13	-.19	.26	.59
Ítem 23	3.25	1.24	-.14	.13	-1.00	.26	.45

Ítem 24	3.60	1.17	-.36	.13	-.90	.26	.54
------------	------	------	------	-----	------	-----	-----

Para evaluar la estructura subyacente del instrumento, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE). El índice de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett, fueron adecuados (KMO=.79; X^2 de Bartlett=985.167: $p<.00$). Los factores se extrajeron a través del método de Máxima Verosimilitud (ML), dada la distribución observada en los ítems (Forero et al., 2009; Bandalos, & Finney, 2010) (ver Tabla 8).

Teniendo en cuenta la pendiente de Cattell (ver Figura 1) y la varianza total explicada, pudo observarse una estructura claramente unidimensional, cuyo factor explicó el 26.79 % de la varianza total. Para decidir qué ítems se conservaron se tomó como criterio que el peso de los mismos sea mayor a .30 en el factor (Norman & Streiner, 2008). Según esta consideración se eliminó de la escala al ítem 10 “mi padre/madre se lleva bien con los vecinos”, con saturación igual a .267 (ver Tabla 3).

Tabla 9
Saturación de los ítems de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.

	Componente_1
1. Presta algo si alguien lo necesita.	.324
2. Da ánimo cuando ve a alguien triste o cansado.	.532
3. Ayuda a una persona mayor con bolsas de supermercado.	.389
4. Hace regalos, aunque sea un pequeño detalle.	.432
5. Explica cómo llegar a un destino si alguien le pregunta.	.415
6. Felicita a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.	.484
7. Cuida a algún familiar que esté enfermo.	.390
8. Participa en actividades solidarias.	.475
9. Defiende a una persona que está siendo agredida.	.446
11. Ayuda a una persona si se tropieza y/o se cae.	.543
12. Consuela a un miembro de la familia si está llorando.	.524
13. Colabora con algunas tareas del hogar, aunque no sean su responsabilidad directa.	.415
14. Presta sus herramientas o utensilios si un vecino lo necesita.	.424
15. Escucha a las personas que necesitan ser oídas.	.618
16. Acompaña a algún pariente si sabe que está solo.	.548

17. Intenta hacer reír a alguien que está triste.	.492
18. Apoya la propuesta que haya tenido alguien en el trabajo o en la casa, y lo incentiva.	.674
19. Interactúa con los vecinos nuevos.	.427
20. Comparte sus pertenencias.	.446
21. Pone su conocimiento y capacidades a disposición de otros.	.517
22. Intenta consolar a quienes están tristes.	.643
23. Presta dinero u otras cosas valiosas.	.472
24. Hace cumplidos a las personas que lo rodean.	.559

En cuanto a la confiabilidad, se obtuvo un Alpha de Cronbach de .88, para la versión preliminar de 23 elementos.

Para corroborar si la estructura observada en el *AFE* podía confirmarse y sumar una evidencia de validez interna de constructo, se llevó a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio (*AFC*). Los ítems con saturaciones menores a .40 fueron eliminados con la finalidad de obtener un modelo más parsimonioso. De este modo se descartaron los ítems 5, 13, 14, 19 y 20, quedando una versión definitiva compuesta por 18 ítems (Ver Anexo 7). Los índices de ajuste estimados de esta versión fueron adecuados. Ver Figura 2 y Tabla 10. El índice de Fiabilidad Compuesta fue de .91 y la Variancia Media Extractada fue del 36%.

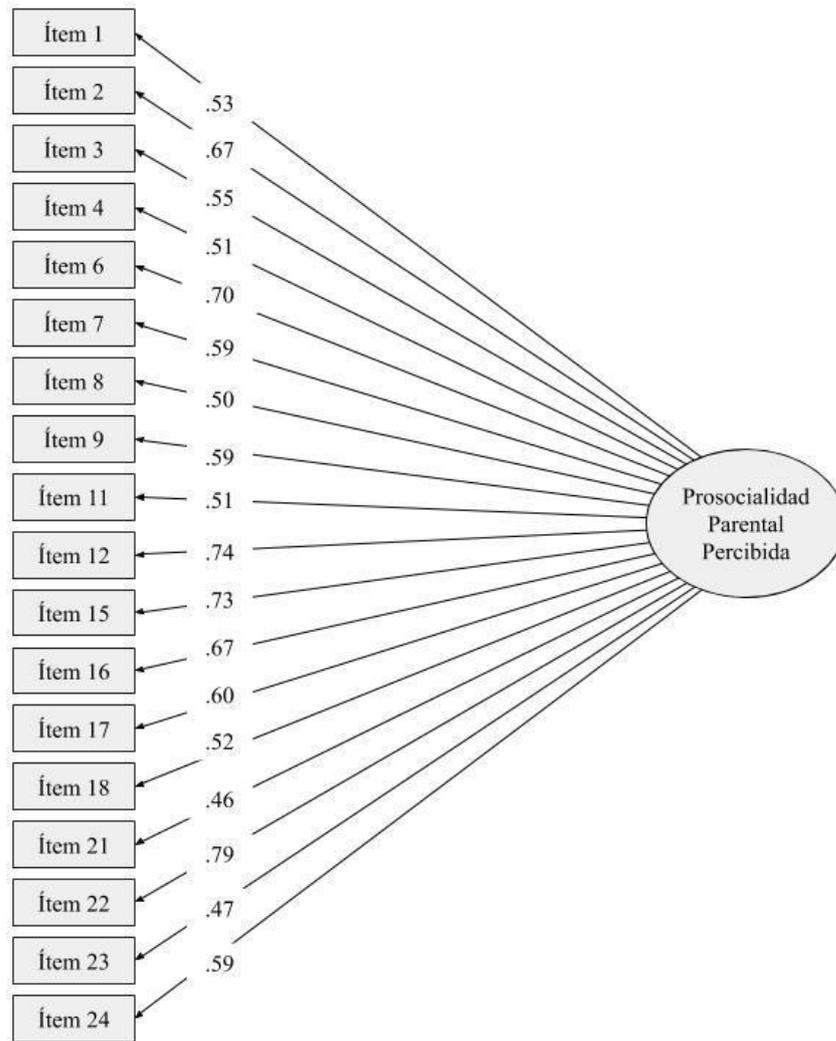


Figura 2. Estructura factorial de la versión final de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida

Tabla 10
Índices de ajuste para el modelo unifactorial de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida.

X^2 / gl	NFI	NNFI	CFI	IFI	RMSEA [IC]
2.49***	.93	.95	.96	.96	.08 [.07 - .09]

*** $p < .01$.

Se realizó una correlación r de Pearson entre el instrumento desarrollado en el presente estudio y la Escala de Conducta Prosocial para adolescentes, con el objetivo de

aportar una evidencia de validez de constructo hipotético. Los resultados indicaron una correlación positiva y significativa entre ambos constructos ($r=.420$; $p<.000$).

Resultados de los objetivos de investigación

Influencia de la edad y el sexo

En el total de adolescentes evaluados, el promedio de conducta prosocial obtenido fue de $M=3.13$ ($DE=.64$). Al analizar este constructo en función del sexo y la edad de los sujetos mediante una prueba t , pudo observarse que el grupo de mujeres obtuvo en promedio una puntuación en prosocialidad significativamente más elevada que el grupo de varones ($t_{(610)}=4.34$; $p<.000$) (Ver Tabla 11). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a los comportamientos de ayuda en función de la edad ($t_{(605.1)}=1.50$; $p=.13$); a modo descriptivo se señala que los adolescentes de menor edad expresaron más prosocialidad en comparación con los de mayor edad (Ver Tabla 12).

Tabla 11
Diferencia de medias según Sexo.

	<i>Femenino</i>		<i>Masculino</i>		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>1-β</i>	<i>f²</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Conducta Prosocial	3.23	.63	3.00	.64	4.34	.00	.997	.36

Tabla 12
Diferencia de medias según Edad.

	<i>13 a 15 años</i>		<i>16 a 18 años</i>		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>1-β</i>	<i>f²</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Conducta Prosocial	3.17	.67	3.09	.62	1.50	.13	.455	.12

Peso de la prosocialidad parental percibida, el estilo atribucional, las motivaciones prosociales y el sexo en las conductas prosociales de los adolescentes

El modelo de regresión puesto a prueba fue el siguiente: en el Bloque 1 se introdujeron las variables Prosocialidad Parental Percibida y Estilo Atribucional, y en el Bloque 2 se agregaron los cuatro tipos de motivaciones prosociales. Al haberse encontrado diferencias significativas entre el comportamiento prosocial de las mujeres y los varones, se decidió agregar un 3° Bloque para el control de la variable Sexo.

El valor obtenido en el estadístico Durbin-Watson fue de 2.014, lo cual indicaría el cumplimiento del supuesto de independencia de errores. En cuanto a la prueba de hipótesis se encontró que el modelo de regresión probado explica el 39 % de la varianza de la conducta prosocial ($R^2 = .387$), como puede observarse en la Tabla 13. Específicamente el comportamiento prosocial parental percibido y el estilo de atribución causal explicaron un 20 % de la varianza de la conducta prosocial de los adolescentes. Al incluir las tendencias prosociales, la varianza explicada por el modelo aumenta al 38 %, observándose que la motivación de respuesta es la que más predice el desarrollo de la prosocialidad.

Tabla 13
Regresión jerárquica incorporando la Prosocialidad Parental Percibida, el Estilo Atribucional, las Motivaciones Prosociales y el Sexo como predictoras del Comportamiento Prosocial.

Predictor	R^2	ΔR^2	F	gl	p	β	t	p	$1-\beta$	f^2
Bloque 1	.199		75.48	2, 609	.00				1.00	.428
Prosocialidad Parental						.43	11.92	.00		
Estilo Atribucional						.09	2.34	.02		
Bloque 2	.381	.182	61.97	6, 605	.00				1.00	.616
Motiv pública						.07	1.85	.07		
Motiv anónima						.06	1.72	.09		
Motiv de respuesta						.42	11.29	.00		
Motiv altruista						.04	.91	.36		
Bloque 3	.387	.006	54.48	7, 604	.00				1.00	.631
Sexo						-.09	-2.51	.01		

Diferencias en el comportamiento prosocial según el destinatario

Los resultados en relación al análisis de cómo varía la prosocialidad según el destinatario, se rechazó la hipótesis nula de igualdad de medias, lo cual permite concluir que la disposición a realizar comportamientos prosociales difiere de forma significativa según el receptor a quién están destinados (F de Hotelling $(2; 610) = 1209,439$; $p=.00$; $\eta^2=.799$). Los adolescentes manifestaron en promedio una mayor disposición a ayudar a un amigo, en comparación con un conocido o una persona desconocida. Ver Tabla 14 y Figura 3.

Tabla 14

Comparación de las puntuaciones medias para los distintos Receptores.

Desconocido		Conocido		Amigo		$F (2; 610)$	p	η^2
M	DE	M	DE	M	DE			
4.79	2.37	7.69	1.79	9.43	1.07	1209.44	.00	.799

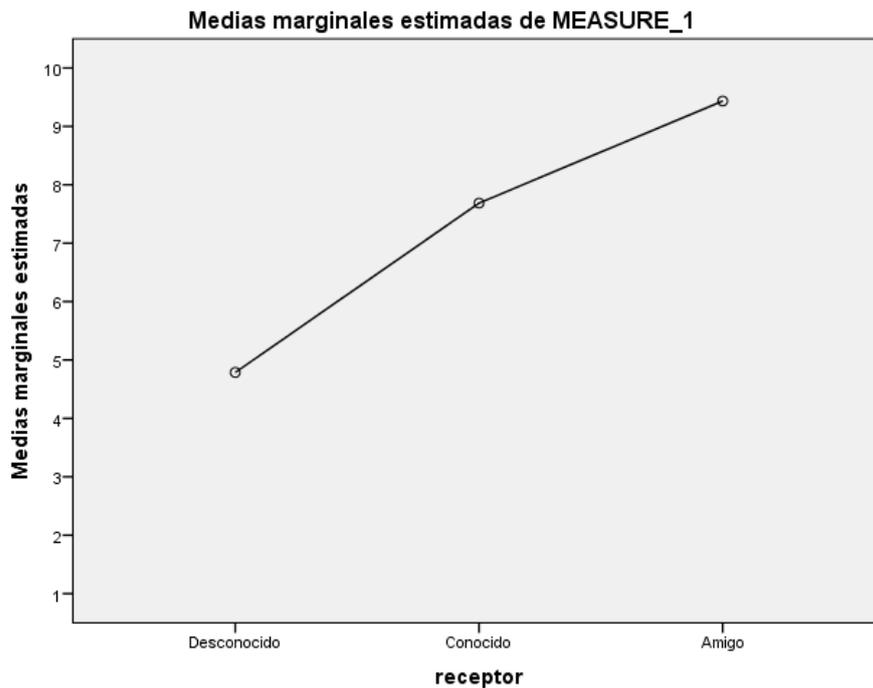


Figura 3. Medias de los distintos Receptores

CAPÍTULO V: DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Discusiones

En este apartado se discutirán los resultados obtenidos en los estudios instrumentales y en el estudio ex post facto, de acuerdo con los objetivos de investigación.

Escala de Conducta Prosocial

Con respecto a la Escala de Conducta Prosocial, la confiabilidad, en cuanto a su consistencia interna, resultó adecuada para el conjunto de 30 ítems. Con relación a la validez factorial del instrumento, los resultados encontrados fueron satisfactorios. Se obtuvo una matriz de estructura simple y unifactorial. Debido a que no se encontraron sub dimensiones dentro de la escala total, es posible mencionar que todos los reactivos del instrumento estarían brindando información acerca de la prosocialidad evaluada de forma global. El hecho de que se haya encontrado un solo factor subyacente al conjunto de ítems, permite inferir que, aunque el instrumento operacionalice algunos tipos específicos de comportamientos prosociales, mencionados por la literatura existente, dichos comportamientos tendrían una alta correlación entre sí, lo que queda evidenciado en el elevado valor obtenido al analizar la consistencia interna de todos los ítems del instrumento.

Se observó que los ítems 2 (“pongo la mesa a la hora del almuerzo”) y 20 (“saco la basura cuando es necesario...”) presentaron un peso inferior en el factor, en comparación con los demás reactivos. Una posible explicación sería que estos dos ítems, si bien correlacionan con las conductas prosociales, hacen referencia a conductas que pueden ser consideradas buenos hábitos dentro del hogar. Así también, el ítem 10 (“ordeno el aula antes de retirarme”), que obtuvo un peso un poco más elevado que los ítems mencionados, pero igualmente inferior al resto, podría referirse a un comportamiento de buenos modales dentro del ámbito escolar.

Muchos de los reactivos que conforman el instrumento de este estudio, se correspondieron con la categorización de Roche (1995) quien realizó una de las primeras clasificaciones de las conductas prosociales. Tal es el caso de los ítems 6 (“si encuentro una persona mayor con bolsas del supermercado, la ayudo”), 13 (“ayudo a el/la profesor/a cuando...”) y 18 (“ayudo a una persona si se tropieza o cae”) que podrían incluirse en la

categoría de **ayuda física** mencionada por dicho autor. Por otro lado, los ítems 3 (“ayudo a un compañero a estudiar...”), 9 (“explico un concepto...”), 14 (“ayudo a un compañero si se quedó en el dictado...”) y 26 (“aporto información...”) podrían ser ejemplos de **ayuda verbal**, categoría también presentada por el autor mencionado. Otra de las categorías que se ve representada es el **consuelo verbal**, en los ítems 5 (“doy ánimo...”) y 19 (“consuelo a un compañero...”). Así también los ítems 11 (“felicitó a otro...”), 25 (“felicitó a un compañero cuando se saca una buena nota”) y 28 (“apoyo la propuesta...”) serían ejemplos de la categoría **confirmación y valorización positiva del otro**. Siguiendo con este autor, se hace referencia a la **escucha profunda** como parte de las conductas prosociales, y podría comprenderse a través de los ítems 22 (“escucho atentamente los problemas...”) y 23 (“escucho a personas que necesitan...”). Por último, existen dos grupos de conductas que estarían representadas en algunos ítems: la **solidaridad** que se vería en los ítems 1 (“presto algo...”), 15 (“participo en actividades solidarias”) y 21 (“presto mis fotocopias...”) y la **presencia positiva y unidad**, que estaría representada en los ítems 8 (“...incluyo a quienes no están en ningún grupo”), 12 (“me acerco a hablar...”), 17 (“invito a mis compañeros...”), 24 (“acompañó a un compañero...”) y 29 (“interactuó con los compañeros nuevos”).

Los ítems de este instrumento incluyen las conceptualizaciones teóricas realizadas años atrás por Roche (1995), como así ejemplos de comportamientos propios y de otros, dados por los propios adolescentes en la actualidad. Finalmente, las correlaciones obtenidas entre el instrumento de comportamiento prosocial construido y las pruebas utilizadas para evaluar distintos tipos de validez, fueron consistentes con lo esperado teóricamente y significativas en todos los casos. Con respecto al análisis de validez convergente, tal como mencionan Tornimbeni et al. (2008) la convergencia estaría dada por correlaciones relativamente altas entre las puntuaciones de instrumentos de medición diseñados para evaluar un constructo común. De este modo, los resultados indicaron una correlación positiva y significativa entre el CP y el instrumento en estudio. Respecto a la evaluación de la empatía, la correlación positiva y significativa que se obtuvo está de acuerdo con el papel de esta variable como motivadora y precursora del comportamiento prosocial (Mestre Escrivá et al., 2006; López et al., 2014). Por otro lado, las puntuaciones observadas en la evaluación de la agresión presentaron una correlación negativa con las acciones de ayuda, aportando evidencias de que ambas conductas son contrapuestas (Bandura et al., 1996; Caprara et al., 2015; Del Barrio et al., 2001; Redondo Pacheco et al., 2013).

Cuestionario de Estilo Atribucional

La versión definitiva del Cuestionario de Estilo Atribucional quedó conformada por cuatro escenarios que evocarían un comportamiento de ayuda, y cuatro posibles causas como respuestas a cada situación.

Al evaluarse la validez de constructo hipotético, se encontró que quienes manifestaron una conducta prosocial más elevada, fue el grupo de sujetos que expresaron un estilo atribucional externo no controlable. Y, por el contrario, quienes presentaron un estilo de atribución más enfocado a causas internas controlables, obtuvieron puntuaciones significativamente más bajas en conducta prosocial. En otras palabras, tal como se esperaba, aquellos sujetos en los que predominó una atribución externa no controlable, obtuvieron una puntuación más elevada en conducta prosocial, ya que estarían atribuyendo la problemática de la situación planteada en el instrumento principalmente al contexto, a las circunstancias o al azar. Por el contrario, quienes eligieron causas internas controlables como explicación causal predominante, presentaron una menor tendencia a ser prosocial, ya que estarían depositando más responsabilidad sobre el propio sujeto que está en la situación descrita en el instrumento, lo cual repercutiría de manera no favorable en la realización de acciones de ayuda.

Estos hallazgos están en concordancia con Weiner (1985, 1986), quien menciona que tanto la conducta en general, como las motivaciones que la impulsan, están influidas por patrones de atribuciones causales. Así, este autor declara que frente a una persona que necesita ayuda, el ayudante será más propenso a sentir compasión y a ofrecer un comportamiento prosocial si manifiesta una atribución causal no controlable al momento de determinar por qué esa persona está en necesidad. Por el contrario, si frente a la situación el ayudante evoca una atribución causal controlable, es más probable que se experimente enojo, se responsabilice a la persona en necesidad, y se refrene la ayuda. Dicho de otra manera, si la causa de la necesidad es percibida como incontrolable, es más probable que se experimente compasión y se lleve a cabo una conducta prosocial. Siguiendo con esta idea, Manassero Mas y Vázquez Alonso (1995) mencionan que la atribución causal ejerce en la persona una influencia sobre el estado motivacional y la expectativa, que luego determinará la conducta futura. De acuerdo con esto, en una muestra de adolescentes se ha encontrado que quienes fueron más prosociales, también manifestaron un patrón atribucional característico al momento de explicar sus propios éxitos y fracasos (Redondo Pacheco et al., 2014), aportando evidencias sobre la relación existente entre el estilo atribucional y la conducta prosocial. Estas conclusiones son consistentes con las ideas expuestas por Alba

Rivera (1980, p. 76) quien destacó que las percepciones tienen un gran alcance, ya que inciden “no sólo en la conducta del ser humano como individuo, sino en su calidad de ser social; las percepciones y atribuciones son factores determinantes en el comportamiento social, ya que dependiendo de estas percepciones los individuos reaccionarán ante otras personas”.

Escala de Prosocialidad Parental Percibida

Por otro lado, en lo que respecta a la Escala de Prosocialidad Parental Percibida, se modificaron cuatro ítems a partir de la revisión que realizaron los jueces expertos. En relación al poder discriminativo de los ítems, los resultados mostraron que todos los ítems tienen capacidad discriminativa, concordando con los resultados obtenidos en los índices de homogeneidad corregido. En lo que respecta a la estructura factorial de la escala, los resultados encontrados fueron satisfactorios. Todos los ítems saturaron en un único factor. A raíz de esto, se hipotetiza que, aunque existen comportamientos prosociales claramente diferentes, los distintos comportamientos de ayuda en realidad apuntan a una misma actitud de solidaridad, preocupación por el otro y una tendencia desinteresada por el bienestar común. Dicha unidimensionalidad podría deberse a la alta correlación que existe entre las diferentes conductas prosociales, tal como ha sido documentado en estudios anteriores (ver Balabanian & Lemos, 2018; Caprara & Pastorelli, 1993; Vargas Rubilar et al., 2019).

El ítem 10 fue eliminado con el objetivo de obtener una matriz de estructura simple, dado que dicho ítem tenía una saturación menor a .30. Al analizar el contenido del reactivo: “*mi padre/madre se lleva bien con los vecinos*”, se observa que la expresión utilizada no implica una conducta prosocial específica, pudiendo vincularse también a factores de personalidad. Posteriormente, la estructura unifactorial de la prueba fue confirmada en la segunda sub muestra, obteniendo una versión más parsimoniosa y con un ajuste satisfactorio del modelo propuesto. En esta instancia, se conservaron los ítems que presentaron una saturación superior a .40, eliminándose, de este modo, cinco ítems. Al analizar el contenido de dichos reactivos, se observó que tres de éstos hacen referencia a la relación de las figuras parentales con sus vecinos. Es posible que en ciudades grandes como lo es la ciudad de Córdoba (donde se aplicó el instrumento para su estudio), las referencias a conductas de ayuda a vecinos no sean tan usuales como en las ciudades o localidades pequeñas (donde se redactaron los ítems de la versión inicial).

En cuanto a la variancia total explicada, si bien la misma aumentó en la versión puesta a prueba a través del *AFC* –al analizar su análogo a través de la Variancia Media

Extractada— todavía se considera un tanto baja, ya que debería aproximarse a un valor cercano al 40 %. Probablemente estos resultados pongan de manifiesto la complejidad del constructo evaluado y por ende de su operacionalización, por lo cual, a pesar de esta limitación y en función de los demás resultados obtenidos, este instrumento se considera un avance en la evaluación de este constructo.

En lo que respecta a la confiabilidad del instrumento, si bien el coeficiente *alpha* de Cronbach de la primera versión de la escala ya había resultado adecuado (Campo-Arias & Oviedo, 2008), el análisis de la fiabilidad compuesta de la versión definitiva mostró un resultado altamente satisfactorio (Hair et al., 1995).

En cuanto a la validez de constructo hipotético, tal como se esperaba teóricamente, se encontró una relación positiva entre la percepción de las conductas prosociales parentales y la propia conducta prosocial por los adolescentes. En ese sentido, algunos trabajos recientes han informado que la conducta parental prosocial percibida, que podría funcionar como modelado, sería un predictor de estas conductas en niños y adolescentes (ver Richaud de Minzi & Mesurado, 2010; Vargas Rubilar et al., 2018). En esta línea, en un estudio realizado en niños argentinos de 9 a 12 años, se encontraron diferencias significativas en la conducta prosocial de los niños en función de la percepción de las conductas prosociales de los padres (Vargas Rubilar et al., 2018). Así mismo, Richaud de Minzi y Mesurado (2010) hallaron evidencias acerca de la importancia que tienen los comportamientos observados en los padres en la predicción de las conductas de ayuda en los niños. En todos los casos evaluados, el comportamiento prosocial altruista (i.e. se lleva a cabo con el propósito de ayudar a otra persona sin el interés de obtener un beneficio personal) en los niños fue predicho por la percepción que los mismos tuvieron de la conducta prosocial altruista de sus padres. Resultados similares fueron encontrados por López Sánchez et al., (2014), quienes mencionan que una de las formas más eficaces de promover la prosocialidad es mediante la exposición a modelos altruistas, lo cual generaría un impacto positivo y duradero en el tiempo. Otros estudios afirman que el comportamiento parental percibido por los hijos se vincula con futuras acciones de ayuda de éstos, como consecuencia de que los pensamientos y las emociones hacia los demás también podrían ser alentados por las acciones parentales (Carlo et al., 2010; Zacarías Salinas et al., 2017).

Discusiones del estudio ex post facto

En el grupo de adolescentes que integraron la muestra final, se observó que la puntuación promedio de conducta prosocial se ubicó en los valores medios, es decir, no fue

ni muy elevada ni muy baja, teniendo en cuenta que el instrumento que evalúa dicha variable utiliza una escala de respuesta tipo Likert de 1 a 5 puntos. Por otro lado, fue notable que las mujeres informaron realizar con más frecuencia comportamientos de ayuda hacia los demás, en comparación con el grupo de varones. Este resultado coincide con los encontrados anteriormente en diversos estudios (Balabanian & Lemos, 2017; Dávila et al., 2011; Gómez Tabares & Durán Palacio, 2020; Gómez Tabares & Narváez Marín, 2020; Mesurado et al., 2020). Por ejemplo, en población española se encontró que el género estuvo relacionado con la disposición a asumir comportamientos de ciudadanía organizacional (CCO), esto es, actividades que llevan a cabo los empleados y que no corresponden directamente a las exigencias formales del puesto, contribuyendo al funcionamiento efectivo de la organización (Finkelstein & Penner, 2004). Dávila et al. (2011) mencionan que el género podría estar relacionado con la motivación que impulsa a las personas al momento de realizar comportamientos de ayuda, en este caso también, en el ámbito organizacional, ya que las mujeres asignaron significativamente una mayor importancia a la motivación de valores prosociales que los varones. Además, las diferencias encontradas podrían deberse en parte a las expectativas de género, la crianza diferenciada para niñas y niños, y a los roles establecidos socialmente en muchas culturas (Eagly, 2009; Gómez Tabares & Narváez Marín, 2020), fomentando probablemente ciertas conductas de cuidado y ayuda hacia los demás en las mujeres e inhibiendo ciertas expresiones de prosocialidad en los varones (Malonda et al., 2019).

Al examinar la prosocialidad de los participantes en función de la edad, se notó que quienes tenían entre 13 y 15 años expresaron una mayor frecuencia de acciones de ayuda hacia los demás, en comparación con los adolescentes más grandes (16 a 18 años). Aun así, esta diferencia no fue significativa. Resultados similares fueron reportados por Luengo et al. (2012), quienes observaron que la prosocialidad es elevada al comienzo de la adolescencia, disminuye entre los 15 y 17 años, y aumenta luego, alrededor de los 20 años.

El modelo de regresión ensayado indicó que la contribución conjunta del estilo atribucional, la prosocialidad parental percibida, las tendencias prosociales y el sexo fue del 38 % sobre el comportamiento prosocial. Las variables que más explicaron la conducta prosocial adolescente (19.9%) fueron principalmente la percepción de los comportamientos de ayuda de los padres y en menor medida la motivación de respuesta. Así también, el estilo atribucional fue un predictor satisfactorio (10% de la variancia), mientras que el aporte del sexo resultó muy bajo (0.6% de la variancia). En este sentido, aunque inicialmente se observaron diferencias significativas en la prosocialidad entre mujeres y varones, es

interesante destacar que, al momento de analizar el género junto a otras variables, pierde prácticamente todo su peso. En el caso de la motivación altruista no se encontró un aporte significativo sobre la conducta prosocial.

El hecho de que el predictor más fuerte haya sido la percepción de la prosocialidad parental, enfatiza el rol que tienen los cuidadores como referentes de conductas positivas, permitiendo afirmar que el modelado de las conductas parentales actuaría como precursor del comportamiento de ayuda. Otra posible explicación podría ser que los adolescentes más prosociales, son a la vez más perceptivos para identificar este tipo de acciones en los demás. Aunque no puede perderse de vista que de acuerdo con Richaud de Minzi (2009), las respuestas prosociales de los jóvenes están relacionadas con la atribución que ellos hacen acerca del comportamiento prosocial de sus padres, más que con la “realidad” de sus actos. Claramente, las pautas de crianza practicadas por los padres sumadas al contexto familiar en el que se desenvuelven los niños delimitan el origen, desarrollo y mantenimiento de los hábitos y comportamientos. Los estudios experimentales han demostrado que los niños que ven a una persona tener un comportamiento generoso o servicial tienen más probabilidades de mostrar un comportamiento similar (Eisenberg & Fabes, 1998). Investigaciones recientes mostraron que los valores culturales, los rasgos morales y múltiples agentes de socialización familiar tienen un rol central en el desarrollo de la prosocialidad (Streit et al., 2020). Este concepto se aplica tanto para las actitudes socialmente esperable como para las conductas disruptivas, siendo estas últimas precursoras de inconsistencias y dificultades en los contextos de interacción, especialmente el educativo (Villavicencio Aguilar et al., 2020). De acuerdo con estas apreciaciones, Zacarías Salinas et al. (2017) encontraron que la influencia parental afectó significativamente a la empatía cognitiva -comprensión de estados emocionales de otros-, y ésta a su vez fue precursora de la compasión empática -experiencia de estados afectivos similares a los de individuos observados- en una muestra de preadolescentes. De igual manera, se observó que el modelado del trabajo voluntario por parte de los padres predijo ese mismo comportamiento en adolescentes, recalando el alcance que tienen los procesos de aprendizaje cognitivo social (Mazzucchelli, 2018). En resumen, es preciso tener en cuenta que el apoyo y la orientación sobre la conducta social que expresen madres y padres, estimulará la capacidad de sus hijos para reconocer los estados emocionales y despertará en ellos la sensibilidad emocional hacia las necesidades de los demás. Por tanto, se afirma la importancia de rever y mejorar las prácticas parentales que inciden desde el hogar, ya que sería inevitable que los comportamientos que allí se generan, se repliquen en otros escenarios.

Por otro lado, la motivación prosocial efectuada como respuesta a una solicitud explícita fue la motivación que más peso tuvo en la predicción de la prosocialidad. Este hallazgo indicaría que los adolescentes manifiestan conductas de ayuda especialmente impulsados por el deseo de responder a una demanda o pedido: ya sea frente a una situación emotiva, una crisis o una emergencia, o con el fin de cumplir con otros, en comparación con las demás tendencias. Estos resultados coinciden con el reporte de otros investigadores (Gómez Tabares et al., 2019; Gómez Tabares & Durán Palacio, 2020), quienes evaluaron recientemente las mismas tendencias prosociales en población adolescente, encontrando que la motivación prosocial basada en la complacencia obtuvo el promedio más elevado tanto a nivel general como por género. En relación con esto, Telle y Pfister (2012) observaron que las emociones negativas, como la tristeza, congruentes con una situación desfavorable, provocaron la mayor parte de la conducta prosocial. Además, enfatizaron que las emociones del destinatario inciden fuertemente en el observador, promoviendo la empatía y posteriormente la expresión prosocial. Una posible argumentación frente a estos hallazgos es que el afecto negativo percibido promueve el comportamiento prosocial hacia otros como consecuencia de una norma social aprendida para consolar a quienes muestran dolor, angustia o simplemente una necesidad de ayuda. De esta manera, la prosocialidad estaría contribuyendo al restablecimiento del bienestar de la otra persona, aliviando la preocupación de quién ayuda.

Se pudo observar también que la motivación altruista no impactó de manera significativa a la prosocialidad, contrariamente a la hipótesis que se había pensado en un primer momento. Resultados similares fueron reportados por Gómez Tabares & Narváez Marín (2020), quienes observaron una puntuación más baja en la motivación altruista en comparación con los demás factores motivacionales. Para comprender este fenómeno es preciso tener en cuenta que la conducta altruista no es un proceso simple, sino que supone procesos madurativos a nivel cognitivo, emocional y moral que se van consolidando a lo largo de la vida, resaltando la importancia del desarrollo de la empatía y de la autorregulación emocional en la infancia y adolescencia (Caprara & Pastorelli, 1993; Eisenberg & Fabes, 1998; Richaud de Minzi, 2009). Recientemente Politi et al. (2020) informaron que en población adulta la prosocialidad se encuentra ligada a motivaciones altruistas y preocupación por el bienestar de los demás. El altruismo, que implica el desinterés por una ganancia propia, se encuentra en muchas oportunidades relacionado con el anonimato, ya que la persona que realiza una conducta de ayuda hacia otros no tiene la intención de destacarse ni recibir halagos. Esto, por su parte, dificultaría el reporte de acciones

prosociales, lo cual podría servir como explicación al bajo valor predictivo observado en este constructo. Considerando que el valor predictivo más alto se obtuvo en la motivación frente a una demanda, y el más bajo en la motivación altruista, resultaría interesante hacer foco en la elección de conductas motivadas por el genuino deseo de contribuir positivamente a los demás y a uno mismo. Por el contrario, los comportamientos impulsados por el “deber” (ante un pedido) posiblemente se den por obligación, por búsqueda de aprobación, en un contexto de culpa o vergüenza, lo que finalmente podría percibirse como una carga y no generaría la alegría y bienestar de una proactiva decisión altruista de ayudar.

Sumado a esto, cabe recordar que en el instrumento que se utilizó para evaluar las distintas motivaciones, la motivación altruista es operacionalizada por cuatro ítems negativos, es decir, expresados en sentido contrario al altruismo. Es posible suponer que los resultados se vieron afectados ya que los reactivos apuntaban en realidad a un constructo opuesto al altruismo, por ejemplo: *“Pienso que una de las mejores cosas de ayudar a otros es que impresiono como bueno”*, *“Creo que donar dinero es bueno cuando consigo una ventaja”* y *“Pienso que, si ayudo, me ayudarán en el futuro”*.

En cuanto al análisis de los distintos receptores, se evidenció que la disposición a ayudar a los demás fue significativamente diferente entre la figura de un amigo, un conocido y un desconocido. De acuerdo con esto, Eisenberg (1983) mencionó que en general, los niños y adolescentes tienden a efectuar diferentes análisis basados en la identidad del potencial destinatario de una conducta de ayuda, realizando distinciones entre familia y amigos, frente a otras personas menos cercanas. Al comparar los promedios, fue evidente que los adolescentes estuvieron muy dispuestos a ser prosociales en el caso de que un amigo estuviera en problemas, menos dispuestos si se trata de una persona conocida, y muy poco dispuestos a ayudar si lo requiriera un desconocido. Carlo et al. (2010) observaron que la confianza interpersonal, el apoyo emocional, la honestidad y el consuelo fomentan la realización de conductas de ayuda entre los grupos de amigos, especialmente en la etapa de la adolescencia. Estos hallazgos apoyan los argumentos que sugieren que el comportamiento prosocial dentro de la familia y hacia los amigos está impulsado por el deseo de cumplir con un rol de responsabilidad o mantener la relación existente, lo cual explicaría por qué es menos frecuente el comportamiento prosocial hacia extraños. Así, las acciones de ayuda hacia ese compañero, amigo o familiar cercano pueden convertirse en una parte natural del vínculo, lo que puede no requerir la motivación de respuestas empáticas con tanta fuerza como lo hace el comportamiento prosocial hacia individuos externos a la familia (Padilla-Walker & Christensen, 2010). Además, como recalcaron De Guzmán y cols. (2008), es

esperable una mayor familiaridad o una relación más profunda con aquellos con quienes se comparte más tiempo y, por lo tanto, es más probable que se muestren comportamientos prosociales hacia ellos. A partir de la idea de que resulta más fácil tener un comportamiento prosocial hacia los amigos y los miembros de la familia que hacia los extraños, Mesurado y Richaud (2017) explicitaron de qué manera podría explicarse esto desde la teoría de la atribución. Desde esta perspectiva, la creencia de que los familiares o amigos son dignos de una conducta de ayuda por el amor y el apoyo que han brindado anteriormente, favorecería la prosocialidad hacia ellos, lo que no sucedería con un desconocido.

Otro razonamiento podría ser que, frente a personas conocidas o amigos, los adolescentes se sintieran más presionados a ayudar, para evitar la culpa o por una búsqueda de aprobación, en comparación con una situación que involucre una persona desconocida. Una conclusión similar fue reportada por Mesurado et al. (2020), quienes luego de intervenir y evaluar adolescentes argentinos, observaron que los efectos del programa Hero fueron constantes en el tiempo, excepto en el caso del comportamiento prosocial hacia extraños. Podría argumentarse que frente a un desconocido se tiende a generar menos empatía y una menor tendencia a ayudar que si se tratara de una persona conocida. Entre los muchos factores contextuales que influyen en el procesamiento cognitivo, afectivo y sensoriomotor de la empatía, se encuentran la experiencia personal, la percepción de amenaza y la pertenencia al grupo (Melloni et al., 2014), elementos que podrían incidir en la atribución y la decisión de ayudar a otros. Por esto, se reitera la relevancia de fomentar la mirada altruista, la preocupación empática y la prosocialidad, especialmente hacia el exogrupo, es decir, quienes no se encuentran entre los más allegados, con quienes no existe una identificación o aquellos que presentan características diferentes a uno. Por otro lado, teniendo en cuenta los resultados encontrados en el presente estudio respecto a la prosocialidad parental percibida, podría esperarse que los comportamientos de ayuda hacia los extraños sean incorporados por los adolescentes a partir de observar a sus padres siendo empáticos y estando disponibles para aliviar el sufrimiento de personas desconocidas.

Conclusiones

Primero, se concluye que la Escala de Conductas Prosociales en Adolescentes presentó diferentes evidencias de validez y confiabilidad, y, por lo tanto, podría utilizarse para la evaluación de los comportamientos de ayuda en adolescentes escolarizados argentinos.

Segundo, el Cuestionario de Estilo Atribucional resulta un instrumento adecuado para indagar sobre las causas que subyacen a las decisiones, en este caso, frente a una situación problemática. A partir del análisis de las respuestas frente a los escenarios que se presentaron, es posible afirmar que los adolescentes con un estilo de atribución externo no controlable, son quienes manifiestan más frecuentemente comportamientos de ayuda.

Tercero, respecto a la operacionalización de la percepción de los comportamientos prosociales parentales, los resultados indican que la escala estudiada posee cualidades psicométricas bastante robustas, en tanto permite una medición válida y confiable del constructo en adolescentes de nuestro contexto.

Cuarto, en línea con otras investigaciones, las mujeres se mostraron más prosociales que los varones. Esto supone un desafío en la promoción de la prosocialidad en los hombres desde la niñez, para que al llegar a la adolescencia tengan incorporados distintos modos de ayudar a los demás. En este sentido, es importante educar emocionalmente a los varones, y entrenar en ellos habilidades de cuidado que durante años han sido asignadas en mayor medida a las mujeres. Igualmente, cuando se tienen en cuenta las demás variables, el género resulta un débil predictor de los comportamientos prosociales. Del mismo modo, se procura el diseño de intervenciones que impacten sobre todo en los adolescentes de entre 16 y 18 años, ya que se mostraron menos prosociales que los más chicos.

Quinto, se destacó la prosocialidad parental percibida como un fuerte predictor de los comportamientos prosociales. Esto recalca la importancia que tienen los padres en el aprendizaje y la consolidación de acciones de ayuda hacia los demás. Así, a la hora de planificar estrategias de intervención es indispensable incluir a los progenitores o cuidadores, con el objetivo de incentivar en ellos ejemplos de conductas positivas que se querrían encontrar en los adolescentes. Las intervenciones dirigidas a los padres basadas en los procesos de aprendizaje cognitivo social no solo proporcionan evidencia del funcionamiento de estos procesos, sino que también son muy prometedoras para una mejora a nivel poblacional en el bienestar de los adolescentes y sus familias.

Sexto, la motivación de respuesta predijo fuertemente la prosocialidad, recalcando el predominio que tienen en la etapa adolescente las conductas de ayuda frente a una situación de emergencia, por complacer a otros y frente a personas preocupadas, sufrientes y angustiadas. A modo de conclusión, podría decirse que en la adolescencia la conducta prosocial de forma espontánea es mucho menos frecuente que las acciones vinculadas a las experiencias afectivas de otros, las cuales podrían despertar lástima o culpa. En este sentido, se vuelve indispensable el fortalecimiento de los comportamientos altruistas, desinteresados

y espontáneos, ya que, aunque implican un mayor compromiso, también conllevan beneficios más duraderos para ambas partes. Por otro lado, podría entrenarse en el beneficiario el conocimiento del propio estado emocional y la asertividad, que permitirían identificar las propias necesidades, formular el pedido de ayuda y comunicarlo de forma explícita, favoreciendo en el benefactor la respuesta prosocial. A partir de esto, se propone incentivar en el beneficiario y benefactor, los recursos que les permitan tanto dar y ayudar como pedir, recibir y agradecer, teniendo en cuenta que ambos roles son circunstanciales e intercambiables.

Séptimo, si bien en el estudio del instrumento de estilo atribucional ya se había observado la diferencia en la prosocialidad a favor de los adolescentes con una atribución causal externa no controlable, en el modelo de regresión pudo confirmarse que este constructo resulta un predictor satisfactorio del comportamiento prosocial. De esta manera, es posible predecir cuán probable es que tenga lugar la prosocialidad: un adolescente estaría más impulsado a realizar comportamientos de ayuda hacia otros si realiza atribuciones causales externas.

Octavo, dado que el grupo de participantes expresó estar significativamente menos dispuesto a ayudar a un desconocido, en comparación con un conocido o un amigo, se torna necesario conectar a los adolescentes con aquellas personas que exceden su círculo más cercano. Este desafío podría beneficiar de muchas maneras tanto a quienes podrían estar en una situación de dificultad como a quienes se comprometían en acciones solidarias de mayor alcance y en un contexto más amplio.

Limitaciones

Es necesario detallar algunos inconvenientes que se tuvieron a lo largo del trabajo y que podrían generar dificultades a la hora de esbozar conclusiones. Uno de ellos reside en que los adolescentes completaron las instancias de evaluación, ya sean entrevistas o test, de manera voluntaria, por lo que podrían tener diferentes motivaciones o intereses que los impulsaron a participar, en comparación con los individuos que prefirieron no colaborar. En próximas investigaciones podría plantearse de antemano una forma de controlar este aspecto para aumentar la validez interna de los resultados aplicando los instrumentos a todos los alumnos de las instituciones escogidas, por ejemplo, como parte de alguna asignatura específica o de algún lineamiento curricular.

Otra de las limitaciones, es la utilización de cuestionarios de autoinforme como técnica de recolección de datos; cada individuo que fue parte de la muestra tuvo la

oportunidad de entrevistarse a sí mismo. Como método de evaluación psicológica, el inventario auto administrado posee ventajas que lo vuelven recomendable para ciertos propósitos, pero también cuenta con determinadas desventajas. Por ejemplo, los datos obtenidos pueden revelar varios sesgos, las personas pueden mostrarse de manera más favorable o más desfavorable de las que realmente son, pueden magnificar o minimizar las respuestas que expresan, puede aparecer la falsificación o simulación de ciertas características propias, y por sobre todo, puede presentarse la tendencia a responder de forma socialmente deseable (De Las Cuevas Catresana & González De Rivera Revuelta, 1992).

Por otro lado, debido al método de muestreo utilizado, intencional no probabilístico, no es posible generalizar los resultados ya que la muestra no asegura la representatividad de la población. Se sugiere para próximos estudios examinar estos constructos mediante la elección de un muestreo aleatorio, considerando además distintas regiones del país, así también como de centros educativos de zonas rurales, para aumentar la generalización de los resultados (Hernández Sampieri et al., 2014).

Es preciso aludir que la recolección de los datos se realizó en un momento específico, es decir, a partir de un estudio transversal, midiendo simultáneamente el efecto (variable dependiente) y los supuestos antecedentes (variables independientes), lo cual supone una limitación a la hora de establecer explicaciones causales. A partir de esto, se recomienda para futuras investigaciones el abordaje de esta temática desde un enfoque longitudinal, complementando la evaluación con otras técnicas de medida. Otra limitación de este trabajo, que también está vinculada a la metodología y conlleva una dificultad para dilucidar las causas del comportamiento es la elección de un diseño de investigación ex post facto. Frente a la imposibilidad de manipular las variables independientes, debe tenerse en cuenta que la variación en las puntuaciones del comportamiento prosocial no responde inequívocamente a los constructos que se evaluaron, sino que podrían responder a otros múltiples aspectos que no fueron considerados en esta oportunidad. Una manera de evitar este inconveniente sería optar por un diseño experimental, en el cual el investigador incluya variables independientes que puedan ser manipuladas y observar su efecto en la variable de estudio. Por ejemplo, podrían asignarse dos condiciones experimentales para manipular el comportamiento prosocial parental: a un grupo de padres se les diría que realicen conductas de ayuda hacia otros frente a sus hijos, y a otro grupo se les indicaría que se abstengan lo más posible de ser prosociales durante un tiempo determinado, para luego evaluar el comportamiento prosocial de los adolescentes, compararlo entre los dos grupos y con una medida previa a la intervención.

Puntualmente, en el caso del Cuestionario de Estilo Atribucional, se reconoce el énfasis puesto en el aspecto de la controlabilidad, a partir del estudio del locus de control interno y externo. Se recomienda en próximas investigaciones tener en cuenta otras dimensiones causales de la atribución, como por ejemplo estabilidad vs. inestabilidad y globalidad vs. especificidad.

Implicancias del estudio, aportes y recomendaciones

A pesar de las limitaciones que se numeraron, los instrumentos desarrollados suponen un aporte a la transferencia tecnológica, pudiendo resultar útiles a la investigación psicológica básica y aplicada. Los hallazgos de este trabajo podrían contribuir a una más profunda comprensión de la prosocialidad y favorecer el diseño, la evaluación y la aplicación de programas de intervención, encauzando esfuerzos de una forma más efectiva para fomentar tales cualidades positivas.

Se encontraron resultados que destacan el rol que ocupa el estilo atribucional en la determinación de una conducta, específicamente frente a la decisión de llevar a cabo comportamientos de ayuda hacia otros. Así, es preciso señalar que la evaluación de las atribuciones causales puede ser tomada en cuenta al momento de planificar una intervención para la promoción de la prosocialidad en adolescentes, por ejemplo, promoviendo una percepción e interpretación de los sucesos que favorezca una comprensión más solidaria de los eventos que se experimentan.

Así también, el estudio sobre los comportamientos prosociales parentales puede contribuir en la futura comprensión de los procesos perceptuales y conductuales que actúan como mediadores en la relación paterno-filial y son predictores del desarrollo de este importante recurso socioemocional durante la adolescencia. En suma, se reafirma la relevancia que adquieren las conductas prosociales parentales en el desarrollo de conductas positivas, indicando que es probable que estas conductas sean aprendidas por los hijos a partir de cómo son percibidas por ellos (Richaud de Minzi et al., 2011). Estos planteamientos recalcan la importancia de diseñar intervenciones destinadas a promover la prosocialidad adolescente mediante estrategias enfocadas específicamente en los padres y cuidadores, procurando fortalecer en ellos las acciones de ayuda hacia los demás.

Adicionalmente, los programas psicoeducativos destinados a prevenir la agresión en adolescentes deberían promover la mejora del clima social, a través de la comunicación, la confianza, el sostén mutuo y la inclusión entre pares, lo que a su vez promovería el comportamiento prosocial (Díaz-Aguado Jalón, 2005; Malonda et al., 2019). Por

consiguiente, las intervenciones preventivas deben impulsarse en entornos escolares, familiares y de pares, recordando que las instituciones educativas son el contexto ideal para el abordaje de la socialización adolescente (Garaigordobil, 2017). Correa Duque (2017) destacó que el aprendizaje de comportamientos socialmente aceptables se ve potenciado o limitado por los diferentes actores de la comunidad educativa y la relación que éstos construyen con los alumnos. La solidaridad sería ampliamente fortalecida a partir de actividades en grupos que promuevan la planificación de proyectos para conseguir objetivos comunes a todos. De esta manera, se prioriza el ayudar a otros por sobre el beneficio individual, dando por hecho de que, si el grupo resulta favorecido, cada uno de quienes lo integran se beneficiarán también, retroalimentándose en un bien común.

Estudios recientes concluyeron que los espacios de reflexión sobre la prosocialidad y la expresión emocional contribuyeron a cambiar la forma de pensar de los adolescentes, sintiéndose más capaces y mostrándose más dispuestos a comportarse prosocialmente (Cuadra-Martínez & Salgado Roa, 2020). Esto resalta que abordar la temática mediante el diálogo diario es menester para desarrollar entornos más solidarios. En este sentido, Martí-Vilar (2019) enfatiza la necesidad de educar ciudadanos socialmente responsables y activos, promoviendo en ellos habilidades emocionales e interpersonales. Una gran cantidad de investigaciones correlacionales muestra que dedicar tiempo a ayudar a los demás conlleva beneficios emocionales para el donante, específicamente el voluntariado se asoció con un mayor bienestar, mayor satisfacción con la vida, mejor calidad de vida y menores tasas de depresión. Así también, otros tipos de conductas prosociales, como hacer regalos, participar activamente en organizaciones benéficas o gastar dinero en otros, estuvieron relacionados con una mayor felicidad (Aknin et al., 2019). En vista de estas consideraciones, podría no ser suficiente la promoción de la prosocialidad en un momento y lugar específico, solamente a través de charlas o talleres, sino que sería necesario ir más allá, incluyendo estos temas de forma transversal y articulada en el currículum, a lo largo de todos los años de escolaridad. Una forma de materializar estas ideas podría tener lugar en los espacios de cátedras como formación en valores, formación ética y ciudadana, o en el caso de los últimos años de la enseñanza media, en materias de psicología o sociología. Igualmente, esto podría ser abordado en otras asignaturas además de las que corresponden al área de las ciencias sociales, y en otros espacios de forma cotidiana e informal. Por ejemplo, podrían diseñarse lineamientos curriculares específicos para cada cátedra, encarando la problemática de la violencia y la indiferencia adolescente desde múltiples perspectivas, proponiendo distintas formas soluciones, entre ellas, la internalización de comportamientos prosociales.

Futuras investigaciones podrían realizar nuevos estudios sobre la Escala de conducta Prosocial, para aportar evidencias adicionales de validez. Se proyecta además realizar un Análisis Factorial Confirmatorio, y una propuesta del modelo desde la Teoría de Respuesta al Ítem. Además, sería interesante aplicar otras formas de evaluación donde se pueda observar el comportamiento prosocial real en lugar de solo las intenciones prosociales o el reporte de acciones previas. Respecto a la Escala de Prosocialidad Parental Percibida, en trabajos futuros sería conveniente realizar estudios que pongan a prueba su invariancia factorial en distintas muestras (e.g. comparaciones por sexo, edad, etc.) considerando que la relación con las figuras significativas podría variar en función de la edad y del género de los hijos (Vargas Rubilar et al., 2018). Por último, para la evaluación de la prosocialidad hacia distintos receptores, se sugiere para futuros estudios la utilización de la Escala de Conducta Prosocial hacia Diferentes Destinatarios (Padilla-Walker et al., 2017), la cual fue recientemente validada por Mesurado et al. (2019) para su utilización en jóvenes argentinos.

REFERENCIAS

- Aguilar Rivera, M. C., & Gámez Guadix, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Atribución Causal para estudiantes universitarios. *Revista de Psicología y Educación*, 8(1), 89-108.
- Aknin, L. B., Whillans, A. V., Norton, M. I., & Dunn, E. W. (2019). Happiness and prosocial behavior: an evaluation of the evidence. In J. F. Helliwell, R. Layard, & J. D. Sachs (Eds.), *World Happiness Report 2019*.
- Anderson, C., & Weiner, B. (1992). Attribution and attributional process in personality. In G. V. Caprara, & G. L. Van Heck (Eds.), *Modern personality psychology: Critical reviews and new directions* (pp. 295-324). New York: Harvester-Wheatsheaf.
- Arias Gallegos, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en Psicología*, 23(1), 37-47.
- Auné, S. E., Abal, F. J., & Attorresi, H. F. (2016). Diseño y construcción de una escala de conducta prosocial para adultos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(42), 15-25. doi: 10.21865/RIDEP42_15
- Auné, S. E., Blum, D., Abal, F. J., Lozzia, G. S., & Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33.
- Balabanian, C., & Lemos, V. (2017). Conducta prosocial en adolescentes escolarizados: comparaciones por sexo y edad. *Póster presentado en la XVI Reunión Nacional, V Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento*. San Luis, Argentina.
- Balabanian, C., & Lemos, V. (2018). Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar conducta prosocial en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 48(3), 177-188. doi:10.21865
- Balabanian, C., & Lemos, V. (2020). El rol de la atribución en el comportamiento prosocial adolescente. *Interdisciplinaria*, 37(2).
- Balabanian, C., Lemos, V., & Vargas Rubilar, J. (2015). Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 278-294. doi:10.21501/22161201.1515
- Balabanian, C., Vargas Rubilar, J., & Lemos, V. (2019). Modelado parental de la conducta prosocial: construcción y estudio psicométrico de una escala para adolescentes. En V. Lemos (Ed.), *Desarrollo, adaptación y validación a la argentina de diferentes*

- instrumentos de evaluación psicológica en niños y adolescentes*. Simposio presentado en la XVII Reunión Nacional y VI Encuentro Internacional de la AACC. Misiones, Argentina.
- Balabanian, C., Vargas Rubilar, J., & Lemos, V. (en prensa). Escala de prosocialidad parental percibida para adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología*.
- Bandalos, D. L., & Finney, S. J. (2010). Factor Analysis: Exploratory and Confirmatory. En G. R. Hancock y R. O. Mueller (Eds.), *Reviewer's guide to quantitative methods*. Routledge: New York.
- Bandura, A. (1982). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action*. New York: Prentice-Hall.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 364-374. doi:10.1037/0022-3514.71.2.364
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manual de competencias y resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.
- Batson, C. D. (1998). Altruism and prosocial behavior. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology (4th ed.)*. Boston: McGraw-Hill.
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9, 239-276.
- Betancourt, M., & Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176. doi:10.18566/infpsic.v17n1a09
- Bussey, K., & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, 106(4), 676-713.
- Campo-Arias, A., & Oviedo, H. C. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839.
- Caprara, G. V. (abril 2017). *Personalidad y prosocialidad*. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Caprara, G. V. (noviembre 2017). Personalidad y prosocialidad. *Centro de Estudios sobre Conflicto y Cohesión Social*. (P. Luengo Kanacri, Entrevistador) Chile. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=0AWBmsbY5R8>
- Caprara, G. V., Luengo Kanacri, P., Zuffiano, A., Gerbino, M., & Pastorelli, C. (2015). Why and how to promote adolescents' prosocial behaviors: direct, mediated and

- moderated effects of the CEPIDEA School-Based Program. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(12), 2211-2229. doi:10.1007/s10964-015-0293-1
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77-89.
- Carlo, G. (2006). Care-based and altruistically-based morality. In M. Killen, & J. G. Smetana (Eds.), *Handbook of moral development* (pp. 551-579). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Carlo, G., Fabes, R. A., Laible, D., & Kupanoff, K. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior II: The role of social and contextual influences. *Journal of Early Adolescence*, 19(2), 133-147. doi:10.1177/0272431699019002001
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. (2003). Sociocognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *The Journal of Early Adolescence*, 23(1), 107-134. doi:10.1177/0272431602239132
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M., & Armenta, B. (2010). The longitudinal relations among dimensions of parenting styles, sympathy, prosocial moral reasoning, and prosocial behaviors. *International Journal of Behavioral Development*, 35, 116-124. doi:10.1177/0165025410375921
- Carlo, G., & Pierotti, S. (2020). The development of prosocial motives. In L. A. Jensen (Ed.), *The Oxford Handbook of Moral Development*. Oxford University Press.
- Carlo, G., & Randall, B. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44. doi:10.1023/a:1014033032440
- Carlo, G., Randall, B., Rotenberg, K., & Armenta, B. (2010). A friend in need is a friend indeed: Exploring the relations among trust beliefs, prosocial tendencies, and friendships. In K. Rotenberg (Ed.), *Interpersonal Trust during Childhood and Adolescence*. Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511750946.013
- Cialdini, R. B., Schaller, M., Houlihan, D., Arps, K., Fultz, J., & Beaman, A. L. (1987). Empathy-based helping: Is it selflessly or selfishly motivated? *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(4), 749-758. doi:10.1037/0022-3514.52.4.749

- Correa Duque, M. C. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte*, 27, 1-21. doi:10.14482/zp.22.5832
- Cuadra-Martínez, D., & Salgado Roa, J. (2020). Comportamiento prosocial en una escuela chilena: Una intervención basada en la subjetividad del estudiantado. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 1-22. doi:10.15359/ree.24-2.8
- Dávila, M. C., Finkelstein, M. A., & Castien, J. I. (2011). Diferencias de género en conducta prosocial: el comportamiento de ciudadanía organizacional. *Anales de Psicología*, 27(2), 498-506.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85-104.
- De Guzmán, M. R., Carlo, G., & Edwards, C. P. (2008). Prosocial behaviors in context: Examining the role of children's social companions. *International Journal of Behavioral Development*, 32(6), 522-530. doi:10.1177/0165025408095557
- De la Iglesia, G., Stooover, J. B., Freiberg Hoffman, A., & Fernandez Liporace, M. M. (2014). Perceived Parenting Styles and Parental Inconsistency Scale: Construct Validity in Young Adults. *International Journal of Humanities and Social Science*, 4, 7(1), 61-69.
- De Las Cuevas Catresana, C., & González De Rivera Revuelta, J. (1992). Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8(9), 362-366.
- Del Barrio, V., Moreno Rosset, C., & López Martínez, R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12(1), 33-50.
- Díaz-Aguado Jalón, M. J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17(4), 549-558.
- Dykema, J., Bergbower, K., Doctora, J. D., & Peterson, C. (1996). An attributional style questionnaire for general use. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 14, 100-108. doi:10.1177/073428299601400201
- Eagly, A. H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist*, 64(8), 644.
- Eisenberg, N. (1983). Children's differentiations among potential recipients of aid. *Child Development*, 54, 594-602.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.

- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. In W. Damon & N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (pp. 701–778). John Wiley & Sons, Inc.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial Development. In N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner, *Handbook of Child Psychology. Vol. 3: Social, Emotional, and Personality Development* (pp. 646-718). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27-36.
- Finkelstein, M. A., & Penner, L. A. (2004). Predicting organizational citizenship behavior: Integrating the functional and role identity approaches. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 32(4), 383-398.
- Forero, C. G., Maydeu-Olivares, A., & Gallardo-Pujol, D. (2009). Factor Analysis with Ordinal Indicators: A Monte Carlo Study Comparing DWLS and ULS Estimation, Structural Equation Modeling. *A Multidisciplinary Journal*, 16(4), 625-641. doi: 10.1080/10705510903203573
- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Garaigordobil, M. (2017). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de investigación en Psicología*, 6(2), 146-157.
- Gómez Tabares, A. S. (2019). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218. doi:10.21501/22161201.3065
- Gómez Tabares, A. S., & Durán Palacio, N. M. (2020). Motivaciones prosociales, empatía y diferencias de género en adolescentes víctimas del conflicto armado e infractores de la ley. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 18, 69-90. doi:10.4995/reinad.2020.12771
- Gómez Tabares, A. S., & Narvárez Marín, M. (2020). Tendencias prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia emocional en adolescentes en vulnerabilidad psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(2), 125-147. doi:10.15446/rcp.v29n2.78430

- Gómez Tabares, A. S., Narváez Marín, M., & Correa Duque, M. C. (2019). Motivaciones prosociales y desconexión moral en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Psicología desde el Caribe*, 36(3), 297-327. doi:10.14482/psdc.36.3.303.6.
- González, J., Cayuela, D., & López Mora, C. (2019). Prosocialidad, educación física e inteligencia emocional en la escuela. *Journal of Sport and Health Research*, 11(1), 17-32.
- Grant, A., & Dutton, J. (2012). Beneficiary or benefactor: are people more prosocial when they reflect on receiving or giving? *Psychological Science*, 23(9), 1033-1039. doi:10.1177/0956797612439424
- Greenberg, M. T., Weissberg, R. P., O'Brien, M. U., Zins, J. E., Fredericks, L., Resnik, H., & Elias, M. J. (2003). Enhancing school-based prevention and youth development through coordinated social, emotional, and academic learning. *American Psychologist*, 58, 466-474.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., Black, W. C., & Babin, B. J. (1995). *Multivariate data analysis 5^o edition*. Prentice Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.
- Hart, D., & Carlo, G. (2005). Moral development in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 15(3), 223-233.
- Hawley, P. (1999). The ontogenesis of social dominance: A strategy-based evolutionary perspective. *Developmental Review*, 19(1), 97-132. doi:10.1006/drev.1998.0470
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Hernández Sampieri, R., Hernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Capítulo 9: Recoleccion de datos cuantitativos. En R. Hernández Sampieri, *Metodología de la Investigación*.
- Hoyle, R. (2012). *Handbook of structural equation modeling*. New York: Guilford Press.
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist*, 60(6), 581-592. doi:10.1037/0003-066x.60.6.581
- IBM Corp. Released. (2013). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 22.0*. Armonk, NY: IBM Corp.
- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to child and classroom outcomes. *Review of Educational Research*, 79, 491-525. doi:10.3102/0034654308325693
- Kelley, H. H. (1972). Attribution in social interaction. In E. E. Jones (Ed.), *Attribution: Perceiving the causes of behavior*. Morristown, NJ: General Learning Press.

- Kelley, H. H., & Michaela, J. L. (1980). Attribution theory and research. *Annual Review of Psychology*, 31, 57-501. doi:10.1146/annurev.ps.31.020180.002325
- Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4th ed.). Nueva York: The Guilford Press.
- Latané, B., & Darley, J. M. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York: Appleton-Century-Crofts.
- Lemos, V. (2009). Evaluación de la eficacia de un programa para promover la conducta prosocial en niños en riesgo social por pobreza. En M. C. Richaud de Minzi y J. E. Moreno (Eds.). *Recientes Desarrollos Iberoamericanos en Investigación en Ciencias del Comportamiento*. Vol 1, pp. 137-152. Buenos Aires: Ediciones CIIPME-CONICET.
- Lemos, V. (2012). Estilos parentales, conducta prosocial y estabilidad emocional en niños en vulnerabilidad social por pobreza. En Palomar Lever, J. (Comp.). *Estudios de Resiliencia en América Latina*. México: Pearson Universidad Iberoamericana-Universidad de Sonora. Pp. 11-22.
- Lemos, V. (2013). La operacionalización de constructos psicológicos en la infancia: dificultades y propuestas de superación. *The UB Journal of Psychology*, 43(2), 189-199.
- Lemos, V., Hendrie, K., & Oros, L. (2015). Simpatía y su incidencia en la conducta prosocial en niños de 6 y 7 años. *Revista de Psicología*, 11(21), 47-59.
- Lemos, V., & Richaud de Minzi, M. C. (2014a). Childhood prosocial behavior in the school environment. In A. Castro Solano (Ed.), *Positive Psychology in Latin America*. Netherlands: Springer.
- Lemos, V., & Richaud de Minzi, M. C. (2014b). Promotion of child prosocial behavior in the school context. In A. Castro Solano (Ed.), *Positive Psychology in Latin America*. Netherlands: Springer.
- Li, C. (2016). Confirmatory factor analysis with ordinal data: Comparing robust maximum likelihood and diagonally weighted least squares. *Behavior Research Methods*, 48(3), 936-949. doi: 10.3758/s13428-015-0619-7
- Llena, A., & Novella, A. M. (2018). *Impulsar la participación infantil. Los consejos de infancia y adolescencia*. Barcelona: Graó.
- López, M., Arán, V., & Richaud de Minzi, M. C. (2014). Empatía: algunos debates en torno al concepto. *Avances de Psicología Latinoamericana*, 32, 37-51.

- López Sánchez, F., Etxebarria, I., Fuentes Rebollo, M. J., & Ortiz, M. J. (2014). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- Luengo Kanacri, B. P., Pastorelli, C., Eisenberg, N., Zuffiano, A., & Caprara, G. V. (2012). Development of prosociality from adolescence to early adulthood: The role of effortful control. *Journal of Personality, 81*(3), 302-312.
- Luengo Kanacri, B. P., Zuffiano, A., Gerbino, M., & Vecchio, G. (2014). Un modelo para la promoción del comportamiento prosocial en el contexto educativo: el programa CEPIDEAS. En V. Mestre, P. Samper, & A. M. Tur-Porcar, *Desarrollo prosocial en las aulas. Propuestas para la intervención* (págs. 211-230).
- Malonda, E., Llorca, A., Mesurado, B., Samper, P., & Mestre, M. V. (2019). Parents or peers? Predictors of prosocial behavior and aggression. A longitudinal study. *Frontiers in Psychology, 10*, 1-12. doi:10.3389/fpsyg.2019.02379
- Manassero Mas, M. A., & Vázquez Alonso, A. (1995). La atribución causal como determinante de las expectativas. *Psicothema, 7*(2), 361-376.
- Marcell, A. V., Eftim, S. E., Sonenstein, F. L., & Pleck, J. H. (2011). Associations of family and peer experiences with masculinity attitude trajectories at the individual and group level in adolescent and young adult males. *Men and Masculinities, 14*(5), 565-587. doi:10.1177/1097184x11409363
- Martí Vilar, J. M. (2011). *Bases teóricas de la prosocialidad*. En: Educación para la responsabilidad social: Estrategias de enseñanza y evaluación. Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Internacional en la Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Martí Vilar, J. M. (2019). Desarrollo y educación del comportamiento prosocial. En G. Navarro, & G. Flores (Edits.), *Conceptualización, investigación y experiencias de educación en la formación transversal de las personas* (págs. 14-18). Editorial Universidad de Concepción.
- Martínez Arias, R. (1995). *Diseños muestrales probabilísticos. Métodos de investigación en psicología*. Madrid: Síntesis, 199, 433-84.
- Martínez González, A. E., Inglés Saura, C., Piqueras Rodríguez, J. A., & Oblitas Guadalupe, L. A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar físico y psíquico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana, 28*(1), 74-84.
- Martorell, C., González, R., Ordoñez, A., & Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) y su relación con variables de

- personalidad y socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(32), 35-52.
- Mazzucchelli, T. G. (2018). Social learning influences: Modelling, instructions, consequences. In M. R. Sanders, & A. Morawska (Eds.), *Handbook of Parenting and Child Development Across the Lifespan*. doi:10.1007/978-3-319-94598-9_4
- Melloni, M., López, V., & Ibañez, A. (2014). Empathy and contextual social cognition. *Cognitive, Affective & Behavioral Neuroscience*, 14, 407-425. doi:10.3758/s13415-013-0205-3
- Mestre Escrivá, M. V. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134.
- Mestre Escrivá, M. V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T., & Nácher, M. J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
- Mesurado, B. (2014). Nuevas perspectivas en investigación sobre la conducta prosocial: la identificación del receptor de la ayuda y la motivación del agente de la conducta prosocial. *Revista Mexicana de Psicología*, 6(2), 166-170.
- Mesurado, B., Guerra, P., De Sanctis, F., & Rodríguez, L. M. (2019). Validation of the spanish version of the prosocial behavior toward different targets scale. *International Social Work*, 1-12. doi:10.1177/0020872819858738
- Mesurado, B., Oñate, M. E., Rodríguez, L. M., Putrino, N., Guerra, P., & Vanney, C. E. (2020). Study of the efficacy of the Hero program: Cross-national evidence. *PLoS ONE*, 9, 1-17. doi:10.1371/journal.pone.0238442
- Mesurado, B., & Richaud de Minzi, M. C. (2017). The relationship between parental variables, empathy and prosocial-flow with prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Happiness Studies*, 18, 843-860. doi:10.1007/s10902-016-9748-7
- Molero, C., Candela, C., & Cortés, M. T. (1999). La conducta prosocial: Una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(2), 325-353
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 125-142.
- Norman, G., & Streiner, D. (2008). *Biostatistic. The bare essentials. Third Edition*. People's Medical Publishing house. Shelton, Connecticut.
- Ortiz, M. J., Apodaka, P., Etxeberria, I., Ezeiza, A., Fuentes, M. J., & López, F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma

- de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8(1), 83-98.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. doi:10.4067/S0717
- Padilla-Walker, L. M., & Carlo, G. (2014). The study of prosocial behavior: Past, present and future. In L. M. Padilla-Walker, & G. Carlo (Eds.), *Prosocial development: A multidimensional approach* (pp. 3-16). Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780199964772.003.0001
- Padilla-Walker, L. M., Carlo, G., & Memmot-Elison, M. K. (2017). Longitudinal change in adolescents' prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Research on Adolescence*, 1-13. doi:10.1111/jora.12362
- Padilla-Walker, L. M., & Christensen, K. J. (2010). Empathy and self-regulation as mediators between parenting and adolescent's prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Research on Adolescence*, 21(3), 545-551. doi:10.1111/j.1532-7795.2010.00695.x
- Pareja Pérez, L. B., Barbachán Ruales, E. A., & Sánchez Aguirre, F. M. (2019). Felicidad y comportamiento prosocial en estudiantes de Educación de una Universidad Pública. *Revista Conrado*, 15(70), 183-192.
- Peterson, C., Semmel, A., Von Baeyer, C., Abramson, L. Y., Metalsky, G. Y., & Seligman, M. (1982). The Attributional Style Questionnaire. *Cognitive Therapy and Research*, 6, 287-299.
- Politi, E., Van Assche, J., Caprara, G. V., & Phalet, K. (2020). No man is an island: Psychological underpinnings of prosociality in the midst of the COVID-19 outbreak. *Personality and Individual Differences*. doi:10.1016/j.paid.2020.110534
- Poupard, P. (1992). *Felicidad y fe cristiana. Estudio del Consejo Pontificio para el diálogo con los no creyentes*. Barcelona: Herder.
- Redondo Pacheco, J., Rueda Rueda, S., & Amado Vega, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Investigum Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247. doi:10.15658/investigumire
- Richaud de Minzi, M. C. (1992). *Estilo atribucional. Una medida de la forma en que los individuos perciben causas*. Actas del Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid, España.

- Richaud de Minzi, M. C. (2003). *Validez factorial y constructiva de la Escala Argentina Multidimensional de Locus de Control para adolescentes*. Simposio presentado en el IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. Lima, Perú.
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Evaluación de la personalidad desde la perspectiva cognitiva: El proceso atribucional. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 1(1), 29-43.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Estudio del IRI de Davis en población infantil argentina. *Revista de Investigación en Psicología. Universidad de San Marcos*, 11(1), 101-115.
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/as niños/as. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(1), 187-198.
- Richaud de Minzi, M. C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176.
- Richaud de Minzi, M. C. (2015). Informe final proyecto de investigación subsidiado por CONICET. *Influencia de la empatía y de los procesos cognitivo-emocionales y sociales relacionados, sobre las conductas prosociales y agresivas*. PIP N° 112 201001 00230.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V., & Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343.
- Richaud de Minzi, M. C., & Mesurado, B. (2010). *Influence of parental practices expectations and modeling in youth prosocial behavior*. Symposium conducted at the meeting of the International Congress of Applied Psychology. Melbourne, Australia.
- Richaud de Minzi, M. C., & Mesurado, B. (2014). *The Influence of children and parental empathy and parental prosocial behavior on children Altruistic and Public prosocial behaviors*. Symposium conducted at the meeting of the International Congress of Applied Psychology. París, Francia.
- Richaud de Minzi, M. C., Mesurado, B., & Kohan Cortada, A. (2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an Argentinean sample of children. *Psychological Reports: Mental & Physical Health*, 111(3), 687-696.
- Rivera, A. N. (1980). Factores que determinan la atribución del altruismo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(1), 63-77.

- Roche, R. (1995). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Roche, R. (2010). *Prosocialidad, nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Rodríguez, L. M. (2014). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos. *Praxis. Revista de Psicología*, 25(16), 79-87.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80(1), 1-28.
- Rotter, J. B., & Murly, R. C. (1965). Internal versus external control of reinforcement and decision time. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2(4), 598-604.
- Ruiz-Hernández, J. A., Moral-Zafra, E., Llor-Esteban, B., & Jiménez-Barbero, J. A. (2018). Influence of parental styles and other psychosocial variables on the development of externalizing behaviors in adolescents: a systematic review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11, 9-21. doi:10.5093/ejpalc2018a11
- Samper García, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 177-185.
- Sanjuán Suárez, P., & Magallares Sanjuán, A. (2006). Estilo atributivo negativo, sucesos vitales y sintomatología depresiva. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(2), 91-98. doi:10.5944/rppc.vol.11.num.2.2006.4020
- Schulz, A. (2008). *The effect of attachment and parenting styles related to children's social skills*. Póster presentado en la 20th Biennial Meeting of the International Society for the Study of Behavioral Development. Würzburg, Alemania.
- Seligman, M. (2017). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. doi:10.1037//0003-066X.55.1.5
- Streit, C., Carlo, G., & Killoren, S. E. (2020). Family support, respect, and empathy as correlates of U.S. Latino/Latina college students' prosocial behaviors toward different recipients. *Journal of Social and Personal Relationship*, 37(4), 1-21. doi:10.1177/0265407520903805
- Telle, N. T., & Pfister, H. R. (2012). Not only the miserable receive help: Empathy promotes prosocial behaviour toward the happy. *Current Psychology*, 31, 393-413. doi:10.1007/s12144-012-9157-y
- Thielmann, I., Spadaro, G., & Balliet, D. (2020). Personality and prosocial behavior: A theoretical framework and meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 146(1), 30-90. doi:10.1037/bul0000217

- Tornimbeni, S., Pérez, E., & Olaz, F. (2008). *Introducción a la psicometría*. Buenos Aires: Paidós.
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., & Del Barrio, V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, *10*, 75-88.
- Vargas Rubilar, J., Lemos, V., & Balabanian, C. (2019). Escala de expectativas parentales acerca de la prosocialidad de los hijos: construcción y análisis psicométricos preliminares. *Psicodebate*, *19*(2), 7-23. doi: 10.18683
- Vargas Rubilar, J., Lemos, V., Balabanian, C., Giupponi, F., & Kosik, E. (2018). *El rol del modelado parental en la conducta prosocial: diferencias según el género*. Trabajo libre presentado en el I Congreso Internacional y VI Nacional e de Psicología "Ciencia y Profesión". Organizado por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba los días 3 al 6 de octubre de 2018.
- Vargas Rubilar, J., & Oros, L. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: Una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Revista Apuntes Universitarios*, *1*(1), 155-171.
- Vargas Rubilar, J., & Richaud de Minzi, M. C. (2018). Childhood Parenting: Main approaches and aspects analyzed from psychology. En C. García (Ed.) *Research on Hispanic Psychology*, Vol. 1 (241-276). Nova Science Publishers, Inc.
- Villavicencio Aguilar, C. E., Armijos Piedra, T. R., & Castro Ponce, M. C. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología*, *13*(1), 139-150.
- Warneken, F. (2015). Precocious prosociality: Why do young children help? *Child Development Perspectives*, *9*(1), 1-6.
- Weiner, B. (1985). An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, *92*(4), 548-573. doi:10.1037/0033-295x.92.4.548
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. Londres: Springer-Verlag. ISBN 978-1-4612-4948-1
- Weiner, B. (2010). The development of an attribution-based theory of motivation: A history of idea. *Educational Psychologist*, *45*(1), 28-36. doi:10.1080/00461520903433596
- Xiao, S. X., Hashi, E., Korous, K. M., & Eisenberg, N. (2019). Gender differences across multiple types of prosocial behavior in adolescence: A meta-analysis of the Prosocial Tendencies Measure Revised (PTM-R). *Journal of Adolescence*, *77*, 41-58. doi:10.1016/j.adolescence.2019.09.003

- Zacarías Salinas, X., Aguilar Villalobos, E. J., & Andrade Palos, P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos, 17*(1), 71-86. doi:10.18566/infpsic.v17n1a04
- Zhu, X., & Shek, D. (2020). The influence of adolescent problem behaviors on life satisfaction: Parent-child subsystem qualities as mediators. *Child Indicators Research, 13*, 1-23. doi:10.1007/s12187-020-09719-7

ANEXO I
INSTRUMENTOS UTILIZADOS

1. Cuestionario Sociodemográfico

Código de identificación:

Sexo:

Edad:

Lugar de residencia:

Año de cursado:

Nombre del colegio:

2. Versión preliminar de la Escala de Conducta Prosocial

ESCALA DE CONDUCTAS PROSOCIALES EN ADOLESCENTES

Lee con atención cada uno de los enunciados, y **encierra con un círculo** donde corresponda:

0 = NO APLICA (utiliza esta opción solamente si no es posible identificarte con la situación)

1 = NUNCA

2 = ALGUNA VEZ

3 = MUCHAS VECES

4 = CASI SIEMPRE

5 = SIEMPRE

	NA	N	AV	MV	CS	S
1. Dono ropa y calzados en buen estado a quienes necesitan.	0	1	2	3	4	5
2. Presto algo por un tiempo si alguien necesita algo que yo tengo.	0	1	2	3	4	5
3. Colaboro con la limpieza en mi casa: por ej. lavo la loza, barro el piso, limpio los muebles, lavo el auto, etc.	0	1	2	3	4	5
4. Cocino para mí y para mis hermanos cuando mis padres no están.	0	1	2	3	4	5
5. Ordeno mi habitación sin que me lo pidan.	0	1	2	3	4	5
6. Pongo la mesa a la hora del almuerzo/cena.	0	1	2	3	4	5
7. Si tengo mascota, la baño periódicamente.	0	1	2	3	4	5
8. Presto mis útiles a mis compañeros: lápiz, goma, hoja, etc.	0	1	2	3	4	5
9. Mantengo el aula limpia y ordenada.	0	1	2	3	4	5
10. Ayudo a un compañero a estudiar cuando le cuesta un tema.	0	1	2	3	4	5
11. Borro el pizarrón para colaborar con el/la profesor/a.	0	1	2	3	4	5
12. Trato bien a los demás.	0	1	2	3	4	5
13. Mis compañeros me consideran una persona amigable.	0	1	2	3	4	5
14. Deseo un buen día a las personas que veo por la mañana.	0	1	2	3	4	5
15. Dono alimentos cuando pasa alguien a pedir por mi casa.	0	1	2	3	4	5
16. Doy ánimo cuando un compañero está triste o cansado.	0	1	2	3	4	5

17. Comparto mis juegos con mis hermanos y primos.	0	1	2	3	4	5
18. Regalo los juguetes que ya no uso.	0	1	2	3	4	5
19. Si encuentro una persona mayor con bolsas del supermercado, la ayudo.	0	1	2	3	4	5
20. Dono dinero de mis ahorros para un proyecto solidario.	0	1	2	3	4	5
21. Hago regalos aunque sean detalles.	0	1	2	3	4	5
22. Barro la vereda para colaborar con la limpieza del barrio.	0	1	2	3	4	5
23. Junto la materia fecal de mi perro cuando lo saco a pasear.	0	1	2	3	4	5
24. Comparto mi desayuno/merienda con mis compañeros.	0	1	2	3	4	5
25. En un trabajo práctico, incluyo a quienes no están en ningún grupo.	0	1	2	3	4	5
26. Explico un concepto a quién no haya entendido.	0	1	2	3	4	5
27. Abro la puerta a otra persona.	0	1	2	3	4	5
28. Ordeno el aula antes de retirarme.	0	1	2	3	4	5
29. Respeto la opinión de los demás aunque no esté de acuerdo.	0	1	2	3	4	5
30. Felicito a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.	0	1	2	3	4	5
31. Me acerco a hablar con un compañero que es nuevo en la escuela.	0	1	2	3	4	5
32. Presto dinero a un amigo cuando lo necesita.	0	1	2	3	4	5
33. Ayudo a el/la profesor/a cuando está muy cargado/a y no puede llevar sus cosas.	0	1	2	3	4	5
34. Junto las hojas que caen de los árboles para contribuir con la limpieza.	0	1	2	3	4	5
35. Ayudo a un compañero si se quedó en el dictado o tomando apuntes.	0	1	2	3	4	5
36. Participo en actividades solidarias.	0	1	2	3	4	5
37. Defiendo a un compañero cuando está siendo agredido.	0	1	2	3	4	5
38. Hago regalos cuando alguien cumple años.	0	1	2	3	4	5
39. Invito a mis compañeros a las actividades sociales, no sólo a mi grupo de amigos.	0	1	2	3	4	5

40. Preparo el desayuno para algún miembro de mi familia.	0	1	2	3	4	5
41. Cuido a mis hermanos cuando mis padres no están.	0	1	2	3	4	5
42. Hago masajes a mi padre/madre cuando está cansado/a o estresado/a del trabajo.	0	1	2	3	4	5
43. Agradezco a mi padre/madre por los alimentos que prepara.	0	1	2	3	4	5
44. Ayudo a una persona si se tropieza o se cae.	0	1	2	3	4	5
45. Consuelo a un compañero que está llorando.	0	1	2	3	4	5
46. Saco la basura cuando es necesario, sin que me lo pidan.	0	1	2	3	4	5
47. Al entrar a un lugar, dejo pasar a alguien antes que yo.	0	1	2	3	4	5
48. Soy mediador cuando presencio una pelea.	0	1	2	3	4	5
49. Hago cumplidos a mis hermanos.	0	1	2	3	4	5
50. Presto mis fotocopias si un compañero necesita.	0	1	2	3	4	5
51. Si al pagar algo me entregan vuelto de más, lo devuelvo.	0	1	2	3	4	5
52. Convido agua si alguien tiene sed.	0	1	2	3	4	5
53. Escucho atentamente los problemas de mis amigos cuando quieren desahogarse.	0	1	2	3	4	5
54. Escucho a personas que necesitan ser oídas.	0	1	2	3	4	5
55. Acompaño a un compañero si veo que está solo.	0	1	2	3	4	5
56. Participo en actividades de recolección para gente que haya sufrido una inundación.	0	1	2	3	4	5
57. Colaboro con el/la profesor/a haciendo silencio en el aula.	0	1	2	3	4	5
58. Felicito a un compañero cuando se saca una buena nota.	0	1	2	3	4	5
59. Ordeno los bancos en el aula.	0	1	2	3	4	5
60. Pregunto a los demás cómo se sienten.	0	1	2	3	4	5
61. Cuando viajo en colectivo, cedo mi asiento a una mujer embarazada o a una persona mayor.	0	1	2	3	4	5
62. Visito a personas enfermas o abuelos en geriátricos.	0	1	2	3	4	5

63. Enseño a hablar mejor el español a un compañero extranjero.	0	1	2	3	4	5
64. Ayudo a mi/s hermano/s menor/es con las tareas.	0	1	2	3	4	5
65. Me ofrezco para ayudar a mi/s abuelo/s en lo que necesiten.	0	1	2	3	4	5
66. Aporto información cuando me realizan una consulta.	0	1	2	3	4	5
67. Intento hacer reír a alguien que está triste.	0	1	2	3	4	5
68. Apoyo la propuesta de un compañero y lo incentivo.	0	1	2	3	4	5
69. Interactúo con los compañeros nuevos.	0	1	2	3	4	5
70. Cuido la mascota de un amigo cuando se va de viaje.	0	1	2	3	4	5
71. Pido a mis compañeros que dejen de conversar cuando habla el profesor.	0	1	2	3	4	5

3. Versión definitiva de la Escala de Conducta Prosocial

ESCALA DE CONDUCTAS PROSOCIALES PARA ADOLESCENTES

Lee con atención cada uno de los enunciados, y **encierra con un círculo** donde corresponda:

- 1 = NUNCA
- 2 = ALGUNA VEZ
- 3 = MUCHAS VECES
- 4 = CASI SIEMPRE
- 5 = SIEMPRE

	N	AV	MV	CS	S
1. Presto algo por un tiempo si alguien necesita algo que yo tengo.	1	2	3	4	5
2. Pongo la mesa a la hora del almuerzo/cena.	1	2	3	4	5
3. Ayudo a un compañero a estudiar cuando le cuesta un tema.	1	2	3	4	5
4. Mis compañeros me consideran una persona amigable.	1	2	3	4	5
5. Doy ánimo cuando un compañero está triste o cansado.	1	2	3	4	5
6. Si encuentro una persona mayor con bolsas del supermercado, la ayudo.	1	2	3	4	5
7. Hago regalos, aunque sean detalles.	1	2	3	4	5
8. En un trabajo práctico, incluyo a quienes no están en ningún grupo.	1	2	3	4	5
9. Explico un concepto a quién no haya entendido.	1	2	3	4	5
10. Ordeno el aula antes de retirarme.	1	2	3	4	5
11. Felicito a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.	1	2	3	4	5
12. Me acerco a hablar con un compañero que es nuevo en la escuela.	1	2	3	4	5
13. Ayudo a el/la profesor/a cuando está muy cargado/a y no puede llevar sus cosas.	1	2	3	4	5
14. Ayudo a un compañero si se quedó en el dictado o tomando apuntes.	1	2	3	4	5
15. Participo en actividades solidarias.	1	2	3	4	5
16. Defiendo a un compañero cuando está siendo agredido.	1	2	3	4	5
17. Invito a mis compañeros a las actividades sociales, no sólo a mi grupo de amigos.	1	2	3	4	5

18. Ayudo a una persona si se tropieza o se cae.	1	2	3	4	5
19. Consuelo a un compañero que está llorando.	1	2	3	4	5
20. Saco la basura cuando es necesario, sin que me lo pidan.	1	2	3	4	5
21. Presto mis fotocopias si un compañero necesita.	1	2	3	4	5
22. Escucho atentamente los problemas de mis amigos cuando quieren desahogarse.	1	2	3	4	5
23. Escucho a personas que necesitan ser oídas.	1	2	3	4	5
24. Acompaño a un compañero si veo que está solo.	1	2	3	4	5
25. Felicito a un compañero cuando se saca una buena nota.	1	2	3	4	5
26. Aporto información cuando me realizan una consulta.	1	2	3	4	5
27. Intento hacer reír a alguien que está triste.	1	2	3	4	5
28. Apoyo la propuesta de un compañero y lo incentivo.	1	2	3	4	5
29. Interactúo con los compañeros nuevos.	1	2	3	4	5
30. Pido a mis compañeros que dejen de conversar cuando habla el profesor.	1	2	3	4	5

4. Versión preliminar del Cuestionario de Estilo Atribucional

CUESTIONARIO DE ESTILO ATRIBUCIONAL ADOLESCENTE

A continuación, te encontrarás con algunas situaciones que describen un problema. Cada situación tiene 6 opciones de posibles causas de esa dificultad. Deberás enumerar (ordenar, jerarquizar) esas causas en función de por qué crees que la/s persona/s se encuentra/n en esa situación.

Por ejemplo, le asignarás el número 1 a la respuesta con la que más estés de acuerdo. Luego el número 2 a la siguiente, y así sucesivamente hasta 6.

SITUACIÓN 1: En el colegio, un compañero se muestra preocupado por no haber terminado a tiempo un trabajo práctico que vos ya entregaste. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación? Porque...

	...es vago.
	...no tiene la misma capacidad que sus compañeros.
	...lo dejó para último momento.
	...le cuesta más esa materia.
	...le pasó algo, tuvo un imprevisto.
	...se enfermó su mamá y tenía que atenderla.

SITUACIÓN 2: Mientras paseas por la plaza observas una persona pidiendo dinero a quienes pasan. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación? Porque...

	...la situación del país es complicada.
	...tiene un problema psicológico que lo incapacita para trabajar.
	...seguro nunca laboró en la vida.
	...no supo administrar bien la plata.
	...perdió el trabajo porque sufrió una enfermedad.
	...le robaron todo.

SITUACIÓN 3: Te encuentras con dos personas que están intentando empujar un auto porque no arranca. ¿Por qué crees que se encuentran en esa situación? Porque...

	...no fueron precavidos antes del viaje.
	...no revisaron la batería porque no sabían que tenían que hacerlo.
	...el auto tuvo un desperfecto imprevisto.

	...se rompió el motor, aunque lo había revisado antes de salir.
	...cuando empezó a fallar no lo llevaron al mecánico.
	...no cargaron combustible antes de salir, y después no encontraron una estación.

SITUACIÓN 4: Te enteras que una familia está pasando por una grave situación económica y están recolectando alimentos para donarles. ¿Por qué crees que la familia se encuentra en esa situación? Porque...

	...les pasaron una serie de cosas malas.
	...el principal responsable económico de la familia se quedó sin trabajo.
	...hicieron una mala administración del dinero.
	...no habían ahorrado y justo tuvieron que afrontar un tratamiento médico imprevisto.
	...no consiguen un buen trabajo porque no pudieron estudiar.
	...son flojos (vagos), no quieren trabajar.

SITUACIÓN 5: Un compañero del colegio no trajo las fotocopias y materiales para trabajar en clase. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación? Porque...

	...no sabía porque había faltado a clases.
	...es irresponsable.
	...no tiene plata para comprarlos.
	...no andaba la fotocopidora.
	...es colgado / distraído.
	...la profesora no lo recordó.

SITUACIÓN 6: Debido una fuerte gripe una compañera se encuentra angustiada porque no podrá asistir al campamento escolar. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación? Porque...

	...se podría haber cuidado, pero no lo hizo.
	...debido a los cambios climáticos.
	...a pesar de ponerse la vacuna antigripal se enfermó.
	...fue a causa de un virus de la escuela.
	...por más que se cuidó, sus defensas estaban bajas.
	...no evitó las salidas nocturnas.

5. Versión definitiva del Cuestionario de Estilo Atribucional

CUESTIONARIO DE ESTILO ATRIBUCIONAL ADOLESCENTE

A continuación, te encontrarás con algunas situaciones que describen un problema. Cada situación tiene 4 opciones de posibles causas de esa dificultad.

Deberás enumerar (ordenar, jerarquizar) esas causas en función de por qué crees que la/s persona/s se encuentra/n en esa situación. Por ejemplo, le asignarás el número 1 a la respuesta con la que más estés de acuerdo. Luego el número 2 a la siguiente, y así sucesivamente hasta 4.

SITUACIÓN 1: En el colegio, un compañero se muestra preocupado por no haber terminado a tiempo un trabajo práctico que vos ya entregaste. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación?

	Porque le pasó algo, tuvo un imprevisto.
	Porque es vago.
	Porque se enfermó su mamá y tenía que atenderla.
	Porque lo dejó para último momento.

SITUACIÓN 2: Te enteras de que una familia está pasando por una grave situación económica y están recolectando alimentos para donarles. ¿Por qué crees que la familia se encuentra en esa situación?

	Porque hicieron una mala administración del dinero.
	Porque el principal responsable económico de la familia se quedó sin trabajo.
	Porque les pasaron una serie de cosas malas.
	Porque son flojos (vagos), no quieren trabajar.

SITUACIÓN 3: Un compañero del colegio no trajo las fotocopias y materiales para trabajar en clase. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación?

	Porque no andaba la fotocopidora.
	Porque es irresponsable.
	Porque es colgado / distraído.
	Porque la profesora no lo recordó.

SITUACIÓN 4: Debido una fuerte gripe una compañera se encuentra angustiada porque no podrá asistir al campamento escolar. ¿Por qué crees que se encuentra en esa situación?

	Porque se podría haber cuidado, pero no lo hizo.
	Debido a los cambios climáticos.
	Porque no evitó las salidas nocturnas.
	Porque fue a causa de un virus de la escuela.

6. Versión preliminar de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida

ESCALA PROSOCIALIDAD PARENTAL PERCIBIDA

A continuación, encontrarás una serie de enunciados sobre conductas referidas a otra persona. Lee con atención cada una de las oraciones y piensa con qué frecuencia tu padre / madre / tutor realiza cada conducta mencionada.

Encierra con un círculo según corresponda:

1 = NUNCA

2 = ALGUNA VEZ

3 = MUCHAS VECES

4 = CASI SIEMPRE

5 = SIEMPRE

	N	AV	MV	CS	S
1. Presta algo si alguien lo necesita.	1	2	3	4	5
2. Da ánimo cuando ve a alguien triste o cansado.	1	2	3	4	5
3. Ayuda a una persona mayor con bolsas de supermercado.	1	2	3	4	5
4. Hace regalos, aunque sea un pequeño detalle.	1	2	3	4	5
5. Explica cómo llegar a un destino si alguien le pregunta.	1	2	3	4	5
6. Felicita a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.	1	2	3	4	5
7. Cuida a algún familiar que esté enfermo.	1	2	3	4	5
8. Participa en actividades solidarias.	1	2	3	4	5
9. Defiende a una persona que está siendo agredida.	1	2	3	4	5
10. Se lleva bien con los vecinos.	1	2	3	4	5
11. Ayuda a una persona si se tropieza y/o se cae.	1	2	3	4	5
12. Consuela a un miembro de la familia si está llorando.	1	2	3	4	5
13. Colabora con algunas tareas del hogar, aunque no sean su responsabilidad directa.	1	2	3	4	5
14. Presta sus herramientas o utensilios si un vecino lo necesita.	1	2	3	4	5

15. Escucha a las personas que necesitan ser oídas.	1	2	3	4	5
16. Acompaña a algún pariente si sabe que está solo.	1	2	3	4	5
17. Intenta hacer reír a alguien que está triste.	1	2	3	4	5
18. Apoya la propuesta que haya tenido alguien en el trabajo o en la casa, y lo incentiva.	1	2	3	4	5
19. Interactúa con los vecinos nuevos.	1	2	3	4	5
20. Comparte sus pertenencias.	1	2	3	4	5
21. Pone su conocimiento y capacidades a disposición de otros.	1	2	3	4	5
22. Intenta consolar a quienes están tristes.	1	2	3	4	5
23. Presta dinero u otras cosas valiosas.	1	2	3	4	5
24. Hace cumplidos a las personas que lo rodean.	1	2	3	4	5

7. Versión definitiva de la Escala de Prosocialidad Parental Percibida

ESCALA DE PROSOCIALIDAD PARENTAL PERCIBIDA

A continuación, encontrarás una serie de enunciados sobre conductas referidas a otra persona. Lee con atención cada una de las oraciones y piensa con qué frecuencia tu padre / madre / tutor realiza cada conducta mencionada.

Encierra con un círculo según corresponda:

1 = NUNCA

2 = ALGUNA VEZ

3 = MUCHAS VECES

4 = CASI SIEMPRE

5 = SIEMPRE

	N	AV	MV	CS	S
1. Presta algo si alguien lo necesita.	1	2	3	4	5
2. Da ánimo cuando ve a alguien triste o cansado.	1	2	3	4	5
3. Ayuda a una persona mayor con bolsas de supermercado.	1	2	3	4	5
4. Hace regalos, aunque sea un pequeño detalle.	1	2	3	4	5
5. Felicita a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien.	1	2	3	4	5
6. Cuida a algún familiar que esté enfermo.	1	2	3	4	5
7. Participa en actividades solidarias.	1	2	3	4	5
8. Defiende a una persona que está siendo agredida.	1	2	3	4	5
9. Ayuda a una persona si se tropieza y/o se cae.	1	2	3	4	5
10. Consuela a un miembro de la familia si está llorando.	1	2	3	4	5
11. Escucha a las personas que necesitan ser oídas.	1	2	3	4	5
12. Acompaña a algún pariente si sabe que está solo.	1	2	3	4	5
13. Intenta hacer reír a alguien que está triste.	1	2	3	4	5
14. Apoya la propuesta que haya tenido alguien en el trabajo o en la casa, y lo incentiva.	1	2	3	4	5
15. Pone su conocimiento y capacidades a disposición de otros.	1	2	3	4	5

16. Intenta consolar a quienes están tristes.	1	2	3	4	5
17. Presta dinero u otras cosas valiosas.	1	2	3	4	5
18. Hace cumplidos a las personas que lo rodean.	1	2	3	4	5

8. Medida de Tendencias Prosociales

PROSOCIAL TENDENCIES MEASURE

Las siguientes oraciones pueden describirte o no. Indica cuánto te describen cada una de estas afirmaciones usando la siguiente escala del 1 al 5, en la cual 1 significa “No me describe en absoluto” y 5 “Me describe muy bien”.

	No me describe en absoluto			Me describe muy bien	
1. Puedo ayudar mejor a otras personas cuando alguien me ve.	1	2	3	4	5
2. Me hace sentir bien consolar a alguien que está muy preocupado.	1	2	3	4	5
3. Es más fácil para mí ayudar a otros que lo necesitan, cuando hay personas a mi alrededor que me ven.	1	2	3	4	5
4. Pienso que una de las mejores cosas de ayudar a otros es que impresiono como bueno.	1	2	3	4	5
5. Tiendo a ayudar a las personas que están pasando por una crisis o necesidad.	1	2	3	4	5
6. No dudo en ayudar cuando me lo piden.	1	2	3	4	5
7. Prefiero donar dinero sin que nadie lo sepa.	1	2	3	4	5
8. Tiendo a ayudar a las personas que están muy heridas. (física o emocionalmente)	1	2	3	4	5
9. Creo que donar dinero es bueno cuando consigo una ventaja.	1	2	3	4	5
10. Tiendo a ayudar a los que lo necesitan sin que ellos se enteren.	1	2	3	4	5
11. Tiendo a ayudar a otros sobre todo cuando están sufriendo.	1	2	3	4	5
12. Cuando alguien me está viendo, me esmero más por ayudar.	1	2	3	4	5
13. Cuando alguien está en una mala situación es más fácil para mí ayudarlo.	1	2	3	4	5
14. Casi siempre ayudo a los demás sin que se enteren.	1	2	3	4	5

15. Tiendo más a ayudar cuando otros están sufriendo.	1	2	3	4	5
16. Cuando me piden ayuda respondo inmediatamente.	1	2	3	4	5
17. Pienso que ayudar a otros sin que ellos lo sepan es la mejor forma de ayudar	1	2	3	4	5
18. Pienso que una de las mejores cosas de hacer caridad es que impresiono como bueno.	1	2	3	4	5
19. Tiendo a ayudar más a los que están mal emocionalmente (angustiados)	1	2	3	4	5
20. Pienso que, si ayudo, me ayudarán en el futuro.	1	2	3	4	5
21. Casi siempre ayudo a otros que están muy preocupados.	1	2	3	4	5

9. Identificación del Receptor del Comportamiento Prosocial

(Se presentó junto con el Cuestionario de Estilo Atribucional)

EN SITUACIONES SIMILARES A ÉSTAS... ¿Cuán dispuesto estarías a ayudar en caso de que esa persona fuera...

	Nada					Muy dispuesto				
...un desconocido?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
...un conocido?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
...un amigo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

10. Modelo de carta para instituciones

Ciudad, Fecha

Escuela Secundaria XXXX
Rector/a XXXX
S _____ / _____ D

Por medio de la presente, me dirijo a usted para solicitar autorización para llevar a cabo una breve evaluación a grupos de alumnos de la Escuela Secundaria XXXX, en el marco de un proyecto de investigación subsidiado por el CONICET. Este proyecto está centrado en el estudio de la conducta prosocial; esto es, las acciones intencionales que se llevan a cabo con el propósito de beneficiar a otros.

El principal objetivo de esta instancia es el estudio de diferentes aspectos asociados a la conducta prosocial en adolescentes. Por tanto, se procedería a la administración de tres escalas breves en un lapso de tiempo de aproximadamente media hora. La participación de cada adolescente en esta actividad es voluntaria y está sujeta a la previa autorización de sus respectivos padres. Los datos obtenidos serán utilizados únicamente con fines de investigación y permanecerán en total anonimato y confidencialidad.

Posteriormente a la administración de los instrumentos, podría realizarse una charla para todos los alumnos implicados, en la que se explicará el concepto de “conducta prosocial”. Dicho taller podría realizarse cuando la Institución crea conveniente, con una duración estimada de una hora.

Quedo a su disposición por cualquier consulta; podría ampliar detalles del proyecto mencionado, así también como el encuadre y los objetivos del mismo, personalmente si así lo desea.

Desde ya, agradezco su disposición al considerar esta solicitud y quedo a la espera de una respuesta a la brevedad posible.

Un muy cordial saludo,

Cinthia Balabanian.



Dra. Viviana Lemos
Directora del proyecto



Lic. Cinthia Balabanian

11. Consentimiento Informado para padres

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Apreciado/s padre/s:

Mediante la presente, y de acuerdo a lo acordado con los directivos de la institución educativa a la que concurre su hijo/a, me dirijo a usted para solicitar autorización para llevar a cabo una breve evaluación a su hijo/a, en el marco de un proyecto de investigación subsidiado por la Universidad Adventista del Plata y el CONICET. Este proyecto está centrado en el estudio de la conducta prosocial; esto es, las acciones intencionales que se llevan a cabo con el propósito de beneficiar a otros.

La creciente incidencia de conductas agresivas entre los adolescentes justifica la importancia de evaluar uno de los componentes que contrarrestarían este importante problema: el **comportamiento prosocial**. Estas acciones basadas en la asertividad se llevan a cabo de manera voluntaria e intencional con el propósito de beneficiar a otros, favorecen ampliamente las relaciones interpersonales y actúan como inhibidores de comportamientos violentos. El principal objetivo de esta instancia es el estudio de diferentes aspectos asociados a la conducta prosocial en adolescentes. Por tanto, se procedería a la administración de **tres escalas breves** en un lapso de tiempo de aproximadamente media hora. La administración de estos test se realizará en la escuela de manera grupal. Las respuestas de su hijo se mantendrán en estricta confidencialidad y anonimato. La participación de cada niño es absolutamente voluntaria y no implica ningún tipo de riesgo.

Para proceder de acuerdo a las normas éticas de investigación, solicitamos su autorización para que su hijo/a pueda participar de esta investigación, si usted está de acuerdo, por favor firme su consentimiento más abajo. Por cualquier pregunta o comentario, no dude en comunicarse a través de las siguientes direcciones de correo electrónico: vivianalemos@doc.uap.edu.ar o [cynthiabalabanian@doc.uap.edu.ar](mailto:cinthiabalabanian@doc.uap.edu.ar), o a los teléfonos: (Cel.) 3434157611 ó 3435055159.

Desde ya agradecemos todo el apoyo que pueda proporcionar al firmar esta autorización para ampliar el conocimiento acerca de los adolescentes en relación a esta importante temática. Nos despedimos muy cordialmente,



Dra. Viviana Lemos



Lic. Cinthia Balabanian

Cortar aquí-----

Mediante la presente, autorizo a mi hijo/a _____ de _____ año, división _____ a participar en la investigación. He recibido la información necesaria por escrito y he comprendido las características del estudio.

_____/_____/_____
Fecha,

Firma y Aclaración madre/padre/ tutor

ANEXO II
SALIDAS COMPUTARIZADAS

Escala de Conducta Prosocial

Primera muestra

Estadísticos		
Sexo		
N	Válidos	137
	Perdidos	5

Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Fem	88	62,0	64,2	64,2
	Mas	49	34,5	35,8	100,0
	Total	137	96,5	100,0	
Perdidos	Sistema	5	3,5		
Total		142	100,0		

Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	142	12	18	15,03	1,497
N válido (según lista)	142				

Segunda muestra

Estadísticos			
		Sexo	Colegio
N	Válidos	492	492
	Perdidos	0	0

Sexo				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Femenino	319	64,8	64,8
	Masculino	173	35,2	100,0
	Total	492	100,0	100,0

Colegio				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Normal centro	104	21,1	21,1
	Normal Bolívar	136	27,6	48,8
	Privado IMIF	252	51,2	100,0
	Total	492	100,0	100,0

Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	492	12	19	14,78	1,846
N válido (según lista)	492				

Cuestionario de Estilo Atribucional

Estadísticos	
Sexo	
N	Válidos 352
	Perdidos 2

		Sexo			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Femenino	177	50,0	50,3	50,3
	Masculino	175	49,4	49,7	100,0
	Total	352	99,4	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,6		
Total		354	100,0		

Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	354	12	18	14,65	1,699
N válido (según lista)	354				

Escala de Prosocialidad Parental Percibida

Muestra Completa

Estadísticos		
Sexo		
N	Válidos	356
	Perdidos	2

		Sexo			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Femenino	178	49,7	50,0	50,0
	Masculino	178	49,7	50,0	100,0
	Total	356	99,4	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,6		
Total		358	100,0		

Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	358	12	18	14,66	1,709
N válido (según lista)	358				

Consistencia interna de las escalas en la muestra final

Escala de Conducta Prosocial

Resumen del procesamiento de los casos			
	N	%	
	Válidos	612	100,0
Casos	Excluidos ^a	0	,0
	Total	612	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,892	30

Escala de Prosocialidad Parental Percibida

Resumen del procesamiento de los casos			
	N	%	
	Válidos	612	100,0
Casos	Excluidos ^a	0	,0
	Total	612	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,876	18

Motivación Altruista

Resumen del procesamiento de los casos			
		N	%
	Válidos	612	100,0
Casos	Excluidos ^a	0	,0
	Total	612	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,659	4

Motivación Pública

Resumen del procesamiento de los casos			
		N	%
	Válidos	612	100,0
Casos	Excluidos ^a	0	,0
	Total	612	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,704	3

Motivación Anónima

Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	612	100,0
	Excluidos ^a	0	,0
	Total	612	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,769	4

Motivación De respuesta

Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	612	100,0
	Excluidos ^a	0	,0
	Total	612	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,838	10

Resultados de los objetivos de investigación

Muestra inicial

Estadísticos

		Colegio	Sexo	Curso
N	Válidos	717	717	717
	Perdidos	0	0	0

Colegio					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Escuela 3 San Nicolás	404	56,3	56,3	56,3
Válidos	Escuela 48 Paraná	313	43,7	43,7	100,0
	Total	717	100,0	100,0	

Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Femenino	390	54,4	54,4	54,4
Válidos	Masculino	327	45,6	45,6	100,0
	Total	717	100,0	100,0	

Curso					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Segundo año	144	20,1	20,1	20,1
	Tercer año	145	20,2	20,2	40,3
	Cuarto año	165	23,0	23,0	63,3
Válidos	Quinto año	135	18,8	18,8	82,1
	Sexto año	128	17,9	17,9	100,0
	Total	717	100,0	100,0	

Muestra final N=612

Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Femenino	344	56,2	56,2	56,2
Válidos	Masculino	268	43,8	43,8	100,0
	Total	612	100,0	100,0	

Colegio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Escuela 3 San Nicolás	311	50,8	50,8
Válidos	Escuela 48 Paraná	301	49,2	100,0
	Total	612	100,0	100,0

Curso

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Segundo año	124	20,3	20,3
	Tercer año	138	22,5	42,8
Válidos	Cuarto año	138	22,5	65,4
	Quinto año	120	19,6	85,0
	Sexto año	92	15,0	100,0
	Total	612	100,0	100,0

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	612	13	18	15,47	1,519
N válido (según lista)	612				

Edad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	13	75	12,3	12,3
	14	109	17,8	30,1
	15	120	19,6	49,7
Válidos	16	129	21,1	70,8
	17	121	19,8	90,5
	18	58	9,5	100,0
	Total	612	100,0	100,0

Descriptivo CP y comparación por Sexo y Edad

Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
promedioCP	612	1,17	4,73	3,1301	,64455
N válido (según lista)	612				

Estadísticos de grupo					
	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
promedioCP	Femenino	344	3,2285	,63481	,03423
	Masculino	268	3,0037	,63601	,03885

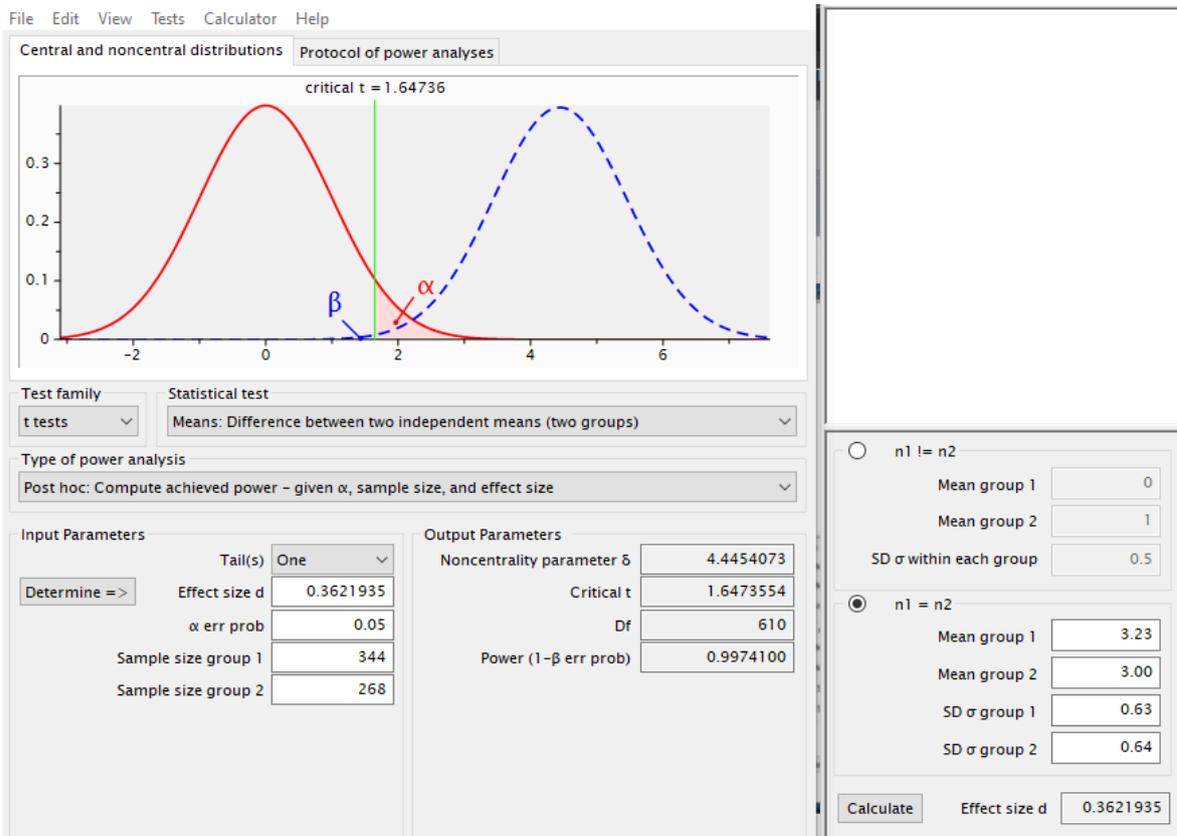
Prueba de muestras independientes										
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior	
promedioCP	Se han asumido varianzas iguales	,071	,790	4,343	610	,000	,22480	,05176	,12315	,32646
	No se han asumido varianzas iguales			4,342	573,414	,000	,22480	,05178	,12311	,32650

Estadísticos de grupo					
	EdadGrupos	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
promedioCP	chicos	304	3,1695	,66838	,03833
	grandes	308	3,0912	,61877	,03526

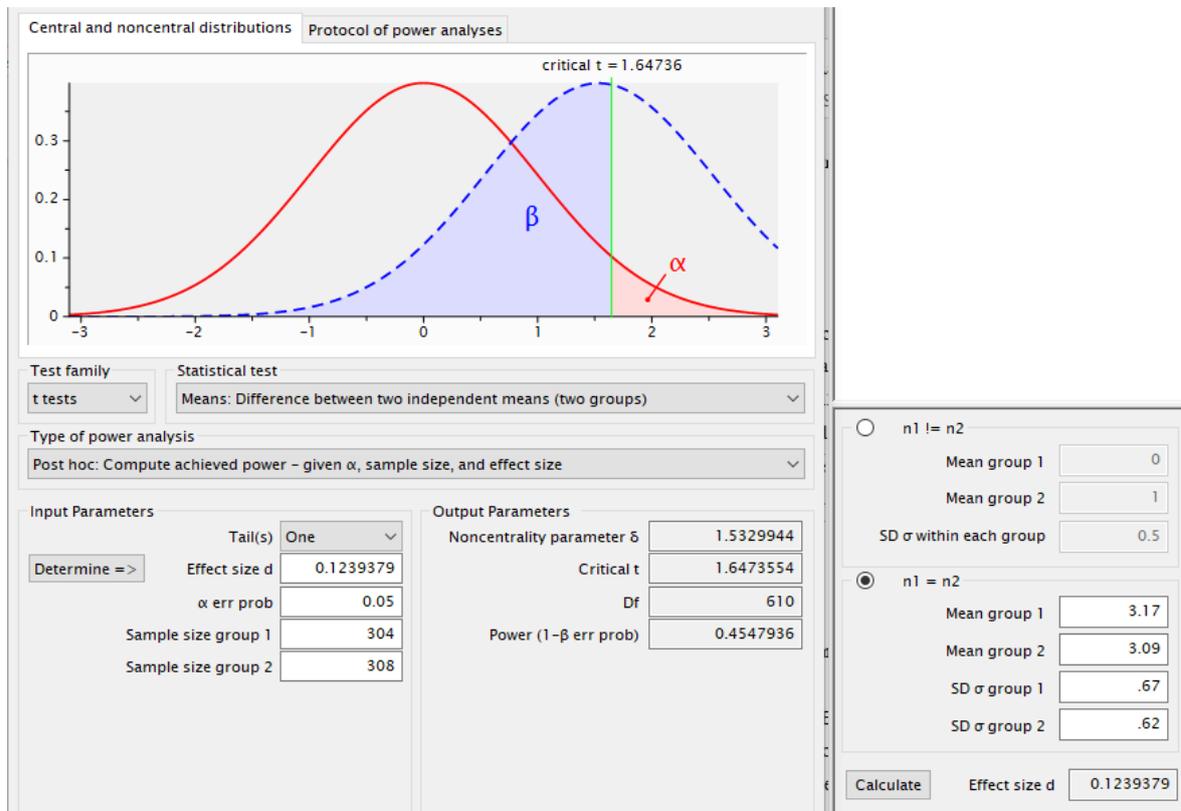
Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	4,658	,031	1,503	610	,133	,07825	,05206	-,02398	,18048
promedioCP No se han asumido varianzas iguales			1,502	605,097	,134	,07825	,05208	-,02403	,18054

Cálculo del tamaño del efecto (GPower): Diferencia según Sexo



Cálculo del tamaño del efecto (GPower): Diferencia según Edad



Regresiones

Variables introducidas/eliminadas ^a			
Modelo	Variabes introducidas	Variabes eliminadas	Método
1	Modelado Parental, Estilo Atribucional ^b		. Introducir
2	Motivación pública, Motivación anónima, Motivación de respuesta, Motivación altruista ^b		. Introducir
3	Sexo ^b		. Introducir

a. Variable dependiente: promedioCP

b. Todas las variables solicitadas introducidas.

Resumen del modelo^d

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip. de la estimación	Durbin-Watson
1	,446 ^a	,199	,196	,57794	
2	,617 ^b	,381	,374	,50977	
3	,622 ^c	,387	,380	,50755	2,014

a. Variables predictoras: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional

b. Variables predictoras: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional, Motivación pública, Motivación anónima, Motivación de respuesta, Motivación altruista

c. Variables predictoras: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional, Motivación pública, Motivación anónima, Motivación de respuesta, Motivación altruista, Sexo

d. Variable dependiente: promedioCP

ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	50,420	2	25,210	75,475	,000 ^b
	Residual	203,417	609	,334		
	Total	253,838	611			
2	Regresión	96,617	6	16,103	61,965	,000 ^c
	Residual	157,221	605	,260		
	Total	253,838	611			
3	Regresión	98,241	7	14,034	54,479	,000 ^d
	Residual	155,597	604	,258		
	Total	253,838	611			

a. Variable dependiente: promedioCP

b. Variables predictoras: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional

c. Variables predictoras: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional, Motivación pública, Motivación anónima, Motivación de respuesta, Motivación altruista

d. Variables predictoras: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional, Motivación pública, Motivación anónima, Motivación de respuesta, Motivación altruista, Sexo

Coefficientes^a

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficientes tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	1,526	,138		11,091	,000		
1 Estilo Atribucional	,074	,032	,085	2,340	,020	,997	1,003
Modelado Parental	,398	,033	,433	11,919	,000	,997	1,003
(Constante)	,321	,196		1,642	,101		
Estilo Atribucional	,043	,028	,049	1,522	,128	,979	1,022
Modelado Parental	,268	,031	,292	8,640	,000	,896	1,115
2 Motivación pública	,043	,023	,072	1,847	,065	,676	1,480
Motivación altruista	,023	,026	,036	,910	,363	,663	1,509
Motivación anónima	,035	,020	,059	1,716	,087	,873	1,146
Motivación de respuesta	,369	,033	,415	11,289	,000	,757	1,321
(Constante)	,554	,216		2,568	,010		
Estilo Atribucional	,032	,028	,037	1,131	,258	,956	1,046
Modelado Parental	,271	,031	,295	8,753	,000	,896	1,117
Motivación pública	,052	,023	,088	2,241	,025	,658	1,521
3 Motivación altruista	,021	,026	,033	,835	,404	,662	1,510
Motivación anónima	,035	,020	,059	1,736	,083	,873	1,146
Motivación de respuesta	,350	,033	,393	10,442	,000	,716	1,397
Sexo	-,110	,044	-,085	-2,511	,012	,894	1,119

a. Variable dependiente: promedioCP

Variables excluidas^a

Modelo	Beta dentro	t	Sig.	Correlación parcial	Estadísticos de colinealidad		
					Tolerancia	FIV	Tolerancia mínima
Motivación pública	,155 ^b	4,299	,000	,172	,988	1,012	,985
Motivación altruista	-,116 ^b	-3,214	,001	-,129	,987	1,013	,987
1 Motivación anónima	,186 ^b	5,188	,000	,206	,982	1,018	,982
Motivación de respuesta	,443 ^b	13,056	,000	,468	,894	1,119	,894
Sexo	-,149 ^b	-4,090	,000	-,164	,972	1,029	,970
2 Sexo	-,085 ^c	-2,511	,012	-,102	,894	1,119	,658

a. Variable dependiente: promedioCP

b. Variables predictoras en el modelo: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional

c. Variables predictoras en el modelo: (Constante), Modelado Parental, Estilo Atribucional, Motivación pública, Motivación anónima, Motivación de respuesta, Motivación altruista

Diagnósticos de colinealidad^a

Modelo	Dimensión	Autovalores	Índice de condición	Proporciones de la varianza							Sexo
				(Constante)	Estilo Atribucional	Modelado Parental	Motivación pública	Motivación altruista	Motivación anónima	Motivación de respuesta	
1	1	2,904	1,000	,00	,01	,00					
	2	,079	6,082	,03	,91	,11					
	3	,017	13,074	,96	,07	,89					
2	1	6,530	1,000	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	
	2	,206	5,634	,00	,02	,00	,36	,09	,00	,00	
	3	,102	7,991	,00	,15	,00	,11	,01	,71	,00	
	4	,089	8,558	,00	,81	,02	,03	,09	,06	,00	
	5	,043	12,330	,00	,00	,28	,33	,35	,13	,09	
	6	,021	17,497	,00	,00	,58	,03	,00	,08	,67	
	7	,009	27,078	,99	,02	,12	,15	,46	,01	,23	
3	1	7,420	1,000	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00
	2	,206	6,001	,00	,02	,00	,34	,09	,00	,00	,00
	3	,132	7,506	,00	,15	,00	,00	,01	,15	,00	,41
	4	,101	8,568	,00	,38	,00	,08	,00	,53	,00	,01
	5	,070	10,272	,00	,42	,04	,08	,10	,11	,02	,36
	6	,042	13,217	,00	,00	,27	,37	,41	,11	,07	,02
	7	,021	18,795	,01	,00	,61	,05	,01	,08	,60	,01
	8	,007	31,573	,99	,03	,08	,07	,38	,01	,30	,18

a. Variable dependiente: promedioCP

Diagnósticos por caso^a

Número de casos	Residuo típ.	promedioCP	Valor pronosticado	Residual
13	-3,216	1,47	3,0987	-1,63205

a. Variable dependiente: promedioCP

Estadísticos sobre los residuos^a

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N
Valor pronosticado	1,6067	4,0155	3,1301	,40098	612
Residual	-1,63205	1,26175	,00000	,50464	612
Valor pronosticado típ.	-3,799	2,208	,000	1,000	612
Residuo típ.	-3,216	2,486	,000	,994	612

a. Variable dependiente: promedioCP

Cálculo del tamaño del efecto (GPower): Regresión jerárquica

Central and noncentral distributions Protocol of power analyses

critical F = 3.01052

Test family: F tests
Statistical test: Linear multiple regression: Fixed model, R² increase

Type of power analysis: Post hoc: Compute achieved power - given α , sample size, and effect size

Input Parameters		Output Parameters	
Determine =>	Effect size f^2 : 0.2484395	Noncentrality parameter λ : 152.045	
	α err prob: 0.05	Critical F: 3.0105170	
	Total sample size: 612	Numerator df: 2	
	Number of tested predictors: 2	Denominator df: 609	
	Total number of predictors: 2	Power (1- β err prob): 1.0000000	

From variances: Variance explained by special effect: 1, Residual variance: 1

Direct: Partial R²: 0.199

Calculate Effect size f^2 : ?

Calculate and transfer to main window

Close

G*Power 3.1.9.7

File Edit View Tests Calculator Help

Central and noncentral distributions Protocol of power analyses

critical F = 2.11355

Test family: F tests
Statistical test: Linear multiple regression: Fixed model, R² increase

Type of power analysis: Post hoc: Compute achieved power - given α , sample size, and effect size

Input Parameters		Output Parameters	
Determine =>	Effect size f^2 : 0.6155089	Noncentrality parameter λ : 376.6914	
	α err prob: 0.05	Critical F: 2.1135488	
	Total sample size: 612	Numerator df: 6	
	Number of tested predictors: 6	Denominator df: 605	
	Total number of predictors: 6	Power (1- β err prob): 1.0000000	

From variances: Variance explained by special effect: 1, Residual variance: 1

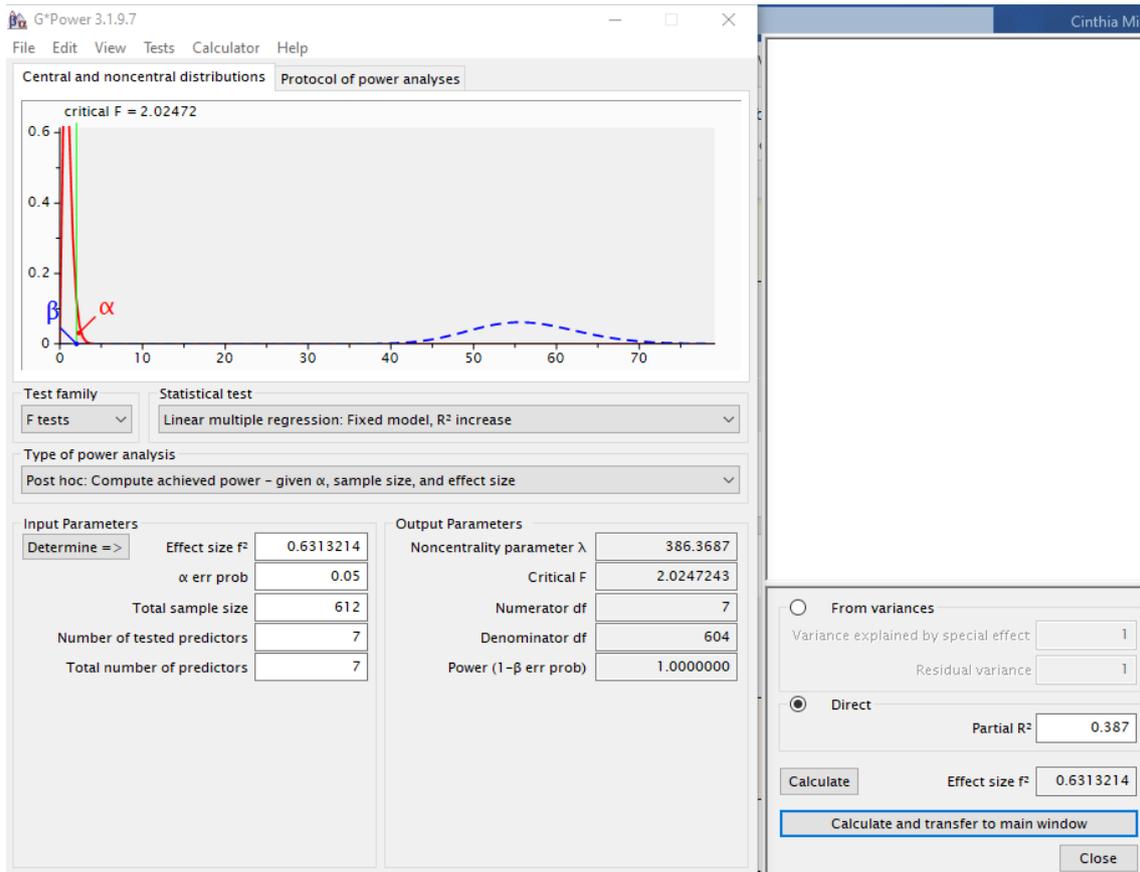
Direct: Partial R²: 0.381

Calculate Effect size f^2 : 0.6155089

Calculate and transfer to main window

Close

X-Y plot for a range of values Calculate



ANOVA de medidas repetidas

Factores intra-sujetos

Medida: MEASURE_1

receptor Variable
dependiente

1 Desconocido
2 Conocido
3 Amigo

Pruebas multivariante^a

Efecto		Valor	F	Gl de hipótesis	gl de error	Sig.	Eta parcial al cuadrado
receptor	Traza de Pillai	,799	1209,439 ^b	2,000	610,000	,000	,799
	Lambda de Wilks	,201	1209,439 ^b	2,000	610,000	,000	,799
	Traza de Hotelling	3,965	1209,439 ^b	2,000	610,000	,000	,799
	Raíz mayor de Roy	3,965	1209,439 ^b	2,000	610,000	,000	,799

a. Diseño : Intersección

Diseño dentro de sujetos: receptor

b. Estadístico exacto

Prueba de esfericidad de Mauchly^a

Medida: MEASURE 1

Efecto intra- sujetos	W de Mauchly	Chi-cuadrado aprox.	gl	Sig.	Epsilon ^b		
					Greenhouse-Geisser	Huynh-Feldt	Límite-inferior
receptor	,892	69,404	2	,000	,903	,905	,500

Contrasta la hipótesis nula de que la matriz de covarianza error de las variables dependientes transformadas es proporcional a una matriz identidad.

a. Diseño: Intersección

Diseño intra-sujetos: receptor

b. Puede usarse para corregir los grados de libertad en las pruebas de significación promediadas. Las pruebas corregidas se muestran en la tabla Pruebas de los efectos inter-sujetos.

Pruebas de efectos intra-sujetos.

Medida: MEASURE 1

Origen		Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
receptor	Esfericidad asumida	6742,898	2	3371,449	1596,439	
	Greenhouse-Geisser	6742,898	1,806	3734,023	1596,439	
	Huynh-Feldt	6742,898	1,811	3723,642	1596,439	
	Límite-inferior	6742,898	1,000	6742,898	1596,439	
Error(receptor)	Esfericidad asumida	2580,687	1222	2,112		
	Greenhouse-Geisser	2580,687	1103,344	2,339		
	Huynh-Feldt	2580,687	1106,420	2,332		
	Límite-inferior	2580,687	611,000	4,224		

Pruebas de contrastes intra-sujetos

Medida: MEASURE_1

Origen	receptor	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
receptor	Lineal	6607,793	1	6607,793	2418,742	,000
	Cuadrático	135,105	1	135,105	90,565	,000
Error(receptor)	Lineal	1669,199	611	2,732		
	Cuadrático	911,488	611	1,492		

Pruebas de los efectos inter-sujetos

Medida: MEASURE_1

Variable transformada: Promedio

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Intersección	97914,513	1	97914,513	17074,191	,000
Error	3503,871	611	5,735		

Descriptivos para Receptores

Estadísticos descriptivos

	N	Media	Desv. típ.
Cuán dispuesto estarías a ayudar en caso de que esa persona fuera un desconocido.	612	4,79	2,369
Cuán dispuesto estarías a ayudar en caso de que esa persona fuera un conocido.	612	7,69	1,791
Cuán dispuesto estarías a ayudar en caso de que esa persona fuera un amigo.	612	9,43	1,067
N válido (según lista)	612		